



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**MARCAS PROSÓDICAS DE LA INTENSIFICACIÓN
CON ADVERBIOS DE GRADO EN EL ESPAÑOL DE
LA CIUDAD DE MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**Licenciada en Lengua y Literaturas
Hispánicas**

Presenta:

Dominic Lilian Bermudez Castillo

Asesora:

Dra. Erika Mendoza Vázquez



Ciudad Universitaria, CDMX, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Existir es resistir. Y en este caso en particular, terminar una tesis es resistir, titularse es resistir. Como en toda resistencia, esta no sería posible (al menos no por mucho tiempo) sin el trabajo y apoyo comunitario: llámese familia, amigos, grupos académicos, lazos ambiguos o desconocidos empáticos. Estas líneas son una muy pequeña manera de retribuir y agradecer a todas las personas que hicieron posible esta resistencia: esta resistencia es este trabajo y también lo soy yo.

Gracias a mi papá, Fernando, por estar, por permanecer, por luchar, por resistir a su manera y por decidir quedarse. Gracias por nunca írte y mantener una presencia estricta pero amorosa en mi vida. Gracias por todo lo que me has dado, genuinamente yo no sería sin ti, sin todo lo que eres y, finalmente, sin todo lo que soy yo gracias a ti.

Gracias a mi hermana, Fernanda, por demostrarme tu amor de muchísimas maneras, desde *stickers* para mi puerta, durmiendo incómodas en el sillón, hablándome fuerte cuando es necesario, escuchándome, bailando juntas, preocupándote por mí y/o tatuándonos juntas. Juntas resistiremos el fin del mundo. Ya lo hemos hecho y lo volveremos a hacer en caso de ser necesario.

Gracias a mi abuelita, Lilia, por ser mi cómplice, mi amiga, mi figura materna y muchas veces mi soporte en la casa y en mi vida. Gracias por tus abrazos cálidos, por compartirme tus pesares y preguntarme tus dudas. Gracias por todas tus enseñanzas y por siempre preocuparte por mí. Mi existencia sería tan gris sin la tuya, así que agradezco con todo mi corazón todo el color que le otorgas a mis días.

Gracias a Pulque, mi perrito viejito. Por acompañarme, aunque sea dormido, por los últimos 10 años de mi existencia. No recuerdo mi vida sin tu luz ni tus gruñidos y, francamente, no me interesa recordarla.

Gracias a mi mamá, Mónica, por enseñarme de cariño, de responsabilidad, de sentido del humor, de dignidad, de amor verdadero, de genuina resistencia y de lucha durante los años que estuviste conmigo. Pero, sobre todo, gracias por todo lo que me ha enseñado tu ausencia que, a fin de cuentas, es solo otra forma de presencia.

Gracias a mi asesora, Erika Mendoza, por resistir conmigo en este camino académico, por tu guía honesta, tus correcciones minuciosas, por compartirme tu conocimiento, tus libros, tus cursos y por involucrarme en una comunidad académica en la que me siento cómoda.

Gracias a mis lectoras: Leonor Orozco, Adriana Ávila, Laura Villalobos y Ana Aguilar. Gracias a sus comentarios certeros y su guía hicieron de este trabajo lo que es. Gracias a mis maestras: Erandi González Kañetas, Cecilia Rojas, Rosario Valenzuela (una vez más) Ana Aguilar; y a mis maestros: Polo Valiñas (QEPD) y Roberto Cruz Arzabal; por andar el camino en el que ahora a mí, a mis compañeras y amigas nos toca caminar.

Gracias a mi constelación de amigos: Karla R, Emma, Karla S, Elena, Cinthya, Diana, Ricardo (Chinos) y Max. Gracias a su brillo, su guía, las risas, las pláticas y el acompañamiento pude andar incluso en las noches más oscuras. Si en mi futuro no están ustedes prefiero el Apocalipsis. SIEMPRE. Gracias a Diana Alva, mi psicóloga, sin tus infinitos consejos, tu infinita escucha y tu infinita paciencia no solo esta tesis no hubiera sido

posible, sino que yo ya no hubiera sido posible. Gracias a su existencia en mi vida jamás me sentí sola, porque sabía que no estaba sola.

Gracias a mis tías: Chayo, Kari, Lichis y Jacque. Por enseñarme otras mil formas de resistencia y de amor, por escucharme, aconsejarme, pasarme recetas, abrazarme y dejarme llorar en sus brazos. Gracias a mi tío René, por ser mi soporte en las emergencias más caóticas y no dejarnos solas en ningún momento.

Gracias a mis informantes: D, M, L y J. Después de trabajar con su voz por tanto tiempo estoy segura de que los podría reconocer en cualquier lugar.

Gracias a los lugares que me acogieron y permitieron que estas páginas surgieran: la FFyL, la Vasconcelos, la Central, el Internet y el siempre en expansión Universo.

Finalmente, gracias a ti, querido lector. Espero encuentres lo que sea que vengas a buscar en estas páginas y que tu resistencia no sea tan dura.

Índice general

Índice de tablas	8
Índice de figuras	10
Introducción	14
Hipótesis	15
Justificación	15
Objetivos	16
Estructura de la tesis	17
Capítulo 1. Antecedentes	19
1.1 Prosodia: una revisión general	19
1.1.1 Jerarquía prosódica	21
1.1.1.1 Sílaba	23
1.1.1.2 Pie	24
1.1.1.3 Palabra fonológica	25
1.1.1.4 Grupo clítico	27
1.1.1.5 Frase fonológica	28
1.1.1.6 Frase de entonación	29
1.1.1.7 Enunciado fonológico	30
1.1.2 Unidades suprasegmentales	32
1.1.2.1 Acento	33
1.1.2.2 Duración	34
1.1.3 Entonación	35
1.1.3.1 Funciones de la entonación	36
1.1.3.2 Modelo Métrico Autosegmental (AM)	38
1.1.3.3 Sistema de notación prosódica <i>Tones and Break</i> <i>Indices (ToBI) y Sp_ToBI</i>	40
1.1.4 Códigos biológicos	44
1.2 La gradación desde tres ámbitos de estudio: semántico, sintáctico y prosódico	48
1.2.1 Semántica de grado	48
1.2.2 Gradación desde la sintaxis	50
1.2.3 Gradación desde la prosodia y la pragmática	55
Capítulo 2. Metodología	58
2.1 Consideraciones semánticas	58
2.2 Instrumento para la elicitación de datos	60
2.2.1 Entrevista semi-dirigida (ESD)	60
2.2.2 Prueba de lectura (PL)	61
2.2.3 Descripción de la población	65
2.2.4 Muestra total de datos	66

2.2.5	Descripción del <i>hardware</i> y el <i>software</i> utilizado para la elicitación de datos	67
2.3	Criterios para el análisis prosódico	69
2.3.1	Transcripción prosódica	69
2.3.2	Medición del campo tonal	73
2.3.3	Registro de datos acústicos. Base de datos	74
Capítulo 3.	Caracterización semántica y prosódica del adverbio <i>muy</i>	76
3.1	Descripción semántica	76
3.1.1	Sintagmas adverbiales modificados por el adverbio <i>muy</i>	77
3.1.2	Sintagmas adjetivales modificados por el adverbio <i>muy</i>	78
3.2	Descripción prosódica	80
3.2.1	Fraseo	80
3.2.2	Acentos tonales	85
3.2.3	Realización de secuencias de acentos tonales adyacentes	91
3.2.4	Alargamiento silábico	98
3.2.5	Campo tonal	103
3.3	Otras estrategias de marcación de intensificación: duplicación léxica	108
3.4	Diferencias entre los enunciados de la ESD y la PL	110
3.4.1	Diferencias generales de producción	110
3.4.2	Diferencia en los acentos tonales	120
3.4.3	Diferencias en el campo tonal	121
3.5	Recapitulación	122
Capítulo 4.	Caracterización semántica y prosódica del adverbio <i>bien</i>	126
4.1	Descripción semántica	126
4.1.1	Sintagmas adverbiales modificados por el adverbio <i>bien</i>	127
4.1.2	Sintagmas adjetivales modificados por el adverbio <i>bien</i>	128
4.2	Descripción prosódica	130
4.2.1	Fraseo	130
4.2.2	Acentos tonales	135
4.2.3	Realización de secuencias de acentos tonales adyacentes	141
4.2.4	Alargamiento silábico	144
4.2.5	Campo tonal	147
4.3	Otras estrategias de marcación de intensificación: duplicación léxica	152
4.4	Diferencias entre los enunciados de la ESD y la PL	155
4.4.1	Diferencias generales de producción	155
4.4.2	Diferencias en los acentos tonales	163

4.4.3	Diferencias en la preservación de prominencia en acentos tonales adyacentes y fraseo	165
4.4.4	Diferencias en el campo tonal	173
4.5	Recapitulación	174
	Conclusiones y líneas de trabajo futuro	178
	Bibliografía	186
	Apéndices	190

Índice de tablas

Tabla 1. Acentos tonales y tonos de juntura de la versión 2008 del Sp_ToBI.	42
Tabla 2. Enunciados diseñados para <i>muy</i> y <i>bien</i> .	65
Tabla 3. Número de enunciados por hablante. (N= 217)	66
Tabla 4. Número de enunciados por adverbio. (N= 217)	67
Tabla 5. Acentos tonales registrados.	71
Tabla 6. Tonos de juntura registrados.	71
Tabla 7. Campo tonal e inicio absoluto promedio por hablante.	74
Tabla 8. Fraseo de los enunciados con el adverbio <i>muy</i> . (N= 93)	81
Tabla 9. Agrupación de tipos de acentos tonales para el adverbio <i>muy</i> .	88
Tabla 10. Enunciados con adyacencia acentual.	93
Tabla 11. Relación de enunciados con adyacencia y prominencia acentual.	94
Tabla 12. Duración promedio del adverbio de grado <i>muy</i> .	101
Tabla 13. Alargamiento silábico <i>muy</i> .	102
Tabla 14. Relación de enunciados con alargamiento silábico <i>muy</i> .	102
Tabla 15. Campo tonal promedio general vs. Campo tonal promedio enunciados en la ESD.	107
Tabla 16. Diferencias de campo tonal.	107
Tabla 17. Acentos bitonales y monotonales en enunciados intensificados de la PL.	114
Tabla 18. Enunciados intensificados con acento bitonal y alargamiento silábico.	115
Tabla 19. Enunciados intensificados con acento bitonal, alargamiento silábico y pausa.	115
Tabla 20. Alargamiento silábico en enunciados intensificados de la PL.	116
Tabla 21. Estructuras tonales en enunciados en la ESD.	120
Tabla 22. Estructuras tonales en la PL.	120
Tabla 23. Diferencia entre campos tonales.	122
Tabla 24. Fraseo de los enunciados con el adverbio <i>bien</i> . (N=44)	131
Tabla 25. Agrupación de tipos de acentos tonales.	139
Tabla 26. Adyacencia acentual.	143
Tabla 27. Relación de enunciados con adyacencia y prominencia en adverbio <i>bien</i> .	143
Tabla 28. Duración promedio del adverbio de grado <i>bien</i> .	146
Tabla 29. Alargamiento silábico.	147
Tabla 30. Relación de enunciados con alargamiento silábico y acento bitonal.	147

Tabla 31. Campo tonal promedio general vs. Campo tonal promedio enunciados de la ESD.	151
Tabla 32. Diferencias de campo tonal.	151
Tabla 33. Acentos bitonales y monotonaes en enunciados intensificados de la PL.	158
Tabla 34. Enunciados intensificados con estructura bitonal y alargamiento silábico.	159
Tabla 35. Enunciados intensificados, con estructura bitonal, alargamiento silábico y pausa.	160
Tabla 36. Acentos tonales en enunciados de la ESD.	164
Tabla 37. Estructuras tonales en enunciados de la PL.	164
Tabla 38. Diferencia entre campos tonales.	173

Índice de figuras

Figura 1. Ejemplo de jerarquía prosódica. <i>El mar está muy tranquilo</i> . Diseño propio basado en Gussenhoven. (2004)	22
Figura 2. Esquema de la sílaba. (Nespor y Vogel 1986, pág. 91)	23
Figura 3. Estructura silábica de la palabra <i>júpiter</i> .	24
Figura 4. Estructura del pie. <i>horno; hornear; horneado</i> .	25
Figura 5. Estructura de la palabra fonológica. a) <i>ranas</i> ; b) <i>ranita</i> ; c) <i>hombre-araña</i>	26
Figura 6. Estructura del grupo clítico. a) <i>Dame</i> ; b) <i>Dámelo</i> .	28
Figura 7. Estructura de la frase fonológica. <i>Yo me acuerdo que tenía veintidós años</i> .	29
Figura 8. Estructura de la frase entonativa. <i>Yo me acuerdo que tenía veintidós años</i> .	30
Figura 9. Instrucciones PL.	62
Figura 10. Enunciado neutro PL.	63
Figura 11. Enunciado intensificado PL.	63
Figura 12. Ejemplo de transcripción prosódica. Enunciado “Sí, para mí sí es muy complicado porque requiere mucha paciencia.”	73
Figura 13. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado “Es muy bonito porque tiene playa.” (M23)	83
Figura 14. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Pasa muy poco de hecho tenemos una taza de morosidad envidiable.” (M32)	84
Figura 15. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Pero fue un viaje muy bonito.” Acento tonal !H* (M32) 82	86
Figura 16. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Hay lugares muy hermosos que visitar.” Acento tonal L+H* (M32)	87
Figura 17. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y recién fui a Xol-Box y está muy bonito es una isla.” Alargamiento silábico (M32)	89
Figura 18. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Entonces es una ciudad muy bien diseñada, muy limpia.” El pico tonal del adverbio coincide con el techo tonal del enunciado. (M23)	90
Figura 19. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Siempre me decía como muy pocas cosas.” Choque tonal. (H24)	93

Figura 20. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Sí, para mí sí es muy complicado.” Tres acentos adyacentes. (M23)	95
Figura 21. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Que está muy muy padre.” Cuatro acentos adyacentes. (M32)	96
Figura 22. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “El mar es muy tranquilo.” Alargamiento silábico. (M32)	99
Figura 23. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Sí fue muy difícil esa materia” (M23)	100
Figura 24. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Sí, solo que todavía no tengo muy claro.” Campo tonal promedio de la hablante (M23) 6 st vs Campo tonal del enunciado 14.3 st.	105
Figura 25. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Está Hierve el Agua que es muy hermoso.” Campo tonal promedio de la hablante (M32) 10 st vs Campo tonal promedio del enunciado 4.15 st.	106
Figura 26. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Está Acumal que está muy muy padre es muy tranquilo y puedes nadar con tortugas.” Duplicación léxica (M32)	109
Figura 27. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Siento que es muy aburrido.” <i>Creaky voice</i> en el sintagma adverbial. (M23)	111
Figura 28. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Cosas así como que están muy cerquita.” <i>Creaky voice</i> en todo el enunciado. (M32)	112
Figura 29. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Entonces el <i>awareness</i> de la gente, del segmento es muy poderoso con la marca.” Elevación del tonema en enunciados declarativos. (M32)	113
Figura 30. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados.” Enunciado neutro (H31)	118
Figura 31. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados.” Enunciado intensificado (H31)	119

Figura 32. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y R*** todavía bien preocupada de que E*** se iba a ir solo.” (H24)	133
Figura 33. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Bien cabrón, se ve que se ha dedicado a chupar, se ve bien hinchado.” (H24)	134
Figura 34. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Nada, entonces llegaba y ahí entraba bien temprano.” Acento tonal !H* (H31)	136
Figura 35. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Sí estaba bien pinche deprimido yo.” Acento tonal L+;H* (H24)	138
Figura 36. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Iban a poder conseguir algo bien chido.” Pausa de .176 ms antes del adverbio más acento bitonal H*+L (H31)	140
Figura 37. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Solo lo había visto como en fotos, pero ya vivirlo pues es bien padre.” Permanencia de acentos tonales adyacentes. (M32)	142
Figura 38. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Como que era porque se hacían bien güeyes cuando iban con M***.” (H24)	145
Figura 39. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y se fue bien quitado de la pena a dormir.” Campo tonal promedio del hablante 10 st vs Campo tonal del enunciado 15.34 st. (H24)	149
Figura 40. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Yo también ya estaba bien pedo no me di cuenta de ese desmadre.” Campo tonal promedio del hablante 10 st vs Campo tonal promedio del enunciado 6.67 st. (H24)	150
Figura 41. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “O sea me pareció bien bien hermoso, no lo había visto, lo había visto como en fotos.” Duplicación léxica 1. (M32)	153
Figura 42. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y se hacían bien bien güeyes como para cosas que...” Duplicación léxica 2 (H24)	155
Figura 43. Oscilograma, pulsos glotales, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y corre bien poquito hasta doce kilómetros por hora” <i>Creaky voice</i> (H31)	156

Figura 44. Oscilograma, pulsos glotales, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “No sé, dieciocho, diecinueve, veinte y yo ya los veía bien morritos y decía ay.” Voz tensa. (H31)	157
Figura 45. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno.” Ejemplo lectura intensificada. (H24)	161
Figura 46. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Las buganvillas florecen bien lindo en el verano.” Lectura neutra (H31)	162
Figura 47. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Las buganvillas florecen bien lindo en el verano.” Lectura intensificada (H31)	163
Figura 48. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno” Lectura neutra (H31)	169
Figura 49. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno” Lectura intensificada (H31)	170
Figura 50. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Las buganvillas florecen bien lindo en el verano.” Lectura neutra. (H24)	171
Figura 51. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Las buganvillas florecen bien lindo en el verano.” Lectura intensificada (H24)	172

INTRODUCCIÓN

La presente tesis surge de la curiosidad de entender cómo es que la entonación puede influir en la semántica de ciertos sintagmas, específicamente los sintagmas adverbiales que constan de una partícula escalable o adverbio de grado. La motivación principal fue la observación de ejemplos como los mostrados en (1) en el habla cotidiana. Ambos ejemplos constan de las mismas unidades léxicas y su única diferencia es el alargamiento en la sílaba de la partícula escalar, *muy* (1b), lo que provoca que este ejemplo sea comúnmente entendido como intensificado o exagerado.

- (1) a. La ciudad es *muy* bonita porque está cerca del mar.
 b. La ciudad es *muuuuy* bonita porque está cerca del mar.

La gradación o intensificación es el concepto base de esta investigación. Este es un concepto que se expresa en todos los niveles de la lengua, desde el morfológico hasta el pragmático y se ha relacionado con otros conceptos, como el énfasis, la cuantificación, la exageración, etc.

A nivel sintáctico, uno de los recursos encargados de modificar el lugar que ocupa una cualidad dentro de una escala propuesta son los adverbios de grado. Mientras que, en el caso de la prosodia, las herramientas para marcar intensificación pueden ser el alargamiento silábico, la fluctuación de la línea melódica de los enunciados, entre muchos otros.

Tomando en cuenta lo anterior, en esta tesis se plantea una investigación de interfaz entre sintaxis, semántica y prosodia, por lo que se analizan las marcas de intensificación

prosódica presentes en construcciones con adverbios de grado en datos del español de la Ciudad de México, específicamente de los adverbios de grado *bien* y *muy*.

El objetivo de esta investigación es identificar los recursos prosódicos utilizados para intensificar partes específicas del discurso, en este caso los adverbios de grado. Para tal fin, se presenta el análisis y la descripción de una serie de enunciados obtenidos por medio de dos pruebas de elicitación de datos con diferentes grados de control: una entrevista semi-dirigida y una prueba de lectura, aplicadas a hablantes jóvenes (23-32 años) pertenecientes y habitantes de la Ciudad de México.

Hipótesis

Para la expresión de enunciados con adverbios de grado, los hablantes suelen utilizar diversos recursos prosódicos, como el alargamiento silábico, las pausas, etc. Estos elementos intensifican el sintagma adverbial encabezados por adverbios de grado. El uso de los recursos prosódicos es constante y medible, además de que estos mantienen una relación estrecha con su complemento semántico.

Justificación

Existen investigaciones enfocadas en la intensificación y la atenuación prosódica del español coloquial. Por mencionar algunas: el proyecto ES.VAG.ATENUACIÓN de la Universitat de Valencia (La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América)¹ o la tesis doctoral de Marta Albeda Marco (2005) *La intensificación en el español coloquial*.

¹ Actualmente Proyecto Ameresco: <http://esvaratenuacion.es/>

El proyecto ES.VAG.ATENUACIÓN es la continuación del proyecto del 2016 ES.VAR.ATENUACIÓN, igualmente de la Universitat de Valencia, que pretende estudiar el impacto de los géneros discursivos en la configuración pragmática de la atenuación (Universitat de Valencia, s.f.). Por otro lado, la tesis doctoral de Albeda Marco otorga una aproximación general al concepto de intensificación con el objetivo de crear una herramienta para futuros análisis prosódicos en el español (Albeda Marco, 2005, pág. 16).

Tomando en cuenta las investigaciones previas, el presente trabajo está enfocado en la descripción de la intensificación prosódica de dos piezas léxicas en particular, los adverbios de grado *muy* y *bien*. El análisis busca dar cuenta de la manera en que distintos recursos prosódicos para la intensificación pueden afectar la gradación semántica en datos del español de la Ciudad de México.

Si bien la intensificación prosódica no es exclusiva de los adverbios de grado, por medio de esta investigación se busca presentar un primer acercamiento para el posterior estudio de otras clases léxicas que también son enfatizadas en el discurso por medio de distintos recursos prosódicos.

Objetivo general

- Identificar los recursos prosódicos presentes en enunciados con adverbios de grado utilizados para enfatizar el discurso.

Objetivos específicos

- Describir, analizar y medir los parámetros fonéticos y prosódicos utilizados en la intensificación para observar una posible constante en su uso. Esto con el fin de proponer

una correlación entre los elementos sintácticos y prosódicos utilizados para intensificar el discurso.

- Analizar cómo la entonación de una pieza léxica afecta la semántica de los enunciados en aspectos locales y globales.

Estructura de la tesis

La organización de la tesis es la siguiente: en la primera parte del capítulo 1 se hace una revisión general sobre la prosodia y los suprasegmentos. También muestra una exposición de la jerarquía prosódica propuesta por Nespor y Vogel (1986) y se describen brevemente las siete unidades que la conforman. En segundo lugar, se define la entonación y sus funciones de manera general para después hablar del modelo métrico autosegmental (Pierrehumbert 1980). Se expone el sistema de notación prosódica Sp_ToBI en su versión del 2008, propuesto por Eva Estebas Vilaplana y Pilar Prieto. Por último, se refiere a los códigos biológicos planteados por Gussenhoven (2004).

A continuación, en la segunda parte del mismo capítulo, se describe la gradación como concepto desde la semántica, la sintaxis y la prosodia. Se revisa de manera general los planteamientos de la semántica de grado y la escalaridad, también se habla sobre cuáles son los adverbios de grado y cuál es su función dentro de la lengua española. Finalmente, con base en la tesis doctoral de Albeda Marco (2005), se explica la gradación desde la prosodia y los recursos que se utilizan en el habla para expresarla.

En el capítulo 2 se menciona la metodología que se siguió para la elicitación de datos. Se describen las dos fases del instrumento de elicitación: la entrevista semi-dirigida y la prueba de lectura. Asimismo, se exponen las bases para el diseño de enunciados, los criterios

de análisis, la población de la cual se obtuvieron los datos; y finalmente se refiere a las herramientas que se utilizaron para la obtención y análisis de los enunciados: *hardware*, *software* y aparato teórico.

Los capítulos 3 y 4 tratan de la descripción y análisis de datos del adverbio *muy* y *bien*, respectivamente. En ambos capítulos se hace una descripción semántica de sendos adverbios y se detallan los aspectos prosódicos como el fraseo, los acentos tonales, la realización de secuencias de acentos tonales adyacentes, el alargamiento silábico, el campo tonal, etc. Con base en los resultados obtenidos, se analizan las diferencias encontradas entre los datos con menor grado de control (entrevista semi-dirigida) y los datos con un mayor grado de control (prueba de lectura).

Finalmente se exponen las conclusiones generales de la investigación y se plantean distintas líneas de investigación para el futuro. Por último, se enlista la bibliografía utilizada y los apéndices de esta investigación.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES

En el presente capítulo se expone una revisión general de la prosodia como disciplina lingüística y se hablará de las unidades que analiza. También se hace una revisión de la jerarquía prosódica y de cada uno de sus dominios (Nespor y Vogel 1986). Posteriormente se presenta una descripción de la entonación y de los principales sistemas de análisis entonativo, con el enfoque de la escuela americana y el modelo métrico autosegmental (AM) propuesto por Pierrehumbert (1980). Este modelo teórico es la base de referencia del sistema de notación prosódica ToBI (*Tones and Break-Indices*) inicialmente propuesto para el inglés (MAE_ToBI) y posteriormente actualizado para diferentes lenguas incluyendo el español, Sp_ToBI, que se retoma para el análisis de datos siguiendo la propuesta de Estebas Vilaplana y Prieto (2008). Finalmente, se hace una revisión de los códigos biológicos: de frecuencia, de esfuerzo y de producción (Gussenhoven 2004).

1.1 Prosodia: una revisión general

Es posible definir de manera general a la prosodia como la disciplina lingüística que se encarga del estudio de los elementos suprasegmentales de la lengua. Por elementos suprasegmentales nos referimos a los elementos contrastivos del discurso hablado, tales como el tono, el ritmo, la duración o la entonación (Fox, 2000; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua, 2009; Velázquez Patiño, 2008).

Sobre la diferencia entre segmentos y suprasegmentos de una lengua, Quilis (1993) describe como segmentos a aquella unidad lingüística que goza de rasgos distintivos, como la acústica o la articulación, es decir, los fonemas. Por ejemplo, en el caso de los fonemas /p/ y /b/ se distinguen entre sí por su sonoridad y aunque se encuentren en contextos similares estos son fácilmente identificables. Quilis (1993) menciona:

La función de los fonemas es distintiva: son unidades que en un contexto dado se excluyen mutuamente: [...]. Si, por ejemplo, /p/ y /b/ o /k/ y /g/ se distinguen no es porque uno y otro aparezcan o no en las secuencias: *vapor, baba, cogote, gago*, sino porque dos secuencias iguales se distinguen exclusivamente por la diferencia que existe entre uno y otro: *boca y poca, casa y gasa*. (pág. 387)

Por otro lado, la función de un suprasegmento es contrastiva, ya que estos elementos “requieren de la presencia contrastante de su opuesto en la misma secuencia, es decir que depende de la existencia del otro.” (Quilis, 1993, pág. 378).

Otra diferencia entre segmentos y suprasegmentos es que los últimos suelen afectar a más de un fonema, sílaba, palabra o enunciado a la vez. Por ejemplo, los acentos y el alargamiento modifican a toda una sílaba, mientras que la entonación puede y suele tener injerencia en todo el enunciado.

Es importante mencionar que los suprasegmentos son unidades multidimensionales que tienen una relación interdependiente unos con otros, formando una estructura jerárquica integral entre sí (Hualde 2003). Por lo que la suma de todos los elementos suprasegmentales trae como resultado la curva entonativa de todo un enunciado y de todo un discurso.

1.1.1 Jerarquía prosódica

Antes de continuar con la descripción de los suprasegmentos, es importante mencionar la estructura prosódica con la que se organiza el discurso hablado. Para esto, Nespor y Vogel (1986), a partir de la fonología prosódica, proponen siete unidades que conforman la jerarquía prosódica. Cada uno de estos constituyentes proporcionan diferente tipo de información fonológica al discurso (pág. 14).

Las siete unidades de la jerarquía prosódica, de menor a mayor, son las siguientes:

1. Sílabas (σ)
2. Pie (Σ)
3. Palabra fonológica (ω)
4. Grupo clítico (C)
5. Frase fonológica (ϕ)
6. Frase de entonación (E)
7. Enunciado fonológico (EF)

Estas unidades se ordenan de manera n-aria, siguiendo el sistema arbóreo y las reglas de proyección de la teoría X' planteada inicialmente para la morfosintaxis por la teoría generativa (Chomsky y Halle 1968)². Posteriormente, gracias a los trabajos de Selkirk (1980) se usó esta metodología para el análisis de las estructuras prosódicas.

Es importante recalcar que, aunque Selkirk tomó como base la estructura X' utilizada para el análisis morfosintáctico, y si bien algunas unidades prosódicas guardan cierta relación

² Para la morfosintaxis se plantea una estructura binaria, no n-aria.

con algunos componentes morfosintácticos, las unidades pertenecientes a la jerarquía prosódica no presentan un isomorfismo directo con ninguna estructura morfosintáctica.

En la Figura (1)³ se muestra el ejemplo de un enunciado en el que se representa la jerarquía prosódica a partir de un modelo arbóreo con las unidades prosódicas antes mencionadas:

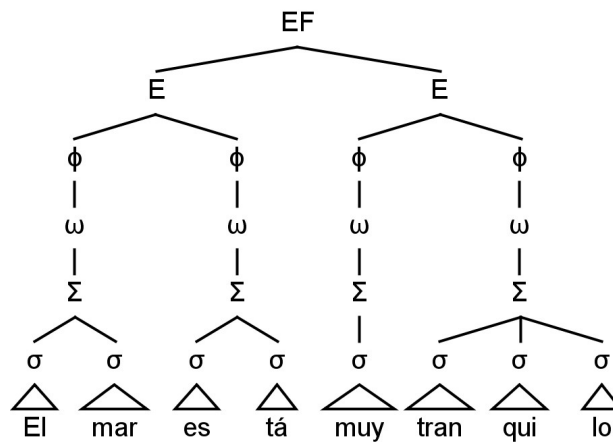


Figura 1: Ejemplo de jerarquía prosódica. El mar está muy tranquilo. Diseño propio basado en Gussenhoven (2004)

El enunciado fonológico “*El mar está muy tranquilo*” consta de 8 sílabas, las cuales forman un total de cuatro pies: [El mar] [está] [muy] [tranquilo]. Los mismos elementos que forman los pies, al estar agrupados según sus acentos prosódicos, son también las palabras fonológicas y las frases fonológicas. Finalmente se observan dos frases de entonación las cuales agrupan dos frases fonológicas respectivamente, estas separan el sujeto y el verbo del resto de componentes del enunciado. La estructura arbórea de los enunciados permite una mejor organización y análisis de los componentes prosódicos presentes en la lengua hablada.

³ Todas las figuras mostradas en este apartado, Figuras 1-8 (a excepción de la Figura 2) son diseños propios basados en la jerarquía prosódica de Nespov y Vogel (1986).

En los siguientes sub-apartados, se hará una breve revisión de las siete unidades prosódicas pertenecientes a la jerarquía prosódica planteada por Nespor y Vogel (1986).⁴

1.1.1.1 Sílaba (σ)

La sílaba es la unidad más pequeña de la jerarquía prosódica y la unidad mínima del análisis prosódico. Según Quilis (1993) “Es una unidad a la vez tensiva, articulatoria, auditiva, cinética y psicológica, que agrupa los fonemas en la cadena hablada” (pág. 360). La RAE por su lado describe a la sílaba como “un conjunto de segmentos sucesivos agrupados en torno al segmento de máxima sonoridad o máxima abertura oral. Este segmento constituye su núcleo y, en español, es siempre vocálico.” (2009, pág. 6455).

Una sílaba bien formada se conforma de un ataque, el inicio, y un componente rima, que incluye a su vez el núcleo y coda. En la Figura (2) se muestra un esquema en el que se representa la estructura general de una sílaba teniendo en cuenta los cuatro elementos antes mencionados:

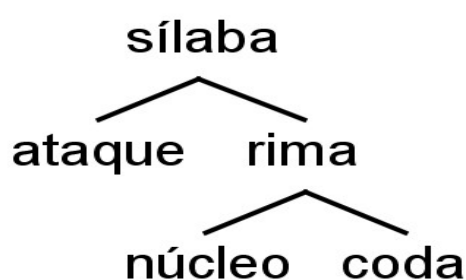


Figura 2: Esquema de la sílaba. (Nespor y Vogel 1986, pág. 91)

⁴ La descripción de las siete unidades de la jerarquía prosódica que se realiza en la presente investigación es muy general, por lo que si se desea indagar a profundidad sobre el tema se recomienda ampliamente consultar el trabajo de Marina Nespor e Irene Vogel (1986) que se cita a lo largo de este apartado.

El ataque es el inicio de la sílaba, en español, usualmente es una consonante. La rima está constituida por el núcleo y de manera opcional por la coda. La coda representa el final de la sílaba, inmediatamente después del núcleo o parte del mismo. El núcleo de la sílaba está formado por una vocal o por un elemento sonoro⁵. Este domina por su sonoridad y debe ser distinguible, ya que representa el máximo de intensidad y es susceptible al alargamiento (Quilis, 1993).

En la Figura (3) se muestra un ejemplo de la estructura silábica del español dentro de la palabra *júpiter*:

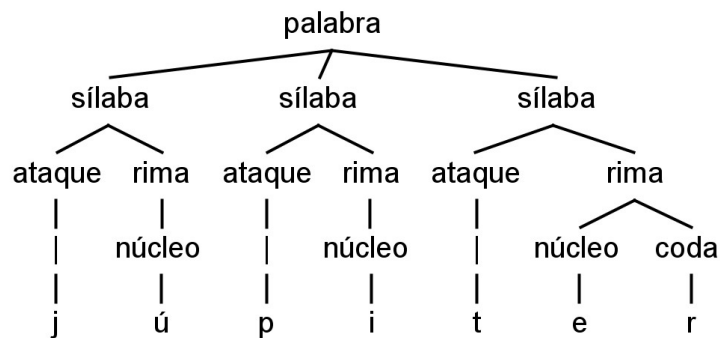


Figura 3: Estructura silábica de la palabra *júpiter*.

1.1.1.2 Pie (Σ)

El pie es el segundo dominio de la jerarquía prosódica. La estructura del pie se caracteriza por constar de una sílaba relativamente fuerte y un número indeterminado de sílabas relativamente débiles, unidas por un solo nudo (Nespor y Vogel 1986, pág. 103).

Se distinguen principalmente cuatro tipos de pies: i) el pie binario, de dos sílabas; ii) el pie terciario, de tres sílabas; iii) pie monosilábico o “degenerado”, de una sílaba; y iv) el pie ilimitado. El pie tiene una gran influencia sobre la distribución de prominencia y ritmo

⁵ En el español todas las vocales pueden ser núcleos silábicos y todos los núcleos silábicos tienen una vocal.

de una lengua y se ha considerado fundamental para determinar la ubicación de las sílabas tónicas y átonas en el interior de las palabras (Nespor y Vogel 1986, pág. 102).

En la Figura (4) se muestra un ejemplo de la organización del pie en el español:

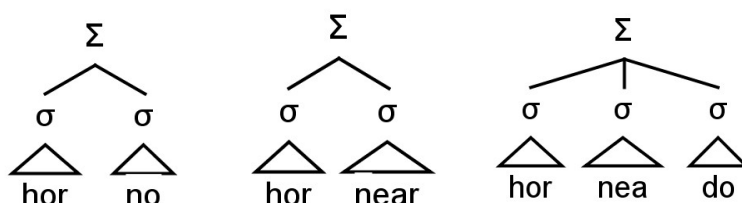


Figura 4: Estructura del pie. horno; hornear; horneado.

En el primer y segundo ejemplo se presentan pies binarios, en el primer ejemplo la sílaba tónica es la primera y en el segundo la sílaba tónica es la segunda; en el tercer ejemplo, se presenta un pie terciario en el que la sílaba intermedia es la que es relativamente fuerte en comparación con las otras dos.

1.1.1.3 Palabra fonológica (ω)

La palabra fonológica es la unidad inmediatamente siguiente al pie dentro de la jerarquía prosódica. Respecto a su relación con el pie, Nespor y Vogel (1986) mencionan que: “Todos los pies de una secuencia deben agruparse en palabras fonológicas [...] todo pie está incluido de forma exhaustiva en una ω ; es decir, nunca se da el caso de que las sílabas de un único pie pertenezcan a palabras fonológicas diferentes” (pág. 131).

La palabra fonológica es también el primer constituyente de la jerarquía prosódica que representa la interacción entre componentes fonológicos y morfológicos: las palabras derivadas y no derivadas frente a la palabra fonológica. Sin embargo, Nespor y Vogel anotan

que las reglas de proyección de la palabra fonológica no corresponden directamente con ningún constituyente morfosintáctico de la lengua (pág. 132). Al respecto mencionan lo siguiente:

[...] En todas las palabras no compuestas hay isomorfismos entre la jerarquía morfosintáctica y prosódica. En el caso de las palabras compuestas, sin embargo, la extensión del constituyente del nivel de la palabra es diferente en una y otra jerarquía. Es decir, en los compuestos cada raíz forma una palabra fonológica con sus afijos adyacentes. En lenguas que tienen prefijos y sufijos, una ω incluye a los prefijos junto con el miembro del compuesto, y una ω diferente incluye el segundo miembro del compuesto y los sufijos adyacentes. (Nespor y Vogel 1986, pág. 139)

Las autoras proponen que la palabra fonológica solo puede ser igual o menor que el elemento terminal de un árbol sintáctico.

En la Figura (5) se muestra un ejemplo de cómo se ordenan las palabras fonológicas en el español:

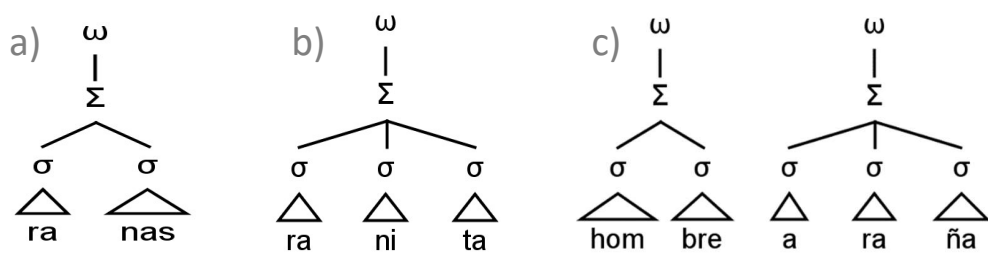


Figura 5: Estructura de la palabra fonológica. a) ranas; b) ranita; c) hombre-araña.

1.1.1.4 Grupo clítico (C)

El grupo clítico es la unidad inmediatamente posterior a la palabra fonológica dentro de la jerarquía prosódica. Esta categoría se encuentra en continuo debate ya que según su comportamiento se han considerado dos tipos de clíticos: i) los clíticos externos a la palabra: cuando su uso no altera el patrón acentual de la lengua, como es el caso del español, (2a); y ii) los clíticos internos a la palabra: cuando el elemento clítico se une a la palabra y el acento primario salta de su posición original a la sílaba que precede inmediatamente al clítico, usando pues la regla de reajuste de acento, como se muestra en (2b)⁶. (Nespor y Vogel 1986, pág. 170).

- (2) a. *Corrígelo*
 b. *virúmque* ‘y el hombre’

La ubicación del clítico, ya sea a la derecha o izquierda de su palabra anfitriona, dependerá de la estructura sintáctica de la lengua en cuestión, por lo tanto, es importante recalcar que el grupo clítico es el primer nivel de la jerarquía prosódica que representa la proyección entre los componentes sintácticos y fonológicos (Nespor y Vogel 1986, pág. 188). Sin embargo, no se presenta un isomorfismo entre ambas unidades.

En cuanto al español, en la Figura (6) se muestra un ejemplo de su comportamiento:

⁶ Ejemplo obtenido de Nespor y Vogel 1986 pág. 170

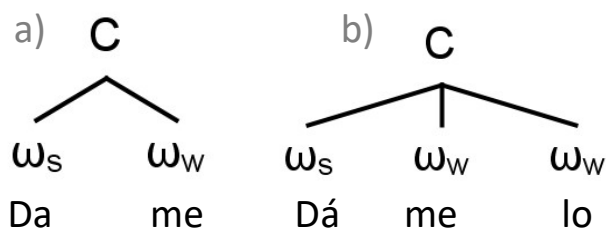


Figura 6: Estructura del grupo clítico. a) Dame; b) Dámelo.

En este ejemplo se muestra el carácter externo de los clíticos en el español, ya que no alteran el patrón entonativo de la palabra anfitriona, en este caso el verbo conjugado *dar*. También se observa que los clíticos verbales en el español se colocan y se acumulan a la derecha de la palabra anfitriona cuando funcionan como sufijos.

Los clíticos externos también se pueden encontrar como elementos independientes a la palabra anfitriona y, en el caso del español, a la izquierda, como se muestra en el ejemplo de (3):

(3) Me lo das

1.1.1.5 Frase fonológica (ϕ)

La frase fonológica agrupa a uno o varios grupos clíticos. Todas las frases fonológicas constan de un grupo clítico que contiene un núcleo léxico con al menos una especificación positiva según el sistema categorial de rasgos (Nespor y Vogel 1986, pág. 194).

La formación de este dominio prosódico hace referencia a nociones sintácticas generales en lenguas con estructura X' , como la de sintagma, núcleo sintagmático y al parámetro que establece la dirección en la que se incrustan las oraciones en cada lengua (Nespor y Vogel 1986, pág. 213). Sin embargo, aunque responda a nociones sintácticas no se presenta un isomorfismo entre ellas.

Por ejemplo, la frase fonológica trata a los complementos sintagmáticos de diferente modo según su lugar respecto al núcleo: “En concreto, se ha demostrado que los complementos se agrupan en una ϕ junto con el núcleo si se encuentra a un lado del núcleo, y que forman ϕ independientes si se encuentran en el lado contrario.” (Nespor y Vogel 1986, pág. 213) Esto depende si la lengua es de recursividad a la derecha o la izquierda. En el caso del español, el cual es una lengua de recursividad a la derecha, sus frases fonológicas suelen incluir un núcleo sintagmático y lo que le preceda dentro del mismo sintagma.

En la Figura (7) se muestra un ejemplo de cómo se ordenan las frases fonológicas en el español, en este ejemplo se presentan cuatro frases fonológicas, las cuales son marcadas gracias a diferentes pistas prosódicas como el reajuste tonal o pausas entre las frases:

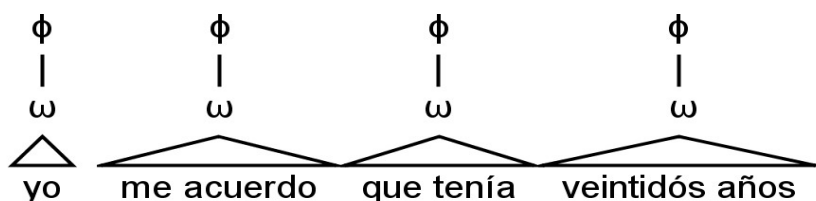


Figura 7: Estructura de la frase fonológica. Yo me acuerdo que tenía veintidós años.

1.1.1.6 Frase de entonación (E)

La siguiente unidad dentro de la jerarquía prosódica es la frase de entonación, la cual agrupa a una o más frases fonológicas. Además de los factores sintácticos básicos que intervienen en la creación de este tipo de frases, existen también factores semánticos relacionados con propiedades de prominencia y actuación que no pueden ser ignorados, como la velocidad de habla, el estilo y la expresividad de los enunciados. Por esto mismo, es importante tener en cuenta que esta unidad es altamente variable en comparación con las anteriores.

Entre las construcciones sintácticas que parecen crear su propio ámbito de entonación destacan las expresiones parentéticas, ejemplo (4a), las cláusulas de relativo explicativas, (4b), las preguntas finales de confirmación, (4c), los vocativos, (4d), entre muchas otras⁷.

- (4) a. Berlín es [a mi parecer]_E la ciudad más moderna de Europa.
 b. Mariana y Paco [la pareja que siempre se estaba peleando afuera de las fiestas]_E por fin terminaron.
 c. A ti nunca te dio covid [¿verdad?]_E
 d. [Fer]_E ¿puedes venir por favor?

En la Figura (8) se muestra un ejemplo de cómo se organizan las frases entonativas en el español:

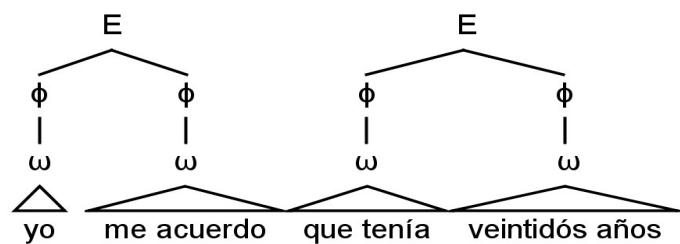


Figura 8: Estructura de la frase entonativa. Yo me acuerdo que tenía veintidós años.

Como bien dice su nombre, esta unidad prosódica presenta un contorno entonativo en el que interactúan, acentos tonales, tonos de juntura, alargamientos silábicos, etc. (Nespor y Vogel 1986, pág. 218).

1.1.1.5 Enunciado fonológico (EF)

El enunciado fonológico es la última unidad de la jerarquía prosódica, por lo tanto, la unidad más general de todas. En ella no solo interfieren aspectos sintácticos y fonológicos, sino que

⁷ Los ejemplos de 4 son de elaboración propia.

también intervienen factores lógicos semánticos de la lengua. Al respecto, Nespor y Vogel (1986) mencionan lo siguiente:

En el enunciado fonológico se comprueba que a medida que avanzamos en la jerarquía prosódica, menor es la información específica que se precisa para definir los constituyentes prosódicos, hasta el punto de que solo información abstracta como el nudo más alto en el árbol sintáctico y la naturaleza de la relación semántica entre las dos oraciones resulta un factor relevante. (pág. 283)

Esta unidad agrupa a una o más frases de entonación y se menciona que tiene una similitud sintáctica con el nudo más alto de un árbol sintáctico dentro del análisis X', lo que se conoce habitualmente como oración, sin embargo, estas no son estructuras equivalentes (Nespor y Vogel, 1986). Ya que el componente fonológico de una EF debe tener acceso no solo a información sintáctica, sino también a factores semánticos o pragmáticos.

En los ejemplos de (5) se muestra cómo se organiza un enunciado según su información semántica y por lo tanto cómo varía su estructura prosódica.

- (5) a. [[El metro es muy caro]_E [pero es muy limpio]_E]_{EF}
 b. [[Sí lo llevé a un]_E [extremo muy feo]_E [¿no?]_E]_{EF}

En (5a) se observa cómo el enunciado fonológico se produce en dos frases entonativas, estas se realizan por una ligera pausa antes de la conjunción adversativa, *pero*, que divide las dos oraciones coordinadas que componen el enunciado. Mientras tanto, en (5b) se observa como el enunciado se divide en tres frases entonativas, la primera frase termina por una pausa de duda producida por el hablante, la segunda frase enmarca el resto del enunciado declarativo mientras que la última frase es una pregunta la cual consta de un contorno entonativo propio.

1.1.2 Unidades suprasegmentales

Una vez que se ha hecho una revisión de los niveles de la jerarquía prosódica, veremos los correlatos prosódicos que pueden identificarse en los distintos dominios. Para tal fin, se hará una revisión de los suprasegmentos. La RAE describe a los elementos suprasegmentales como “las variaciones de intensidad, tono, cualidad de voz y ritmo que se producen durante la realización de un enunciado [...]” (2009, pág. 6537). Dentro de esta misma línea, es importante mencionar que los principales rasgos acústicos de estas unidades son: la frecuencia fundamental, la duración y la intensidad. Estos rasgos no son excluyentes entre sí, por lo que en una misma unidad suprasegmental no siempre intervienen los mismos rasgos. En el caso del acento, por ejemplo, Martínez Celdrán (1998) describe la relación de rasgos acústicos presentes en dicha unidad:

No parece que el acento tenga un único parámetro acústico al que poder referirse, aunque son tres los que intervienen en la sílaba tónica con diferente grado de importancia. Hay autores que destacan la elevación del F0, otros la duración, aunque es posible que sea una combinación de ambos la que proporciona la prominencia de la sílaba acentuada frente a sus vecinas inacentuadas. (pág. 109)

Algunas de las unidades suprasegmentales más estudiadas dentro de los estudios de prosodia son el acento, la duración o cantidad y la entonación.⁸ A continuación, se hará una breve revisión sobre las primeras dos unidades y se hablará de manera más extensa sobre la entonación.

⁸ Estos suprasegmentos no son únicos, también están el ritmo, el tono y la pausa.

1.1.2.1 Acento

El acento como rasgo suprasegmental se caracteriza como el mayor grado de prominencia con el que se pronuncia una sílaba con respecto a las otras. Navarro Tomás (1918) describe al acento de intensidad como el elemento esencial en la estructura prosódica de las palabras. Quilis (1993) por su parte define al acento de la siguiente manera:

El acento es un rasgo prosódico que permite poner de relieve una unidad lingüística superior al fonema para diferenciarla de otras unidades lingüísticas del mismo nivel. Por lo tanto, el acento se manifiesta como un contraste entre unidades acentuadas y unidades inacentuadas. (pág. 388)

En las definiciones anteriores se menciona el carácter contrastivo del acento respecto a las sílabas no acentuadas. Este contraste puede crearse ya sea por medio de la intensidad, de la duración o de la medición de su frecuencia fundamental (F0), como se mencionó anteriormente en la cita de Martínez Celdrán *supra* §1.1.2.

Según el sistema de las lenguas, el acento puede ser fijo, libre o condicionado. Un ejemplo de acento fijo es el francés, lengua en la que el acento recae siempre en la última sílaba. El acento libre se presenta en lenguas como el español o el inglés, ya que en estas lenguas se pueden presentar esquemas léxicos acentuales oxítonos, paroxítonos y proparoxítonos, como los que se muestran en (6)⁹:

- (6) a. ˈ__ : público
 b. __ˈ__ : público
 c. __ˈˈ : publicó

⁹ Existen estudios (Hooper y Terrell 1976; Harris 1987; Alcoba 1989; Roca 1990; Hualde 2013, Doner 2017, etc.) en los que se discute la estructura métrica del español, en ellos se ha hablado de la existencia de un acento morfológico, como es el caso del acento verbal. Lo cual contrasta con la aseveración de que el español es una lengua meramente de acento libre.

Finalmente, un ejemplo de acento condicionado era el caso del acento en latín en el que el acento se ubicaba en la penúltima sílaba, salvo si esta era breve (Quilis, 1993).

El contraste acentual es también un pilar fundamental para otros suprasegmentos, como el ritmo o la entonación de las lenguas.

1.1.2.2 Duración

La duración es el suprasegmento que describe en cuánto tiempo se desarrolla un segmento dentro de la cadena de sonidos del habla. Muchas veces se asocia con el acento ya que típicamente la sílaba acentuada dentro de una palabra suele ser más larga con respecto a sus contrapartes no acentuadas.

Fox (2000) por su parte describe el debate que existe en torno a definir este suprasegmento, ya que la duración de un fonema puede variar por factores intrínsecos o extrínsecos. Con factores intrínsecos se refiere a las propiedades típicas de los segmentos, por ejemplo las consonantes sonoras se pueden sostener por más tiempo que sus contrapartes sordas. De la misma manera, las vocales abiertas tienden a ser más largas que las cerradas (Fox 2000, págs. 12). Por otra parte, los valores extrínsecos, o determinados por el contexto, hacen referencia a: i) la posición de los segmentos dentro de la cadena de sonidos de habla, por ejemplo en inglés las vocales son cortas cuando están antes de consonantes sordas; ii) el valor contrastivo de la duración de acuerdo con la gramática de ciertas lenguas: como es el caso del italiano y las consonantes geminadas o en el caso de las lenguas tonales, las cuales necesitan que sus vocales cuenten con mayor duración para producir los tonos contrastivos (Fox 2000, págs. 12,13).

Además de las funciones gramaticales que puede tener la duración dentro de una lengua, “la duración de los sonidos, sílabas, palabras, enunciados y pausas es un importante indicador de estructuras discursivas y expresivas” (Velázquez 2008, pág. 12). Este aspecto es relevante para la presente investigación, pues la modificación de la duración puede influir dentro de la pragmática de los enunciados y algunos conceptos semánticos como la intensificación.

1.1.3 Entonación

A grandes rasgos, la entonación puede entenderse como la consideración colectiva de la melodía y el acento al momento de emitir un discurso (Hidalgo Navarro 2006, pág. 15) o como “la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración” (Quilis 1993, pág. 410).

La entonación es una función lingüística en la que intervienen tres niveles de análisis: el eje físico (la medición de la F0 a lo largo de la emisión del enunciado), el eje fonológico (las unidades melódicas significativas de una lengua) y el eje semántico (los efectos significativos que producen estas variaciones melódicas) (Prieto 2003, Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007).

La entonación, desde un punto de vista articulatorio, acústico y físico se puede describir de la siguiente manera:

Es el uso funcional de la curva melódica y su relación con el rasgo auditivo de la altura tonal y con el fenómeno articulatorio de la vibración de cuerdas vocales en la

laringe. De los rasgos acústicos con los que se relaciona la entonación, la frecuencia fundamental (F0) es la más importante. (Velázquez 2008, pág. 11)

Por su parte, Cantero (2002) menciona que “la entonación corresponde únicamente a aquellas variaciones de F0 que cumplen una función lingüística estricta a lo largo de la emisión de voz” (*apud* Hidalgo 2006, pág. 18). En esta última definición, se resalta el valor fonológico de la variación de la frecuencia fundamental (F0).

En cuanto al eje semántico de la entonación, una comunidad es capaz de identificar las melodías que forman parte de su mismo grupo social, así como aquellas que le son ajenas. Al respecto, Pilar Prieto (2003) afirma lo siguiente:

Todo hablante de una lengua conoce el sistema particular de contornos melódicos que usa para producir una serie de efectos semánticos compartidos por toda la comunidad lingüística. Como hablantes también somos capaces de identificar los contornos anómalos que no pertenecen al repertorio de nuestra lengua nativa. (pág. 13)

1.1.3.1 Funciones de la entonación

La entonación ha sido típicamente clasificada por su función en el sistema de la lengua (Hidalgo Navarro 2006, Navarro Tomás 1918, Prieto 2003). Esta puede cumplir una función meramente gramatical o una función expresiva, ya sea para comunicar las intenciones de los hablantes, para hacer saber el estado de ánimo del hablante a su interlocutor, etc.

Sobre esta diversidad de usos, Navarro Tomás (1918) menciona que “las inflexiones melódicas de la palabra sirven juntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir el carácter

local” (pág. 8). Por su parte, Pilar Prieto (2003) asevera que la entonación tiene la capacidad de transmitir información muy variada, por ejemplo: duda, confirmación, órdenes, enfado, énfasis, y un largo etcétera.

En el sistema de la lengua, es posible reconocer las funciones de la entonación: gramatical, expresiva, focalizadora y demarcativa.

Respecto a la entonación lingüística o gramatical podemos considerar el empleo de un tonema¹⁰ ascendente para hacer una pregunta abierta, contrario al uso de un tonema descendente cuando se trata de un enunciado declarativo. Estos son patrones entonativos sistemáticos que desarrollan un comportamiento distintivo. (Hidalgo Navarro 2006, pág. 18)

Por otro lado, la función expresiva de la entonación representa el *modus* en el que el hablante realiza sus enunciados. Este *modus* representa una actitud subjetiva respecto al contenido de la enunciación y es capaz de comunicar información extra al contenido literal del mensaje (Prieto 2003, pág. 14). Esta información extra puede ser el estado de ánimo o, un juicio por parte del hablante sobre la información que comunica.

Por otro lado, la función focalizadora es aquella en la que los hablantes seleccionan cierta información del discurso con el fin de enfatizarla otorgándole prominencias entonativas. Mientras que en la función demarcativa el hablante segmenta y clarifica su discurso con el fin de que el oyente no tenga problemas para interpretarlo (Prieto 2003, pág. 14).

¹⁰ Un tonema se puede describir como el conjunto de tonos que marcan el final de un enunciado y que coincide con las sílabas finales a partir de la que lleva el último acento. (Sosa, 1999, pág. 31)

Como se mencionó anteriormente (*supra* §1.1.3), uno de los principales rasgos que describen a la entonación es el movimiento de la frecuencia fundamental (F0) de los enunciados. Este movimiento aunado a otros suprasegmentos, como el acento, la duración o las junturas crean el continuo entonativo. El análisis acústico del continuo entonativo requiere de un modelo lingüístico para el análisis de la entonación, con el fin de analizar sus repercusiones semánticas y/o pragmáticas.

1.1.3.2 Modelo Métrico Autosegmental (AM)

Un modelo lingüístico de la entonación es un marco teórico con el que se analiza el continuo entonativo de los enunciados. Entre los modelos lingüísticos destacan el de la escuela británica (Sweet (1892); Jones (1918); Palmer (1922); Armstrong y Ward (1926); etc) y el de la escuela americana (Bloomfield (1933); Wells (1945); Pike (1945)). El modelo de la escuela británica analiza los contornos melódicos como una secuencia de patrones o configuraciones, es así que se denominan como análisis de configuraciones (Prieto 2003, pág. 16). Por otro lado, la escuela americana se enfoca en un análisis por niveles tonales estáticos.

El modelo métrico autosegmental (modelo AM a partir de ahora) fue inicialmente planteado para el inglés en la tesis doctoral de Janet Pierrehumbert (1980). Sin embargo, fue hasta 1996 cuando Ladd (1996) acuñó el nombre de modelo AM (Hualde 2003, pág. 155). El objetivo fonológico del modelo AM es el de caracterizar adecuadamente los contornos entonativos en términos de una línea melódica conformada por distintos elementos (Ladd 2008, pág. 43). Se asume que la melodía de los enunciados constituye un nivel independiente

a los demás rasgos fonológicos segmentales (Hualde 2003). De ahí el aspecto autosegmental del modelo.

El modelo AM parte de la premisa de que el contorno entonativo de los enunciados es el resultado de la suma de distintos eventos fonológicos asociados a determinadas sílabas. Estos eventos son los acentos tonales, asociados con una sílaba acentuada, y los tonos de juntura o frontera, alineados con el límite de una frase, ya sea fonológica o intermedia. (Hualde 2003, pág. 157).

Los elementos primarios del modelo AM son los siguientes tres tonos: H tono alto (*high tone*), L tono bajo (*low tone*), M tono medio (*mid tone*) (Hualde 2003). Mediante la combinación de estos tres tonos primarios se puede dar lugar a tonos más complejos. Por ejemplo, un contorno tonal descendente es la combinación de los tonos HL, caso contrario de un contorno tonal ascendente el cual contaría con la combinación LH. Estos tonos primarios y sus combinaciones se usan para describir los acentos tonales y los tonos de frontera.

El uso de las distintas combinaciones tonales en lenguas entonativas como el español permiten distinguir ciertos valores gramaticales, como la presencia de un enunciado declarativo o interrogativo, además de permitir el énfasis sobre cierta información y la expresión de emoción en el discurso.

En la notación del modelo AM, los acentos tonales¹¹ son representados con un asterisco (*) a la derecha del tipo de tono, H o L. Mientras que los tonos de frontera de frase

¹¹ Es importante destacar que, aunque los acentos tonales se asocian con las sílabas tónicas esto no significa que todas las sílabas tónicas posean un acento tonal. Todos los acentos tonales están ligados a una sílaba tónica pero no todas las sílabas tónicas tienen acentos tonales. Es mejor considerar a las sílabas tónicas como puntos de anclaje para ciertos eventos tonales (Hualde 2003)

entonativa se identifican con un símbolo de porcentaje (%) a la derecha del tipo de tono. El símbolo de menos (-) se utiliza para marcar tonos de frontera de frases intermedias, esto indica un grado de separación menor al que se encuentra en una frase entonativa.

El modelo AM es un marco teórico que sirve como punto de partida para el sistema de notación prosódica ToBI y sus adaptaciones para distintas lenguas, entre ellas la versión Sp_ToBI, enfocada en la descripción prosódica del español. A continuación, se hará la descripción de los sistemas ToBI y se hará una revisión del Sp_ToBI.

1.1.3.3 Sistema de notación prosódica *Tones and Break Indices* (ToBI) y Sp_ToBI

El sistema ToBI es una estandarización de la transcripción entonativa en el que se destacan los tonos (*tones*) y los índices de disyunción (*break-indices*). Este sistema de notación prosódica fue inicialmente planteado para la lengua inglesa por Julia Hirschberg y Mary Beckman (1994). Respecto a sus características, Sosa (2003) señala que:

[...]ToBI, en su esencia, es un tipo de estandarización de etiquetaje prosódico concebido para transcribir las bases de datos digitalizados del inglés estándar. Consiste en varios ‘estratos’ o niveles de símbolos colocados a lo largo del oscilograma y trazado del fundamental de los enunciados, siendo los más importantes el de los tonos (la parte ‘To’ de ToBI), y el índice de disyunción (la parte ‘BI’ de ToBI.) (pág. 187)

Si bien el sistema ToBI fue inicialmente diseñado para el inglés norteamericano, *Mainstream American English*, MAE_ToBI, este se ha adaptado a diferentes lenguas, como es el caso del J_ToBI para el japonés, el K_ToBI para el coreano, el G_ToBI para el alemán

y por supuesto el Sp_ToBI para el español. Por lo que, actualmente, ToBI es un marco de referencia para el desarrollo de nuevos sistemas de anotación prosódica para las lenguas del mundo (Beckman 2006, Estebas Vilaplana y Prieto 2008).

La primera propuesta del Sp_ToBI fue planteada por Beckman *et al.* (2002), con el propósito de ofrecer transcripciones sistemáticas de la prosodia de español para que puedan ser utilizadas consistentemente en diferentes dialectos (Sosa 2003).

Con base en la observación de diferentes investigaciones, en el 2008, se propuso una serie de adaptaciones a la primera versión. Las principales innovaciones fueron la presencia del acento tonal L*, acentos desplazados (L+>H*), así como la existencia de tonos de frontera bitonales y tritonales (Estebas Vilaplana y Prieto 2008). A continuación, se describe el sistema Sp_ToBI incluyendo las innovaciones planteadas en la versión del 2008.

En primer lugar, las dos unidades fonológicas fundamentales del sistema Sp_ToBI¹² son: los acentos tonales y los tonos de juntura (los cuales se refieren a los límites de una frase, ya sea fonológica o intermedia). Estos tonos son representados con las letras H para los tonos altos (*High*) y L para los tonos bajos (*Low*), nomenclatura que se rescata del modelo AM como ya lo mencionamos anteriormente (*supra* §1.1.3.2).

En segundo lugar, un análisis prosódico con el sistema Sp_ToBI debe tener como eje principal cuatro niveles:

1. Nivel ortográfico: en este nivel se transcriben los enunciados o palabras ya sea ortográfica o fonéticamente.

¹² Y de cualquier sistema de notación adscrito al marco teórico ToBI.

2. Nivel tonal: se transcriben los acentos tonales y los tonos de frontera registrados a lo largo del enunciado. Estos tonos se representan con las letras H, L o la combinación de ambas letras ya sea en pares o incluso tríadas para marcar acentos compuestos. Los tonos y bitonos¹³ que se utilizan para este análisis tienen su base en los tonos del modelo AM, sin embargo, tomando en cuenta la actualización de Estebas Vilaplana y Prieto Vives (2008), se agregan los tonos mostrados en la Tabla 1¹⁴ a continuación:

Tono	Descripción	Anotaciones
L*	Acento monotonal que presenta una F0 baja derivada de un descenso progresivo de F0.	Innovación de la revisión 2008.
L+>H*	Pico desplazado. Acento ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica.	Innovación de la revisión 2008. En el sistema Sp_ToBI planteado en 2002 un acento tonal con estas características se consideraba como L*+H.
HH%	Subida de F0 desde un acento bajo (o alto) anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativamente mayor al tono H%	
LH%	Descenso – ascenso de F0 después de un acento nuclear alto o F0 baja con subida posterior si el tono anterior es bajo.	

¹³ Y tritonos.

¹⁴ Toda la información presente en la Tabla 1 proviene de Estebas Vilaplana y Prieto (2008).

HL%	Ascenso – descenso de F0 después de un acento nuclear alto o F0 baja con subida posterior si el tono anterior es bajo.
LHL%	Descenso-ascenso-descenso de F0 después de un acento nuclear alto.

Innovación de la revisión del 2008.

Tabla 1: Acentos tonales y tonos de juntura de la versión 2008 del Sp_ToBI

3. Nivel de índices de disyunción (cesuras): en este nivel se marcan los diferentes dominios prosódicos –grupos clíticos, palabras fonológicas, frases fonológicas, frases intermedias y frases entonativas completas–. Estos dominios prosódicos se identifican con números del 0 al 4, respectivamente, los cuales se desglosan a continuación:¹⁵

0: Grupos clíticos: “cualquier ejemplo claro de ‘reducción silábica por contacto de vocales entre palabras’, como en casos de sinalefa” (Sosa 2003, pág. 189) o en el caso de la unión entre clíticos y la palabra anfitriona, por ejemplo en la frase “*me lo das*” [me 0 lo 0 das] .

1: Palabras fonológicas: la separación entre dos o más palabras contiguas con un propio acento prosódico. Un ejemplo es la frase “*La casa roja*” ya que en el habla cotidiana se produce como una sola palabra fonológica: [la casa roja₁]

2: Frases fonológicas: aquellas frases formadas por una o varias palabras fonológicas en las que se presenta una pausa corta o un reajuste tonal. También para las pausas cuya separación es débil en comparación con aquellas que se presentan al final de una frase, ya sea intermedia o completa. Por ejemplo, la frase “*Los partidos de americano me parecen aburridísimos*”

¹⁵ Estos dominios prosódicos son descritos en §1.1.1

tiene una frase fonológica por la división sintáctica entre sujeto y predicado que sucede comúnmente en el español: [*los partidos de americano* ₂ *me parecen aburridísimos* ₄]

3: Frases intermedias: aquellas frases que tienen una estructura tonal propia o está separada del resto del enunciado por una pausa marcada, ya sea total u oral. En la frase “*Esteeeeee, no lo sé*” se produce una frase intermedia después de “*este*” ya que se produce una pausa oral y posiblemente una pausa total: [*este* ₃ *no lo sé* ₄]

4: Frases entonativas completas o enunciados: son aquellas frases marcadas por un tono de frontera en el linde derecho del enunciado. Este puede estar marcado tanto por un tono ascendente o descendente según el tipo de enunciado. En la frase “*Dime que todo estará bien*” el posible tono descendente al final de la frase seguido de una pausa final indica el final del enunciado: [*Dime* ₂ *que todo estará bien* ₄]

4. Nivel misceláneo: este nivel se utiliza para marcar fenómenos paralingüísticos, como las risas, los sonidos de fondo, dubitaciones, etcétera.

El registro de los acentos tonales y tonos de juntura con mayor relevancia para esta investigación se registran en el apartado de Metodología (*infra* §2.3.1).

1.1.4 Códigos biológicos

Es importante recordar que el discurso hablado, y por lo tanto las características entonativas que este conlleva, está ligado a aspectos fisiológicos y físicos. Por ejemplo, el rango tonal de un hablante depende del tamaño de su laringe, la duración de una frase depende de la respiración y de la presión del aire, la energía con la que se producen los enunciados puede

alterar en la claridad con la que son recibidos por el oyente, etc. Estos factores físicos son utilizados con fines lingüísticos según la lengua en la que se presenten.

Carlos Gussenhoven (2004) reconoce y describe tres códigos biológicos: el código de frecuencia, código de esfuerzo y código de producción. Sobre la relación entre los tres códigos, Gussenhoven menciona “Juntos, los tres códigos biológicos explican lo que es universal sobre la interpretación de la variación de tono.” (Gussenhoven 2004, pág. 79).

El código de frecuencia fue inicialmente planteado por Ohala (1983) como una explicación al uso de un tono alto para enunciados interrogativos y de un tono bajo para enunciados declarativos entre diferentes lenguas. Esta propuesta se extendió a la dimensión biológica en el que se estudió cómo el tamaño de la laringe de los individuos afecta el rango de frecuencia fundamental con el que se comunican. En el caso de una laringe más amplia, se producen tonos bajos, contrario al caso de una laringe más estrecha que produce tonos más altos (Gussenhoven 2004, pág. 80).

Gussenhoven remarca que el código de frecuencia es por lo tanto un código de tamaño ya que este es el concepto que explica las variaciones en el rango tonal de los hablantes a través del tamaño de su laringe. La correlación entre el tamaño de la laringe y el rango de frecuencia fundamental de los hablantes suele relacionarse con conceptos como el poder, la confianza, la seguridad o la inseguridad de los hablantes al producir un enunciado. Por ejemplo, los tonos bajos están relacionados con seguridad, asertividad y confianza mientras que los tonos altos tienen una connotación de incertidumbre, duda o desconfianza (Gussenhoven 2004, pág. 81).

Los hablantes pueden y suelen modificar las características de su voz mediante estrategias como la *creaky voice* (voz laringizada), la *breathy voice* (voz murmurada), la nasalización, el redondeo de los labios, etc. Esto con el fin de aumentar o reducir su campo tonal y poder proyectar mayor autoridad o generar mayor empatía con su interlocutor.

En relación con el código de esfuerzo, se señala que está ligado a la cantidad de energía que los hablantes usan al momento de producir su discurso. Esta energía repercute en la claridad con la que las palabras son producidas y a un mayor movimiento tonal en los enunciados. Una razón común por la que los hablantes usan mayor energía en su discurso es para asegurarse de que el oyente recibirá el mensaje de manera clara y sin malinterpretaciones o para resaltar información importante. Por lo tanto, este código está relacionado con el énfasis y con el foco.

Respecto al foco, los hablantes suelen focalizar información nueva (foco informativo), información relevante o información que corrige algún aspecto del discurso (foco contrastivo). Algunas estrategias fonéticas de focalización pueden ser el silabeo de las palabras o las frases, la marcación de acento, el alargamiento silábico, los movimientos tonales amplios, etc.¹⁶

En cuanto a las interpretaciones afectivas del código de esfuerzo, Gussenhoven menciona que usar más energía en el discurso suele estar relacionado con autoridad, insistencia o entusiasmo, esto debido a que se producen enunciados rápidos, claros en su pronunciación y con diferentes inflexiones tonales. Contrario a las producciones con menor energía, las cuales suelen ser más largas, poco claras y con una línea tonal mucho más plana

¹⁶ Los enunciados en los que se focaliza alguna parte del discurso se denominan como de foco estrecho, los cuales se contraponen a los enunciados de foco amplio (Gussenhoven, 2004, pág. 86; Gutiérrez Bravo, 2008).

por lo que están relacionadas con falta de compromiso o desinterés (Gussenhoven, 2004, pág. 88).

Finalmente, el código de producción está relacionado con el fraseo de los enunciados, los procesos de respiración y la presión del aire. Gussenhoven (2004) lo describe de la siguiente manera: “Una interpretación adicional al proceso de la generación de energía se origina de la correlación entre enunciados y grupos respiratorios: al comienzo de la fase de exhalación, la presión subglotal del aire será mayor que en el final” (pág. 89). Este código biológico se liga con la presencia de tonos altos al inicio de los enunciados y tonos bajos al final, una explicación es que la línea melódica desciende conforme se acaba el aire de la exhalación.

En la interpretación lingüística de este código, los inicios de frase con tonos altos se relacionan con la introducción de nuevos temas, mientras que los inicios de frase con un tono bajo con la continuación de un tema ya introducido al discurso. De manera contraria, un final de frase con un tono alto indica continuación mientras que un final de frase con un tono bajo indica el final del enunciado (Gussenhoven, 2004, pág. 89).

Como ya se ha mencionado, los códigos biológicos tienen diferentes interpretaciones en el discurso de los hablantes: confianza, incertidumbre, énfasis, duda, etc. Entre estas distintas interpretaciones se puede incluir también la intensificación, esto debido al uso de mayor energía para producir claramente los elementos de una frase, o la variación de la línea melódica mediante el uso de distintos acentos sobre una pieza léxica o sintagma específico (*infra* §3.2; *infra* §4.2).

1.2 La gradación desde tres ámbitos de estudio: semántico, sintáctico y prosódico

En este apartado se hará una revisión semántico-sintáctica y prosódica del concepto de gradación o intensificación. Se hablará de la semántica de grados y escalaridad desde la semántica formal. En cuanto a las consideraciones sintácticas, se describirán los cuantificadores de grado, en particular a los adverbios de grado o partículas escalables. Finalmente, con respecto a la prosodia, se hablará de la intensificación como una estrategia comunicativa y de los recursos fónicos que se utilizan para marcar la intensificación desde el discurso hablado. Para este apartado se usará como referente principal la tesis doctoral de Marta Albeda Marco (2005).

1.2.1 Semántica de grado

La gradación o intensificación es cualquier mecanismo lingüístico capaz de expresar exageración o depreciación de una cualidad dentro de una escala. Bolinger define a la intensificación como “cualquier mecanismo que escala una cualidad ya sea en un punto mayor, menor o en algún lugar intermedio” (1972, pág. 17).¹⁷ Mientras tanto, de manera similar, Sánchez López describe a la cuantificación de grado como “cualquier medio gramatical que exprese cantidad, número o intensidad de una determinada realidad o cualidad de manera relativa respecto a una escala” (1999, pág. 1090).

Por otro lado, en el trabajo de Quirk *et al.* (1985) hacen la aclaración de que, si bien la intensificación localiza a una cualidad en un lugar dentro de una escala, este puede ser en un punto relativamente alto o relativamente bajo, por lo que recalca que la gradación o

¹⁷ La traducción es mía.

intensificación no se restringe únicamente a los niveles altos de la escala propuesta, sino que también existen mecanismos de atenuación o depreciación.

Las definiciones de gradación o intensificación tienen como punto en común el concepto de escalaridad. Una escala, según Sánchez López “[...] Supone un conjunto ordenado de elementos que tienen alguna propiedad en común” (1999, pág. 1090); en donde la propiedad en común suele ser la cualidad modificada.

Existen diferentes tipos de escalas. En primer lugar, las que dependen del contexto de enunciación para enmarcar los niveles en los que se encuentra la propiedad mencionada. Por ejemplo, en (7) se muestra como se contextualiza la cualidad de *alto*, ya que Juan puede considerarse *alto* respecto a otro ser humano (7a), y por lo tanto puede colocarse en un punto alto dentro de esta escala (7b). Sin embargo, en comparación con un edificio, Juan pierde por completo su cualidad de *alto* (7c), por lo que ahora se encuentra en un punto bajo dentro de esta nueva escala de enunciación, todo debido al contexto.

- (7) a. Juan es *más alto* que Esteban.
- b. Juan es *muy alto*.
- c. La Torre Latino es *mucho más alta* que Juan

Por otro lado, están las escalas que son inherentes a la propiedad modificada y que por lo tanto no necesitan del contexto de enunciación para ser enmarcadas. En los ejemplos de (8) la propiedad es *crudo*, la cual por sí misma ya se encuentra en un extremo de una escala: *crudo-cocido*. Por lo que en (8a) se presenta por sí mismo un grado nulo o positivo (Stechow 1984). Mientras tanto en (8b) la partícula *muy* no implica que el pollo estaba más

o menos crudo respecto a la escala de “crudeza” sino que implica un reforzamiento de esta cualidad.

- (8) a. El pollo estaba *crudo*.
b. El pollo estaba *muy crudo*.

Sobre la estructura escalar, McNally y Kennedy mencionan lo siguiente: “La generalidad de la estructura de escalas es muy importante para un gran número de fenómenos lingüísticos, y su relativa simplicidad justifica un lugar prominente dentro del estudio de la semántica en el lenguaje natural.” (2005, pág. 18).¹⁸ Los fenómenos lingüísticos que puede abarcar esta estructura escalar dentro de la lengua son las características y combinaciones sintácticas de ciertas piezas léxicas, por ejemplo, *muy, bien, súper, tan*, etc., así como el uso de herramientas prosódicas para marcar énfasis o intensificación.

1.2.2 Gradación desde la sintaxis

Como se mencionó anteriormente, la gradación o intensificación puede ser cualquier mecanismo lingüístico que ubique una cualidad en algún punto de una escala. Esto quiere decir que existen mecanismos de gradación dentro de la lengua desde el nivel morfológico hasta el prosódico y pragmático.

En cuanto al nivel sintáctico, una de las categorías léxicas encargadas de modificar cualidades y de ubicarlas en un lugar específico dentro de una escala son los cuantificadores de grado o partículas escalares. Estos pueden dividirse entre comparativos y no comparativos.

¹⁸ La traducción es mía.

Los cuantificadores de grado comparativos son aquellos que “sitúan al elemento cuantificado dentro de una escala cuya orientación está marcada por la ordenación relativa de dos puntos: aquel ocupado por el elemento compara y aquel que constituye el término de comparación.” (Sánchez López 1999, pág. 1091). Esta puede ser una relación de superioridad (9a), inferioridad (9b) o igualdad (9c).

En (9a) se presenta una escala cuantitativa en la que, mediante el cuantificador *más*, se hace una comparación de superioridad entre el clima de la Ciudad de México en distintas estaciones del año. En el ejemplo (9b) se presenta una relación de inferioridad mediante el cuantificador *menos*. En esta relación se compara la cantidad de películas que se presentan en dos plataformas, *Amazon Prime*, menor, y *Netflix*, mayor. Por último, en (9c), el cuantificador *tan* expresa una relación comparativa entre dos áreas de estudio, las humanidades y las ingenierías, en la que en la escala de “complejidad” ambas áreas se encuentran en el mismo nivel de la escala.

- (9)
- a. En primavera hace *más calor* que en verano, al menos en la Ciudad de México.
 - b. *Amazon Prime* tiene *menos películas* originales que *Netflix*.
 - c. Las humanidades son *tan complejas* como las ingenierías.

Por otro lado, los cuantificadores de grado no comparativos o evaluadores “sitúan al elemento cuantificado en un único punto de la escala” (Sánchez López 1999, pág. 1091). De igual manera, tanto Sánchez López como Bolinger identifican diferentes clases de cuantificadores de grado no comparativos según el lugar en el que ubiquen a la cualidad modificada.

Bolinger (1972) identifica y nombra las siguientes clases de cuantificadores no comparativos: i) aquellos que ubican una cualidad en la parte alta de una escala, *boosters* (10a); ii) aquellos que ubican a la cualidad en la parte media de la escala, *compromisers* (10b); iii) aquellos que ubican a la cualidad en la parte baja de la escala, *diminishers* (10c); y finalmente, iv) aquellos que ubican a la cualidad en el punto más bajo de la escala, *minimizers* (10d):

- (10) a. La comida estaba *súper salada*.
- b. Ella es *más o menos feliz* en su trabajo.
- c. Mariana estaba *un poco triste* en su fiesta de cumpleaños.
- d. El examen no estaba *nada fácil*.

En el español, una de las principales categorías léxicas que cumplen la función de cuantificador de grado o intensificador son los adverbios de grado.

La Real Academia Española en la *Nueva gramática de la lengua española* habla sobre el debate entre llamar a estas piezas léxicas adverbios de cuantificación o adverbios de grado (2009). Como adverbios de cuantificación se refiere a partículas como *mucho* o *bastante*, las cuales tienen la propiedad de ubicar una cantidad nominal en un punto específico dentro de una escala, como se muestra en (11a). Por otro lado, como adverbios de grado se refiere a adverbios como *muy* o *tan* ya que en lugar de cantidades modifican cualidades y las ubican dentro de una escala, como en (11b).

- (11) a. Hay *mucha basura* en las playas de Acapulco.
- b. El temblor estuvo *bien fuerte*.

Así mismo, en este apartado se menciona que se opta por llamar “adverbios de grado” a estas partículas con el fin de abarcar otros conceptos, tales como frecuencia, *viaja bastante*, o tiempo, *las vacaciones duraron tan poco*. Finalmente, se concluye que los adverbios cuantificadores o de grado son una clase de palabra heterogénea y siempre abierta al debate (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua, 2009). En la presente investigación se optó por utilizar el término adverbio de grado, partículas escalares o intensificadores.

Kovacci describe a los adverbios cuantitativos o de grado y anota brevemente sobre su comportamiento sintáctico lo siguiente: “Los adverbios cuantitativos preceden al adverbio o al adjetivo y tienen restricciones de coocurrencia. Por ejemplo, (*muy/mucho*), *bien*, *tan(to)*, *algo*, *bastante*, *demasiado* no admiten ser modificados por el intensificador *muy*” (1999, pág. 779).

Es importante mencionar que, tal como describe Kovacci, cuando el adverbio *bien* tiene una función de adverbio de grado, normalmente no puede ser modificado por la partícula *muy* ya que genera enunciados semánticamente anómalos, como se muestra en (12a). Sin embargo, en la prueba de elicitación, véase *infra* §2, se encontraron casos en los que *muy* puede modificar a *bien* cuando este se utiliza como un adverbio de grado, siempre y cuando se combine con verbos en participio en función adjetiva, ejemplo (12b). Por último, cuando *bien* se comporta como un adverbio de modo acepta ser modificado por *muy* sin ningún problema, (12c).

- (12) a. Ella se ve *muy bien bonita* con ese vestido*
- b. Es una ciudad *muy bien diseñada*
- c. Marissa Mur canta *muy bien*

En este mismo texto, Kovacci menciona que los adverbios de grado también pueden ser adverbios terminados en *-mente*. Estos son adverbios que cuentan con un rasgo cuantitativo en su base adjetiva y pueden expresar totalidad (*absolutamente*), grado alto (*considerablemente*), grado medio (*medianamente*) o grado bajo (*ligeramente*).¹⁹

En cuanto a sus posibilidades combinatorias, estos adverbios suelen estar en adyacencia a un adjetivo, principalmente calificativo, de un adverbio de modo, o expresiones lexicalizadas con función adjetival o adverbial (*infra*§3.1; *infra*§4.1). También suelen estar en adyacencia a algunos nombres, los llamados sustantivos-adjetivados, como se muestra en (13a), (Muñoz Nuñez, 2010) y adverbios como *mucho* o *súper* también pueden combinarse con verbos conjugados, ejemplo (13b).

Es importante destacar que los adverbios de grado modifican cualidades graduables sin importar la clase sintáctica a la que corresponda dicha cualidad. Quienes deciden si una cualidad es graduable o no son los hablantes, por lo que es posible encontrar construcciones en las que se modifica un nombre, (13c), un adverbio polar, (13d) o, incluso, un pronombre, (13e).

- (13)
- a. Que trate de explicarte algo que tú ya sabes es algo *muy vato* de su parte.
 - b. En la mañana *súper corrí* para alcanzar el Puma Bus y ni así lo alcancé.
 - c. Estaba tan enojada que me puse *bien Britney pelona*.
 - d. *Súper sí* estoy de acuerdo. Gracias.
 - e. ¡Güey! *Súper yo*.

¹⁹ En la presente investigación nos enfocaremos en los adverbios de grado o partículas escalares sin terminación en *-mente*, específicamente en los adverbios *bien* y *muy*.

1.2.3 Gradación desde la prosodia y la pragmática

Hasta ahora hemos hablado de la gradación como un fenómeno semántico-sintáctico, sin embargo, es muy importante para la presente tesis hablar de la gradación o intensificación desde el ámbito de estudio prosódico. Para este apartado se usará como referente principal la tesis doctoral de Albeda Marco (2005), la cual otorga una rigurosa y extensa investigación sobre la intensificación en varios niveles de la lengua, haciendo énfasis en la pragmática y prosodia.

En este texto, se menciona que: “A los fenómenos de intensificación morfosintácticos, léxicos y semánticos pueden sumarse elementos prosódicos peculiares, que contribuyen a lograr la intensificación” (Albeda Marco 2005, pág. 127). Hace también la diferencia entre la intensificación descriptiva, la cual tiene valor semántico-sintáctico, y la intensificación afectiva, la cual manifiesta una propiedad con mayor carga emotiva por parte del hablante (Albeda Marco, 2005).

La intensificación entendida desde un punto de vista prosódico es un fenómeno comunicativo, el cual implica un mayor compromiso de los interlocutores en el discurso con el fin de ponderar o evaluar cierta información que consideran importante (Albeda Marco, 2005). En este sentido, la autora señala que “La intensificación se entiende como un procedimiento comunicativo por el que los interlocutores manipulan la expresión lingüística y/o su significado para producir efectos intencionados en alguno de los elementos del proceso de comunicación.” (pág. 282). Es decir que es posible modificar los elementos léxicos del discurso en favor de las intenciones comunicativas de cada uno de los hablantes.

Considerar a la intensificación como estrategia comunicativa implica que el hablante quiere que su discurso sea más creíble, relevante o tiene como objetivo garantizar la aceptación de su información por parte del interlocutor, lo cual implica una evaluación o ponderación del discurso. Esta evaluación se hace evidente mediante distintos recursos prosódicos, ya que en ocasiones los componentes léxicos del discurso parecen no ser suficientes para expresar dicha evaluación²⁰ por parte del hablante.

Respecto a los recursos prosódicos que se utilizan para la intensificación prosódica, Albeda Marco los divide entre recursos segmentales y suprasegmentales. Dentro de los segmentales menciona los alargamientos fonéticos²¹ (consonánticos y vocálicos) y fenómenos de relajación articulatoria. En cuanto a los recursos suprasegmentales, menciona a la pronunciación silabeada, las onomatopeyas, la entonación expresiva, la intensidad en la amplitud local (2005).

Sin embargo, es importante recordar que los recursos prosódicos que se consideran intensificadores dependen del contexto en el que se producen. Por ejemplo, el alargamiento silábico si bien puede funcionar como una marca de intensificación, también puede representar una marca de duda o una pausa oralizada. De manera similar, un acento bitonal ascendente puede presentarse como una marca de intensificación o como una marca de interrogación si se encuentra en el linde de una frase. Albeda Marco menciona lo siguiente al respecto: “Entender la intensificación como un fenómeno comunicativo supone que los

²⁰ En esta tesis no se abordará el concepto de evaluación, sin embargo, este sí está desglosado de manera extensa en el texto de Marta Albeda Marco.

²¹ Véase el apartado de alargamiento silábico §3.2.4 y §4.2.4

elementos se consideran intensificadores no porque estén codificados lingüísticamente como tales, sino por su valor contextual” (2005 pág. 258).

Este valor contextual que tienen los recursos prosódicos de la intensificación se puede comparar con la contextualización de la cual dependen algunos de los elementos graduables como mencionamos en el apartado anterior (*supra* §1.2.1). Por lo que es posible proponer que la intensificación es un recurso lingüístico que, si bien tiene un correlato gramatical –los adverbios de grado–, también depende del contexto y de los hablantes para identificarlo y producirlo a nivel prosódico y pragmático.

CAPÍTULO DOS

METODOLOGÍA

En este capítulo se describen las consideraciones semánticas y prosódicas que se tomaron en cuenta para diseñar el instrumento de elicitación de datos. Se describirán las dos partes que componen a la prueba de elicitación, la población, el número de enunciados seleccionados para el análisis. Finalmente, se hablará de los criterios teóricos de análisis, la medición del campo tonal promedio y la utilización de *hardware* y de *software* utilizado para la grabación, extracción y análisis acústico de los datos.

2.1 Consideraciones semánticas

Inicialmente, se había considerado utilizar cuatro adverbios de grado para la presente investigación: *muy*, *bien*, *súper* y *tan*. Se habían escogido estas cuatro piezas léxicas tanto por sus similitudes como diferencias sintáctico-semánticas. Por ejemplo, en varias gramáticas (Kovacci 1999, Sánchez López 1999, Real Academia Española 2009) se consideran a los adverbios de grado *muy* y *bien*²² como sintáctica y semánticamente similares, ya que ambos son adverbios de grado que ubican a la cualidad modificada, principalmente adjetivos calificativos, en un lugar mayor dentro de la escala propuesta de enunciación (*infra* §3.1, *infra* §4.1).

Por otro lado, *súper*, si bien también funciona como una partícula escalable capaz de situar adjetivos calificativos en un lugar superior dentro de la escala propuesta, también se le

²² Cuando tiene uso de adverbio de grado y no adverbio de modo.

ha descrito como un prefijo intensivo o un adjetivo adverbial (Real Academia Española 2009), el cual se coloca antes de la pieza léxica modificada como en el caso de *súpersucio*, *súperyo*, *súpersí*, etc.

Finalmente, se había considerado el adverbio *tan*, ya que al igual que los otros, este funciona como una partícula escalable capaz de modificar cualidades como se muestra en el ejemplo (14a). Sin embargo, al contrario de los otros adverbios de grado, este también es caracterizado como un cuantificador comparativo (Sánchez López 1999, RAE 2009), por lo que enmarca a la cualidad modificada en dos escalas diferentes al momento de la enunciación, como se muestra en (14b). En este ejemplo se compara la cualidad *caro*, que posee el transporte público de la ciudad en relación con otras ciudades.²³

- (14) a. Con eso *tan absurdo* me titulé.
b. Es una ciudad también con un transporte público muy bueno, no es *tan caro* ¿no? a comparación de otras ciudades.

Cuando se diseñaron los enunciados que se leerían en la prueba de lectura (*infra* §2.2.4) y cuando se recuperaron los enunciados producidos en la entrevista semi-dirigida se consideraron estos cuatro adverbios de grado. Por lo que el número total de enunciados recuperados en toda la prueba de elicitación de datos fue de 331 enunciados.

Sin embargo, conforme avanzó la investigación, se decidió acotar el tipo de adverbios que se analizan, atendiendo a las características sintáctico-semánticas y a su productividad en la entrevista semi-dirigida. De tal manera que para el análisis únicamente se consideraron los enunciados que contaban con los adverbios *muy* y *bien*. Esto debido a que fueron los

²³ Ejemplos retomados de la elicitación llevada a cabo para este trabajo de investigación.

adverbios con mayor incidencia en la entrevista semi-dirigida al igual que por su consenso como adverbio de grado o partícula escalable (Kovacci 1999, Sánchez López 1999, Real Academia Española 2009). Es así como de 331 enunciados obtenidos inicialmente se usaron 217 en total.

2.2 Instrumento para la elicitación de datos

Para este trabajo se diseñó una prueba para la elicitación de datos que constó de dos partes: la primera, una entrevista semi-dirigida (ESD a partir de ahora), con menor grado de control sobre los datos; y la segunda una prueba de lectura (PL a partir de ahora), con mayor grado de control. El objetivo de dividir de esta manera el instrumento fue el de obtener datos con diferentes grados de control, modos de enunciación y para observar si se presentaba una variación en las herramientas prosódicas para intensificar el discurso. Si se toma en cuenta ambas partes de la prueba de elicitación de datos, estas tuvieron una duración promedio de una hora, en las que la ESD abarcó la mayor cantidad de tiempo. A continuación, se describe a detalle ambas partes de la elicitación.

2.2.1 Entrevista semi-dirigida (ESD)

Esta parte de la prueba de elicitación de datos es la que se considera de menor grado de control. Consistió en una entrevista en la que se buscó que el informante hablara la mayor cantidad de tiempo posible mientras que la entrevistadora únicamente intervino para formular nuevas preguntas, esto con el fin de obtener la mayor cantidad de datos en un discurso semi espontáneo. Se buscó que las entrevistas tuvieran una duración mínima de 20 minutos sin un

máximo definido. Fue así que la entrevista más larga fue la del hablante hombre de 31 años, (H31), la cual tuvo una duración de 50 minutos, mientras que la más corta tuvo una duración de 23 minutos y fue la de la hablante mujer de 23 años (M23).

La entrevistadora se colocó frente al informante y en una sola ocasión (H31) en un ángulo diagonal con referencia al hablante. Se mantuvo una actitud semi-formal con el fin de que el informante no se sintiera evaluado y la conversación pudiera fluir lo más naturalmente posible.

En estas entrevistas, se trató que los temas abordados permitieran la descripción de una situación, un lugar, una persona, etc. También, se buscó que el informante narrara recuerdos o anécdotas que hayan sido significativas en su vida, esto con el fin de propiciar estructuras en las que se intensificara el discurso con el fin de obtener mayor cantidad de datos con los adverbios en cuestión.

Es así como los principales temas en la ESD fueron: i) la vida escolar y/o laboral de los informantes, ii) viajes al interior de la república o al extranjero que hayan realizado recientemente y iii) vida personal o la vida personal de terceros.

El total de enunciados con los adverbios *muy* y *bien* que se obtuvieron en esta parte de la entrevista fue de 136 enunciados: 93 enunciados con el adverbio de grado *muy* y 43 enunciados con el adverbio de grado *bien*.

2.2.2 Prueba de lectura (PL)

Esta segunda parte de elicitación es la que se considera de mayor grado de control. Mediante una presentación en *PowerPoint*, se solicitó a los informantes que leyeran el enunciado que

se presentaba en la pantalla. Las instrucciones mencionaban que, si el enunciado estaba escrito con tipografía negra, entonces este debía ser leído de manera “neutra” mientras que, si el enunciado estaba escrito con tipografía roja, entonces debían leerlo de manera “exagerada” sin agregar ninguna otra palabra a la frase.

Después de las “Instrucciones” seguían dos diapositivas en las que se mostraba el mismo enunciado: en la primera diapositiva se presentaba con tipografía negra y en la segunda con tipografía roja. Esto con el objetivo de asegurarse de que el hablante había comprendido las instrucciones y observar lo que entendía como “exagerado”. La cuarta diapositiva contenía únicamente la palabra “¿Dudas?” con el fin de darle al informante un espacio para externar cualquier inquietud respecto a la prueba.

En la Figura (9) se muestra la diapositiva con las instrucciones que se le presentó a los informantes, en la Figura (10) se muestra un enunciado con tipografía negra el cual se esperaba que se leyera de manera “neutra” y finalmente en la Figura (11) se muestra el mismo enunciado, pero con tipografía roja, el cual se esperaba que se leyera de manera “exagerada”.

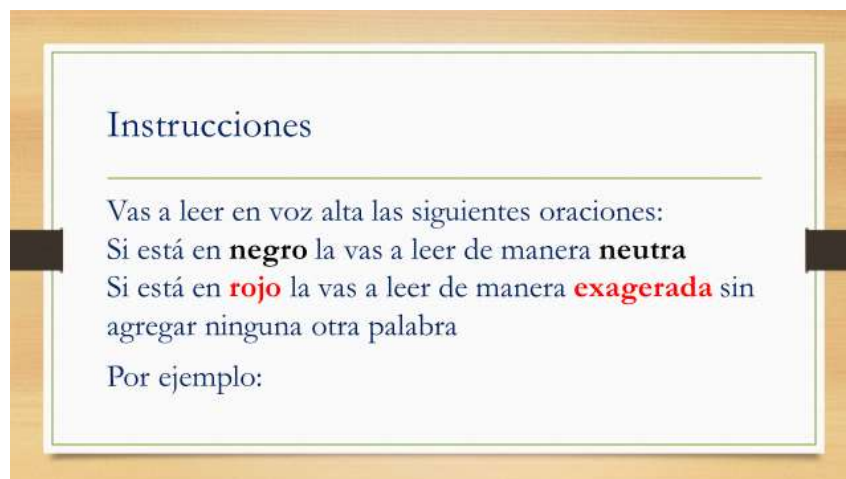


Figura 9: Instrucciones PL

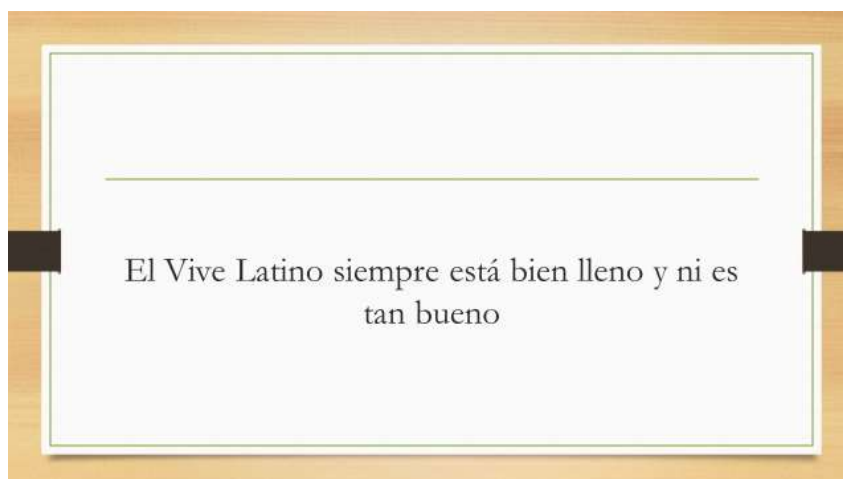


Figura 10: Enunciado neutro

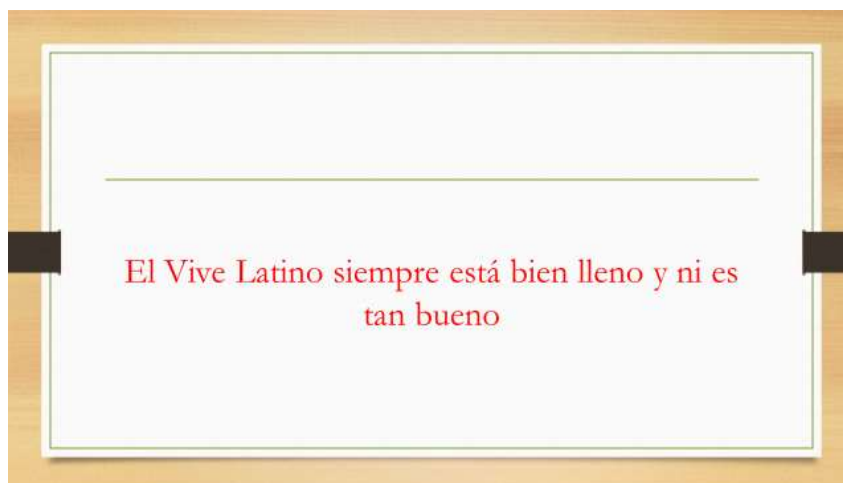


Figura 11: Enunciado intensificado

El objetivo de cambiar el color de la tipografía fue el de obtener datos de lo que cada informante considera como “exagerado”. Se optó por un estímulo visual con el fin de que ningún estímulo externo, como las sugerencias o la lectura de la entrevistadora, interfiriera en los datos. La PL se diseñó bajo la hipótesis de que cuando se presentara una oración con tipografía roja, los informantes producirían los enunciados con alguno o varios recursos prosódicos para la intensificación, como el alargamiento silábico, la presencia de acentos bitonales, la permanencia de acentos tonales adyacentes o un campo tonal amplio.

Se presentaron un total de 74 diapositivas de las cuales 70²⁴ fueron enunciados que los informantes debían leer en voz alta. En estas se acomodaron de manera aleatoria veinte enunciados analizables, es decir aquellos que fueron diseñados específicamente para esta prueba y que por lo tanto cuentan con un sintagma adverbial con alguno de los adverbios que se analizan; además se integraron quince enunciados distractores. Todos los enunciados se presentaron dos veces a lo largo de la presentación, la única diferencia que presentaban era el color en su tipografía, esto con el objetivo de encontrar diferencias prosódicas entre enunciados neutros e intensificados con el mismo contenido léxico.²⁵

El total de enunciados con los adverbios *muy* y *bien* que se obtuvieron en esta parte de la entrevista fue de 80 enunciados: 40 enunciados con el adverbio de grado *muy* y 40 enunciados con el adverbio de grado *bien*. Esto debido a que se presentaron 10 enunciados analizables con estos dos adverbios repetidos dos veces: una vez con lectura neutra (tipografía negra) y otra con lectura intensificada (tipografía roja). Por lo que obtuvieron 20 enunciados analizables por hablante.

Los enunciados de la PL se diseñaron con el objetivo de que las mediciones de su frecuencia fundamental (F0) no se viera interrumpida. Por lo tanto, se procuró que tuvieran en su mayoría segmentos sonoros y se trató de evitar sílabas tónicas adyacentes. Aún con estas consideraciones, en dos de los cinco enunciados analizables para el adverbio *bien* se presentó la adyacencia de dos o tres acentos tonales (*infra* §4.4.3).

Los enunciados diseñados para los adverbios *muy* y *bien* que se utilizaron para la PL se muestran en la Tabla 2.

²⁴ Incluyendo los cuatro adverbios considerados al inicio de esta investigación.

²⁵ La lista con todos los enunciados presentados en la PL se puede consultar en el Apéndice 1.

Muy	Bien
<ul style="list-style-type: none"> • El festival del día de las madres estuvo muy aburrido. • Mi hermana era muy delgada cuando era niña, luego creció. • El edificio se derrumbó porque ya estaba muy dañado. • La cena estuvo muy agradable, me gustó que hubiera música clásica. • En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados. 	<ul style="list-style-type: none"> • La ciudad está bien vacía en la mañana de Navidad. • Las fiestas de día de muertos son bien aburridas si no son de disfraces. • Las buganvillas florecieron bien lindo en el verano. • El mesero fue bien amable con mis amigos porque era su aniversario. • El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno.

Tabla 2: Enunciados diseñados para muy y bien.

2.2.3 Descripción de la población

Todos los enunciados obtenidos fueron producidos por cuatro informantes. La muestra se conformó de dos hombres y dos mujeres entre 23 y 32 años, por lo que son considerados jóvenes de acuerdo con los criterios del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra 2011-2015). Todos ellos hablantes nativos de español, pertenecientes y habitantes de la Ciudad de México; y con el mismo nivel de escolaridad: licenciatura.

Dos de estos hablantes, la mujer de 32 y el hombre de 31 años, tienen trabajos de oficina mientras que los dos hablantes más jóvenes, mujer de 23 y hombre de 24 años, eran estudiantes de los últimos semestres de su licenciatura al momento de la entrevista. Las dos hablantes mujeres han viajado fuera del país y este fue un tema importante en su ESD.

Las características de los dos instrumentos de elicitación de datos y los criterios para su análisis acústico se describen en los siguientes apartados.

2.2.4 Muestra total de datos

En total, se obtuvieron 217 enunciados analizables con los adverbios *muy* y *bien*, de los cuales 137 provinieron de la ESD y los 80 restantes de la PL. De los cuatro informantes, el que produjo mayor cantidad de enunciados analizables fue el hablante hombre de 24 años (H24), y quien produjo menor cantidad de enunciados fue la hablante mujer de 23 años (M23). En la Tabla 3 se muestran los resultados de la elicitación dividida por hablantes, en ella se muestra la ocupación de cada uno de ellos, los principales temas de su ESD y la cantidad de enunciados analizables que produjo cada uno de ellos.

Hablante (Sexo/Edad)	Ocupación	Principales temas ESD	Número total de enunciados ESD	Número total de enunciados PL	Total
M23	Estudiante	Vida escolar Viajes	29	20	49
M32	Oficinista	Vida laboral Viajes Hobbies	31	20	51
H24	Estudiante	Vidas de terceros Vida escolar	39	20	59
H31	Oficinista	Vida e historia	38	20	58

	escolar y laboral		
Total	137	80	217

Tabla 3: Número de enunciados por hablante (N= 217)

Por otro lado, en la Tabla 4 se muestran los resultados divididos por adverbios. En esta Tabla se observa que la mayoría de los datos, el 63.13%, tienen una construcción con el adverbio *muy*, por lo que el 36.8% restante son enunciados con el adverbio *bien*.

Adverbio	Enunciados ESD (Frecuencia y porcentaje)	Enunciados PL (Frecuencia y porcentaje)	Total (Frecuencia y porcentaje)
Muy	93 (67.8%)	40 (50%)	133 (61.3%)
Bien	44 (32.1%)	40 (50%)	84 (38.7%)
Total	137 (100%)	80 (100%)	217 (100%)

Tabla 4: Número de enunciados por adverbio (N= 217)

Se decidió analizar los datos por adverbios y no por hablante, esto con el fin de observar una posible interfaz entre semántica y los recursos prosódicos utilizados para la intensificación.

2.2.5 Descripción del *hardware* y *software* utilizado para la elicitación de datos

Para realizar la grabación de datos se utilizaron dos medios distintos:

Para los hablantes H24 y M23 se utilizó una cabina de grabación, que es parte del laboratorio de lingüística del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM²⁶, esto con el fin de obtener una mejor calidad en el sonido.

Las entrevistas de los hablantes H31 y M32 se grabaron con el micrófono integrado de una computadora *Lenovo* en los domicilios particulares de cada uno de ellos. En las entrevistas de estos dos últimos hablantes se registraron sonidos ambientales, como sillas moviéndose, carros o alertas provenientes de la calle, voces terceras o sonidos de envolturas, sin embargo, estos sonidos no tuvieron repercusiones en el análisis de datos.

Todas las entrevistas se grabaron en dos partes: en primer lugar, la ESD, después se realizaba una pequeña pausa y se continuaba con la PL en un nuevo archivo de audio. Las entrevistas fueron grabadas y editadas en el programa de edición de audio *Audacity*. Todas las grabaciones obtenidas se guardaron como archivos de sonido (en formato .wav). Una vez obtenidas las grabaciones, tanto de la ESD como de la PL, de todos los hablantes se procedió a segmentar dichas grabaciones. En el caso de la ESD se transcribió en un archivo de *Word* la totalidad de la entrevista y se localizaron todos los enunciados que incluyeran una construcción con alguno de los adverbios de grado a analizar²⁷. Una vez localizados los enunciados en la transcripción y en la grabación, estos se recortaron para obtener archivos de sonido de aproximadamente cinco segundos.

²⁶ Agradecemos al Dr. Samuel Herrera Castro por su apoyo en las instalaciones del laboratorio y asesoría para el manejo del equipo técnico necesario para llevar a cabo de manera exitosa las entrevistas.

²⁷ Para este punto de la investigación aún se consideraron los cuatro adverbios de grado mencionados: *muy*, *bien*, *súper* y *tan*.

Por otro lado, en las grabaciones de la PL se recortaron todos los enunciados producidos, incluyendo los distractores, y se obtuvieron fragmentos de audio de no más de tres segundos de duración.

Ya obtenidos todos los datos con una duración manejable se procedió a realizar el análisis acústico y la transcripción prosódica de los mismos. Para realizar este análisis se utilizó el programa *Praat: doing phonetics by computer* en sus versiones 6.1.51 y anteriores (Boersma y Weenink, 2021).

2.3 Criterios para el análisis prosódico

En esta sección se mencionan los criterios teóricos que se tomaron en cuenta para el análisis prosódico de los datos obtenidos.

2.3.1 Transcripción prosódica

Para este trabajo de investigación se utilizó el sistema de notación prosódica Sp_ToBI, en su versión del 2008 planteado por Estebas Vilaplana y Prieto. En *supra* §1.1.3.2.1 ya se hizo una descripción de los sistemas ToBI y su adscripción al modelo métrico autosegmental, AM. Sin embargo, aquí se retoma para hablar de los niveles de análisis que plantea dicho sistema de transcripción y cómo es que fueron utilizados para el análisis de datos.

Como se mencionó en *supra* §1.1.3.3 el sistema Sp_ToBI, así como cualquier otro sistema adscrito dentro del marco de referencia ToBI, tiene como base cuatro niveles de análisis:

1. Nivel ortográfico
2. Nivel tonal
3. Nivel de separación prosódica
4. Nivel misceláneo

Para esta tesis se retomaron estos cuatro niveles de análisis, aunque en diferente orden, más un quinto nivel. Dichos niveles se describen a continuación:

En el primer nivel, ortográfico, se transcribió según la convención ortográfica del español y se separaron en sílabas todos los enunciados.

El segundo nivel fue el de separación prosódica, en él se analizaron los enunciados según las unidades de la jerarquía prosódica: grupos clíticos, palabras fonológicas, frases fonológicas, frases intermedias, frases entonativas completas o enunciados. Cada uno marcado con números del 0 al 4 respectivamente.²⁸

El tercer nivel fue en el que se registraron los acentos tonales y tonos de frontera, presentes en cada uno de los enunciados.²⁹ Para determinar un acento bitonal se tomó en cuenta el umbral de percepción mínimo de 1.5 semitonos propuesto por Pamies *et al.* (2001) y Murrieta (2016).

En la Tabla 5 se muestran todos los acentos tonales que se registraron en este análisis. Están ordenados en cuatro categorías: acentos tonales monotonaes altos, acentos tonales monotonaes bajos, acentos bitonaes ascendentes y acentos bitonaes descendentes. Los diacríticos ¡, ! corresponden respectivamente a un escalonamiento descendente (*downstep*) y

²⁸ La descripción a detalle de cada uno de estos dominios prosódicos planteados por Nespor y Vogel se encuentra en §1.1.1

²⁹ Los tonos que se utilizaron fueron aquellos adscritos a la versión del 2008 del Sp_ToBI.

a un escalamiento ascendente (*upstep*), a excepción del acento !H*, el cual se usa para marcar una sílaba tónica que no presenta prominencia tonal. El uso de ángulos en los acentos bitonales >, < corresponden respectivamente a un tono desplazado y a un tono pre alineado.

Tipo de acento tonal	Acentos tonales registrados
Monotonales altos	!H*, ¡H*, H*,
Monotonales bajos	L*
Bitonales descendentes	H+L*, H*+L, H+!L*,
Bitonales ascendentes	L+H*, L*+H, L+!H*, L+¡H*, L+<H*, L+<¡H*, L+>H*, L+>¡H*

Tabla 5: Acentos tonales registrados

Mientras tanto, en la Tabla 6 se muestran todos los tonos de juntura registrados en el análisis de datos: monotonales altos, monotonales bajos, monotonales medios, bitonales altos, bitonales ascendentes y bitonales descendentes; y dos columnas: tonos de juntura de frases intermedias (-) y tonos de juntura de frases entonativas (%).

Tipo de tono de juntura	Tono de juntura frases intermedias	Tonos de juntura frases entonativas finales
Monotonales altos	H-	H%
Monotonales bajos	L-	L%
Monotonales medios	M-	M%
Bitonales altos	HH-	HH%
Bitonales ascendentes	LHH-	LH%
Bitonales descendentes	/	HL%

Tabla 6: Tonos de juntura registrados

El cuarto nivel se utilizó para marcar la duración en milisegundos de la sílaba del adverbio de grado y/o de la sílaba más larga del enunciado en cuestión. Esto con el fin de identificar si el adverbio en cuestión también era la sílaba más larga del enunciado, en caso

de no serlo o de que dos sílabas tuvieran una duración similar se marcaba la duración de ambas.

Finalmente, se agregó una quinta grada de transcripción. En esta se hizo la medición en semitonos del techo y del piso tonal de cada uno de los enunciados, además de la medición de los ascensos y descensos tonales en los acentos bitonales de los adverbios analizados. Por último, en este mismo nivel, se midió en hercios el inicio absoluto de cada uno de los enunciados con el objetivo de obtener el promedio de cada uno de los hablantes y así determinar si era posible plantear un tono inicial, ya sea %H o %L³⁰.

En la Figura (12) se muestra un ejemplo de un enunciado producido en la ESD de la hablante mujer de 23 años, en el que se muestran todos los niveles de transcripción antes descritos.

³⁰ Para determinar la presencia de un tono inicial se hizo la medición del inicio absoluto de cada uno de los enunciados y el inicio absoluto promedio de cada uno de los hablantes. Después, se calculó su diferencia en semitonos con la fórmula planteada por Nootboom (1997) $((12/\text{LOG10}(2)) * (\text{LOG10}(\#\#)))$ Si la diferencia era significativa, mayor o menor a 1.5 st (Pamies *et al.* (2001) y Murrieta (2016)), se asignaba un tono de juntura inicial alto %H o bajo %L según fuera el caso. Si bien se llevó a cabo este cálculo, los resultados obtenidos no resultaron relevantes para el análisis de datos.

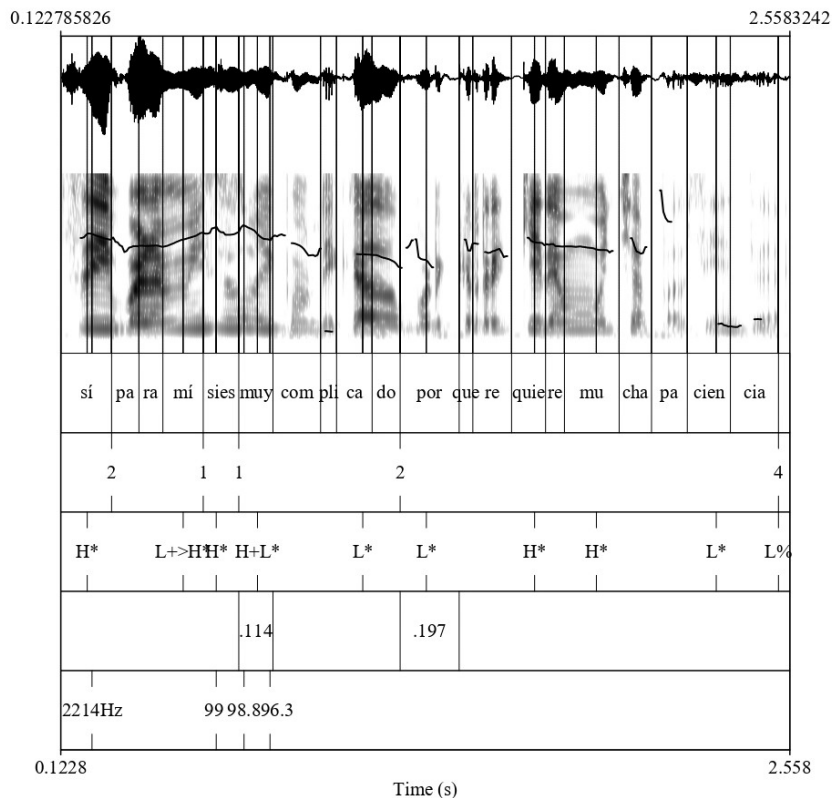


Figura 12: Ejemplo de transcripción prosódica. Enunciado “Sí, para mí sí es muy complicado porque requiere mucha paciencia.”

2.3.2 Medición del campo tonal

El campo tonal se refiere al intervalo entre el piso tonal (el punto tonal más bajo del F0) y el techo tonal (el punto más alto del F0). Como parte del análisis prosódico, se hizo la medición del campo tonal promedio de cada uno de los hablantes, así como de cada enunciado por tipo de adverbio.

Para hacer la medición del campo tonal promedio de cada hablante se seleccionaron 10 enunciados de foco amplio³¹ en la ESD. Cinco de estos enunciados comenzaban con una

³¹ Enunciados de foco amplio se refiere a los enunciados en los que toda la frase está focalizada y por tanto se relaciona con una entonación neutra. (Estebas Vilaplana y Prieto 2008)

sílaba tónica, mientras que los cinco enunciados restantes tenían un inicio átono. Se hizo la medición del campo tonal de estos diez enunciados y después se calculó su promedio.³²

En la Tabla 7 se muestra el campo tonal promedio de cada uno de los hablantes en semitonos y su inicio absoluto promedio en hercios.

Hablante	Campo tonal promedio	Inicio absoluto promedio
M23	6.1 st	257.5 Hz
M32	9.9 st	194 Hz
H24	9.7 st	130.4 Hz
H31	7.2 st	115.8 Hz

Tabla 7: Campo tonal e inicio absoluto promedio por hablante.

La medición del campo tonal promedio de cada uno de los hablantes ayudó a determinar si este era un factor determinante al momento de intensificar el discurso, véase *infra* §3.2.5 §4.2.5.

2.3.3 Registro de datos acústicos. Base de datos

Como se mencionó anteriormente, una vez que todos los datos estuvieron clasificados en archivos de sonido cortos estos se analizaron en *Praat*. Gracias a las herramientas que el mismo programa ofrece para el análisis acústico, junto con los niveles de análisis que se tomaron en cuenta fue posible obtener información sobre cada uno de los enunciados.

Para la visualización de la ventana de análisis y la medición del F0, se consideraron los siguientes parámetros: para las hablantes mujeres se estableció un rango de 100 a 500 hercios mientras que en el caso de los hablantes hombres fue de 70 a 300 hercios.

³² Esta selección de enunciados de foco amplio fue la misma con la que se midió el inicio absoluto promedio de los hablantes.

La información que se obtuvo del análisis instrumental se organizó en una base de datos en el programa *Excel*. En dicha base de datos, a cada enunciado se le otorgó un código de identificación³³ y se enumeraron en la columna A de la hoja de cálculo. A partir de la columna B, se registró diferente tipo información prosódica de cada enunciado: el campo tonal, la duración en segundos del enunciado, el tono que se presentaba sobre el adverbio de grado, la medición de F0 del movimiento tonal en caso de presentarse un acento bitonal, entre otros.

En una columna se transcribió la cualidad modificada de cada uno de los enunciados y en otra se transcribió el enunciado en su totalidad. Se incluyó también una columna de observaciones además de otras en las que se anotaron datos de identificación como el sexo del hablante y a qué parte de la elicitación pertenecía el enunciado en cuestión, ESD o PL.³⁴

Gracias a esta elicitación fue posible construir la base de datos necesaria para realizar el análisis de la presente tesis. En los siguientes apartados se analizan los enunciados obtenidos tanto de la ESD como de la PL de los adverbios de grado *muy* y *bien*. Todos los ejemplos y Figuras de los capítulos 3 y 4 fueron obtenidos gracias a esta prueba de elicitación y analizados bajo la metodología aquí descrita.

³³ El código varió si el enunciado pertenecía a la ESD o a la PL: Para la ESD el código era: SEXOEDAD_adverbio_número_LIB, por ejemplo: M23_muy_016_LIB. En caso de la PL el código era: SEXOEDAD_adverbio_INT/NEU_número, por ejemplo: H31_muy_INT_005.

³⁴ La lista completa de columnas que se integraron en la base datos se incluye en el Apéndice 2

CAPÍTULO 3

CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA Y PROSÓDICA DEL ADVERBIO *MUY*

3.1 Descripción semántica

El adverbio *muy* es un cuantificador de grado, también llamado partícula escalable (Sánchez López 1999, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua 2009, Kovacci 1999, Álvarez Martínez 1992). Modifica una propiedad cuantificable, ya sea una cantidad o cualidad, dentro de la escala propuesta por el contexto de enunciación. En el ejemplo³⁵ de (15) se muestra cómo este adverbio modifica la cantidad de tiempo que la hablante pasó en París (muy poco) y una cualidad de la misma ciudad (muy cara).

- (15) En París fue muy poco, fueron como tres días, cuatro días, porque es muy caro.

Las propiedades modificadas por *muy* son expresadas principalmente mediante sintagmas adverbiales o adjetivales³⁶. En los siguientes apartados se explican estas posibilidades combinatorias y se ejemplifican con datos obtenidos en la prueba de elicitación con menor grado de control sobre los datos (ESD).

³⁵ Todos los ejemplos utilizados en los apartados de análisis forman parte del corpus obtenido con base en la prueba de elicitación de datos descrita en metodología (*supra* §2.2).

³⁶ Algunos autores (Muñoz Nuñez, 2010; Sánchez López, 1999) mencionan que los nombres o sintagmas nominales también pueden ser modificados por el adverbio de grado *muy*; sin embargo, al no haber encontrado datos de modificación de nombres en la prueba de elicitación no se abordará en este apartado.

3.1.1 Sintagmas adverbiales modificados por *muy*

Los adverbios de situación espacial aproximada o sin límite inherente, es decir, adverbios de lugar como *lejos*, *cerca*, *abajo* o *arriba* (Muñoz Núñez 2010, pág. 469) aceptan cuantificación de grado por el adverbio *muy*, como se muestra en el ejemplo (16a). Al igual que los adverbios con perspectiva temporal sin límite, como *pronto* o *tarde* y los de modo (16b). Esto debido a que son adverbios léxicos (Kovacci 1999), los cuales presentan mayor contenido semántico y descriptivo. En cuanto a los adverbios de cantidad, *muy* únicamente puede modificar a *poco* (15), ya que con otros adverbios de cantidad como *mucho*, *bastante* o *más*, resulta una estructura agramatical o semánticamente anómala.

- (16) a. Es que la neta sí me siento mal, porque con Rogelio³⁷ yo estuve como *muy cerca* de muchos de esos patrones.
- b. Me llevé *muy chido* contigo, pero ya sabes lo que pasa ¿no?

Muy también puede modificar locuciones adverbiales de lugar, como se muestra en los ejemplos de (17). Estos ejemplos, tanto *en la putería* como *de fondo*, se consideran locuciones adverbiales porque cumplen con la misma función que un adverbio de lugar.

- (17) a. Y me buscaban a mí. O sea, como para que yo regresara, pero yo ya estaba *muy en la putería*.
- b. Siempre pienso que cuando te dicen que, así como “tú puedes dar más”, es como *muy de fondo* eres un pendejo.

³⁷ Se cambiaron todos los nombres propios mencionados en las ESD con el fin de mantener el anonimato de las personas mencionadas.

El adverbio *muy* modifica a la partícula *bien* cuando actúa como un adverbio de grado y precede a un participio en función adjetival, como se muestra en el ejemplo de (18). En este caso se puede hablar de una intensificación (Albeda Marco 2005), ya que al utilizar dos elementos gradativos, la cualidad modificada se ubica en una posición más alta dentro de la escala propuesta en el contexto de enunciación.

- (18) Entonces es una ciudad *muy bien diseñada*, muy limpia. Con una oferta cultural impresionante.

Los sintagmas adverbiales con mayor recurrencia en la ESD fueron los de modo, como *rápido*, *raro*, *chido* o *tranquilo*. Seguidos de los adverbios de cantidad, las locuciones adverbiales y los adverbios de lugar.

3.1.2 Sintagmas adjetivales modificados por *muy*

El adverbio *muy* modifica principalmente adjetivos calificativos; específicamente y siguiendo la clasificación de Demonte (1999), adjetivos calificativos de dimensión, (19a), de velocidad, (19b), de edad, (19c)³⁸, de valoración, (19d) y de aptitudes y (pre) disposiciones humanas, (19e).

- (19) a. El metro es muy caro, pero es muy, está muy limpio, tiene botes de basura en los vagones, no ves nada sucio, no ves nada rayado, está *muy amplio*...
- b. Ya no trabaja tanto, se cansa *muy rápido*.
- c. Ya la mayoría era gente *muy grande* que trabajaba y todo.

³⁸ En el contexto de (19c) el adjetivo *grande* implica la edad de las personas a las que se califica.

- d. Está Acumal que está *muy, muy padre*, es muy tranquilo y puedes nadar con tortugas.
- e. Como que es gente *muy alegre*.

En contraste con lo que sugiere la bibliografía sobre el tema (Muñoz Nuñez 2010; Demonte 1999) y de acuerdo con los datos del corpus que se analiza en este trabajo, el adverbio *muy* también puede modificar adjetivos relacionales. Estos adjetivos se caracterizan por “referir a un conjunto de propiedades con las cuales el nombre modificado establece una relación semántica determinada.” (Demonte 1999, pág. 150) Por ejemplo, en (20a) el adjetivo *mexicano* refiere al conjunto de elementos con los que se puede identificar el ambiente en cuestión; mientras tanto en (20b), el adjetivo relacional *teórico* hace referencia a las características que deben tener las clases de las que se habla. Estos adjetivos a pesar de considerarse relativos aceptan la modificación de un adverbio de grado sin crear una estructura agramatical o semánticamente anómala.

- (20) a. No nada más por la comida, sino también por todo el ambiente que hay, *muy mexicano*.
- b. O sea tienen que ser *muy teóricas* porque como son en línea tienen que ser *muy teóricas*.

El adverbio *muy* también modifica a verbos en participio que cumplen con una función adjetiva como en el ejemplo de (21).

- (21) Como que *muy agradecida* ¿no?

De acuerdo con los datos de la ESD, los adjetivos calificativos con mayor frecuencia fueron los de valoración, *bonito, padre, hermoso*; seguido de los adjetivos calificativos de

(pre) disposiciones humanas, *tranquilo*, *alegre*. En cuanto a los adjetivos relacionales estos se encontraron en muy poca frecuencia, (N=3).

A partir de la descripción anterior, se observa que el adverbio *muy* tiene las cualidades semánticas y sintácticas prototípicas de un adverbio de grado o partícula escalable, es decir, se combina principalmente con adjetivos calificativos, aunque también puede modificar adjetivos relacionales u otros adverbios. Su gradación ubica a la cualidad o cantidad modificada en un punto más alto de la escala propuesta en el contexto de enunciación.

En los siguientes apartados se analizarán los recursos prosódicos que recaen sobre los sintagmas adverbiales en los datos obtenidos en ambas pruebas (ESD y PL), con el fin de determinar si existe un patrón relevante entre la gradación semántica y los diferentes recursos prosódicos propios de la intensificación.

3.2 Descripción prosódica

3.2.1 Fraseo

El sintagma adverbial cuyo núcleo es *muy* tiende a colocarse en el linde derecho de las frases fonológicas e intermedias, aunque también es común que se encuentren en una posición no final del grupo melódico. Aunque, por las posibilidades combinatorias del adverbio no sea común, existen casos en los que este adverbio se encuentran al inicio de una frase fonológica o intermedia, por ejemplo, cuando se presenta una duplicación semántica (*infra* §3.3).

Por ejemplo, en (22) se observa un fragmento de conversación en el que la entrevistadora (E) introduce un tópico oracional (Gutiérrez Bravo 2008), el adobe, que la informante (I) desarrolla a continuación. Esta respuesta desarrolla el tópico presentado por

(E), por lo que en el enunciado que contiene el adverbio de grado (*es una tierra muy buena*) el referente del que habla (E) ya fue introducido con anterioridad en el discurso. En este caso, el sintagma adverbial se encuentra en posición final de una frase entonativa.

(22) E: (¿cómo, qué es el adobe?)_E ((o sea)_φ (ajá ¿qué es?))_E

I: ((es una mezcla que tiene tierra, agua)_φ (pero la tierra tiene que ser arcillosa))_E ((bueno agua y depende del tipo de tierra)_φ (a veces necesita algún agregado)_φ (como paja)_φ (estiércol de caballo)_φ (u otras cosas ¿no?))_φ (pero justo el de Oaxaca no necesita agregados porque *es una tierra muy buena*))_E (entonces es solo tierra y agua)_E

De los 93 enunciados obtenidos en la ESD, 64 (68.81%) tienen el sintagma adverbial en el linde derecho de una frase fonológica o intermedia, como se muestra en el ejemplo (23a). De los 31 enunciados restantes, 25 (26.88%) tienen el sintagma en una posición intermedia del enunciado (23b) y los últimos 6 (6.45%) son el primer adverbio de una duplicación léxica (23c).³⁹ Esta relación se muestra en la Tabla 8.

- (23) a. ((Porque tiene edificios)_E (*muy bonitos*))_E
 b. (Pero)_E (como tienen un riesgo *muy alto* estos créditos)_E
 c. ((Pero)_E ((ahí como que es un ritmo *muy*)_E ((*muy*)_φ (*tranquilo*)_E))_{EF}

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados con sintagma adverbial en el linde derecho	64	68.8%
Enunciados con sintagma adverbial en posición no final.	25	26.9%

³⁹ En (23c) se observa que el adverbio y el adjetivo forman dos dominios prosódicos independientes, fenómeno que está ligado con la permanencia de acentos adyacentes. Véase *infra* §3.2.3

Enunciados con duplicación léxica.	6	6.5%
Total	93	100%

Tabla 8: Fraseo de los enunciados con el adverbio *muy* (N= 93)

Las frases fonológicas o intermedias en las que se encuentra este sintagma adverbial suelen estar precedidas por una conjunción copulativa o adversativa (*pero, y*), o por marcadores discursivos (*como, entonces, o sea*). Estos marcadores discursivos o conjunciones suelen estar aislados del enunciado, ya sea por una pausa oralizada o por pausas reales, como se muestra en los ejemplos de 24.

- (24) a. (O sea no estaban *muy rotos*)_E (pero sí estaban desgastados)_φ
b. (Y)_E (pues ya la gente siempre estaba *como muy agradecida*)_φ

El sintagma adverbial puede crear su propia frase fonológica o intermedia. Esto puede ser debido a la condición de binariedad (Prieto 2003), por la restricción de envolvimiento sintáctico (Selkirk 1986; Truckenbrodt 1999) o por un mecanismo de focalización prosódica (Gutiérrez Bravo 2008; Martín Butragueño 2005). La diferencia entre frase fonológica o intermedia depende de las pistas prosódicas presentes en la enunciación.

En el ejemplo (25), ilustrado en la Figura (13), se observa la realización de dos frases fonológicas que coinciden con sus contrapartes sintácticas, ya que los verbos dentro de cada frase, *ser* y *tener*, saturan su respectiva estructura argumental dentro del mismo grupo melódico. De igual forma, la segunda frase fonológica, *porque tiene playa*, es una oración subordinada a la oración principal, *es muy bonito*. Se propone una frase fonológica y no entonativa debido a que el contorno melódico del enunciado no se ve interrumpido por una

pausa o por un reajuste tonal como suele ocurrir en la creación de frases entonativas. En (25) se presenta el contexto más amplio de la realización.⁴⁰

(25) [Sobre Valencia] ((*Es muy bonito*)_φ (*porque tiene playa*)_φ (y yo nunca había ido a la playa)_φ (entonces...))_E⁴¹

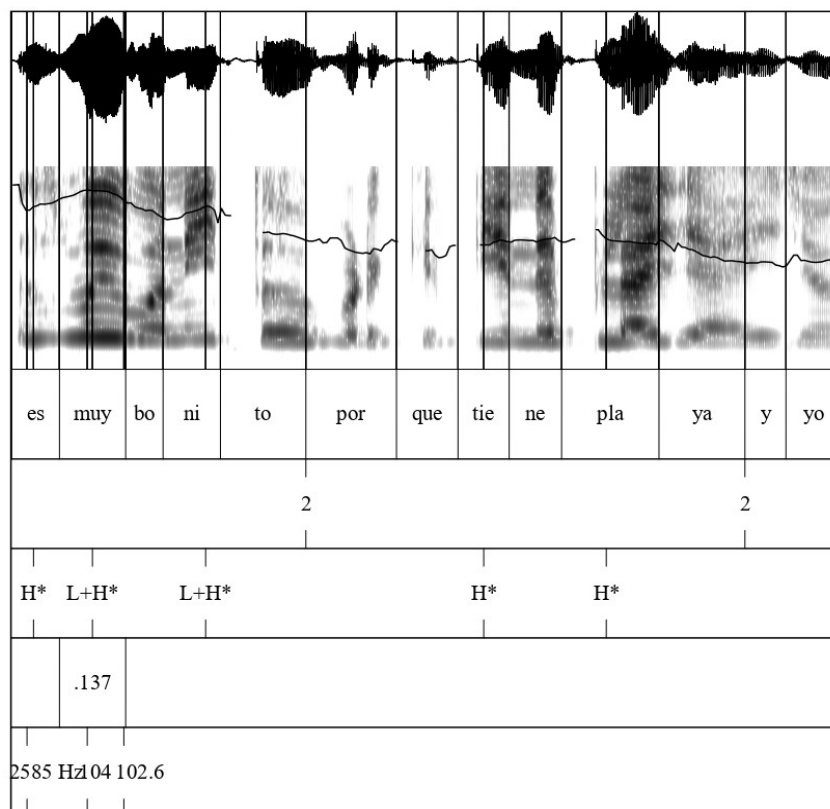


Figura 13: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado “Es muy bonito porque tiene playa.” (M23)

Una pausa o un reajuste tonal (*reset*) entre el sintagma adverbial y el resto de la frase son consideradas pistas prosódicas que permiten proponer una frase intermedia. En el ejemplo (26), ilustrado en la Figura (14), se crea una frase intermedia debido a la pausa de .112 milisegundos que precede al sintagma adverbial, *muy poco*. Además de la pausa, el

⁴⁰ Los ejemplos muestran un contexto de enunciación más amplio al mostrado en las figuras precedentes.

⁴¹ Las itálicas en los ejemplos corresponden a la enunciación ilustrada en la figura precedente.

posición final puede tener las mismas herramientas prosódicas de intensificación que uno ubicado en una posición no final o viceversa.

Es importante notar que la semántica de los enunciados no se ve afectada por la posición del adverbio ni por el tipo de frase que forman. Esto debido a que cualquier tipo de adjetivo calificativo o adverbio modificado por *muy* (*supra* §3.1) se encuentra en cualquier lugar de las frases y estos no presentan ninguna constante o modificación derivada a su lugar dentro del enunciado.

Con base en la observación del fraseo es posible notar que los grupos melódicos que contienen un sintagma adverbial encabezado por *muy* suelen acomodarse, principalmente, en el linde derecho, en dominio de frases fonológicas o intermedias. Cuando se crean frases intermedias en las que se aísla el sintagma adverbial, es posible sugerir una manifestación del código de esfuerzo (Gussenhoven, 2004) ya que el hablante busca destacar la información presente en el discurso, por ejemplo, en el caso de la duplicación léxica (*infra* §3.3). En este caso, la formación de un dominio prosódico propio para el sintagma adverbial, podría ser una pista de un reforzamiento prosódico –en el nivel del fraseo–, que se integra con la intensificación del enunciado.

3.2.2 Acentos tonales

El acento tonal más común de las frases en las que se presenta el adverbio *muy*, ya sean de la ESD o de la PL, es el acento monotonal !H*. Como se muestra en el ejemplo (27), ilustrado en la Figura (15), este acento se produce a lo largo de todo el enunciado.

(27) (Pero fue un viaje muy bonito)_E (mucha cultura)_E (((Mi)_φ (ciudad favorita))_E
 (fue Berlín))_{EF}

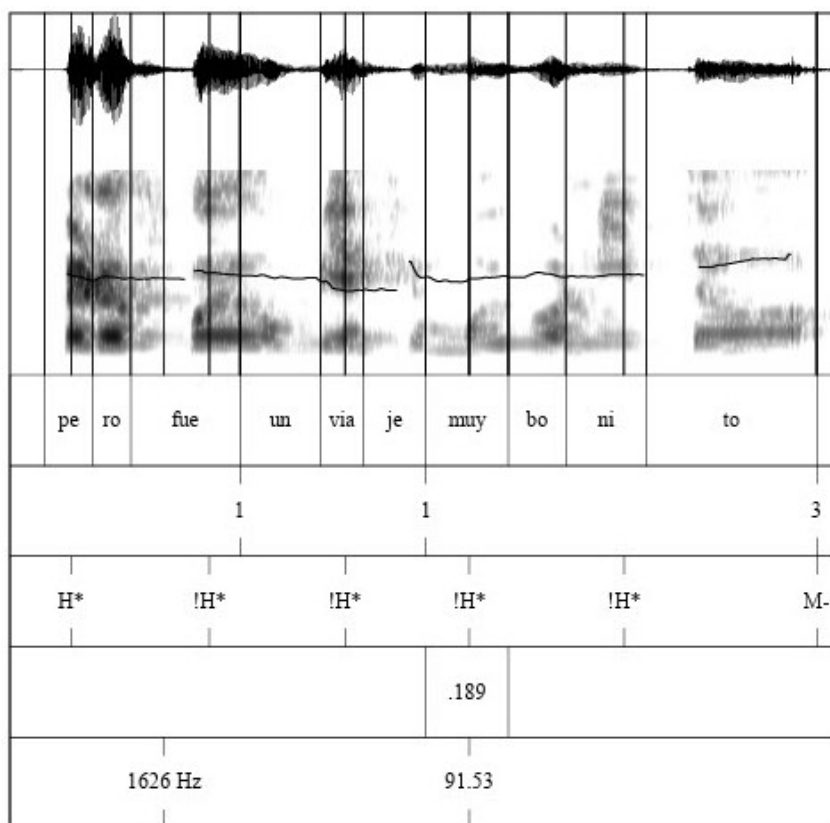


Figura 15: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Pero fue un viaje muy bonito." Acento tonal !H* (M32)

El segundo acento tonal más común es el acento bitonal L+H*. En el ejemplo (28), ilustrado en la Figura (16), se observa que en el adverbio de grado se produce con un ascenso progresivo de 2.52 st a lo largo de la sílaba tónica y que alcanza su pico tonal en el linde derecho de esta. Cabe señalar que el techo tonal del enunciado se ubica en el adverbio y que esta misma sílaba tiene una mayor duración con respecto a las demás, .327ms.

(28) [Sobre Oaxaca] ((Yo creo que es uno)_φ (de los estados con más cultura que hay)_φ (porque tiene de inicio la gastronomía)_φ (eh...))_{EF} (las bebidas que hay)_E ((o sea

allá es el mezcal)_φ (y me gusta también mucho el mezcal)_φ (el gusano del chapulín)_φ
 (este pues)_φ (hay todo el mole)_E (hay mucha))_{EF} ((hay variedad vasta)_φ (pero
 también))_{EF} ((Hay lugares)_φ (muy hermosos que visitar))_{EF}

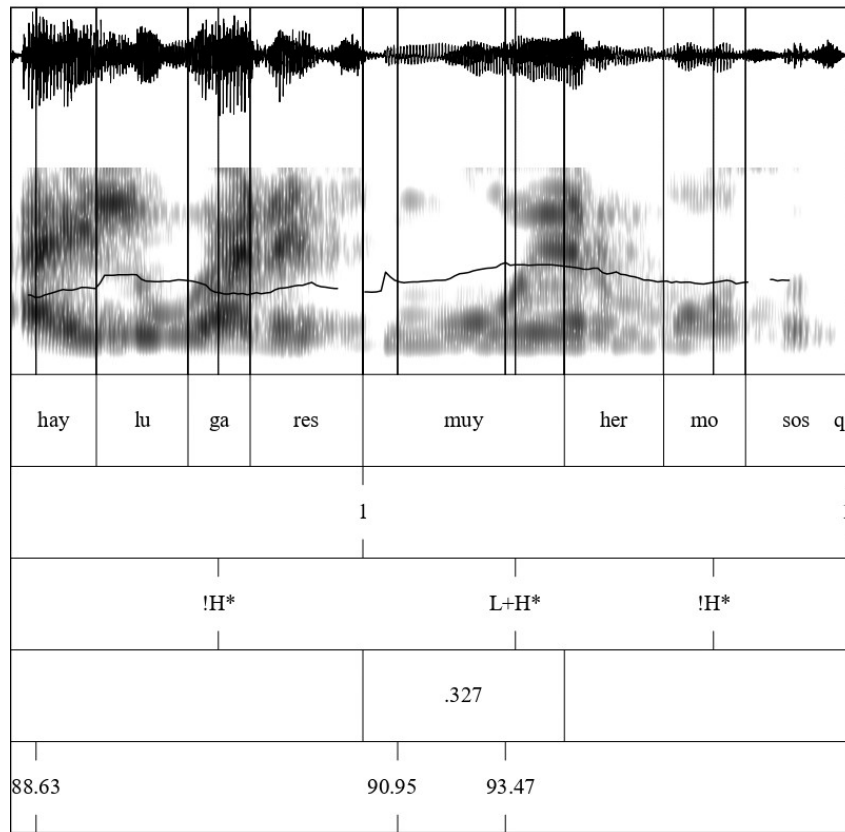


Figura 16: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Hay lugares muy hermosos que visitar." Acento tonal L+H* (M32)

Si bien estos son los dos acentos tonales más comunes utilizados para la realización de este adverbio, se registraron variaciones de las formas bitonales L+H* y H+L* e incluso de la forma monotonal alta H* en los 133 enunciados obtenidos, tanto en datos de la ESD como en los datos de la PL. En total, 43 enunciados (32.3%) presentan un acento bitonal, mientras que los 90 enunciados restantes (67.66%) presentan una forma monotonal o no presentan ninguna, es decir, presentan una pérdida de prominencia. En la Tabla 9 se agrupan todos estos acentos en cuatro categorías: monotonales altos, monotonales bajos/ bitonales

descendentes, bitonales ascendentes. Se incluyen los casos en los que el adverbio pierde su prominencia tonal.⁴²

Tipo de acento tonal	Número de enunciados (Frecuencia y porcentaje)
Monotonales altos (H*, !H* y ¡H*)	80 (60.1%)
Monotonales bajos/bitonales descendentes (H+L*, L*, H**+L)	9 (6.7%)
Bitonales ascendentes (L+H*, L+¡H*, L+<H*, L+>H*, L**+H)	36 (27%)
Sin acento tonal *	8 (6%)
Total	133 (100%)

Tabla 9: Agrupación de tipos de acentos tonales para el adverbio *muy*

La presencia de acentos bitonales sobre el adverbio de grado implica una expresión del código de esfuerzo (Gussenhoven, 2004), ya que se refuerza la intención de intensificación por parte de los hablantes y se aplica mayor energía en la producción.

En algunos casos (N=14), los acentos bitonales suelen producirse en conjunto con otros parámetros prosódicos, como el alargamiento silábico (*infra* §3.2.4), ilustrado en la Figura (17). En este ejemplo, la sílaba del adverbio *muy* tiene una duración de .346 ms., lo que la convierte en la sílaba más larga del enunciado. En este mismo ejemplo, el adverbio consta de un acento bitonal ascendente L+H* con una elevación tonal de 3.22 st.

⁴² Véase el apartado §3.4.2 para las estructuras bitonales de cada uno de la ESD y de la PL

La interacción entre dos recursos prosódicos también representa una manifestación del código de esfuerzo, ya que se utiliza mayor energía al momento de producir esta parte específica del enunciado. En el enunciado de la Figura (17) la realización de ambos parámetros prosódicos se podría interpretar como un mayor involucramiento por parte de la hablante, ya que está calificando el lugar que menciona y lo hace de una manera positiva, ya que el adjetivo calificativo modificado, *bonito*, tiene una interpretación prototípicamente positiva.

(29) ((Y recién)_φ (fui a Holbox))_{EF} ((y *está muy bonito*)_φ (es una isla)_E (con es)_φ
 (es diferente)_φ (y sí es totalmente de descanso))_{EF}

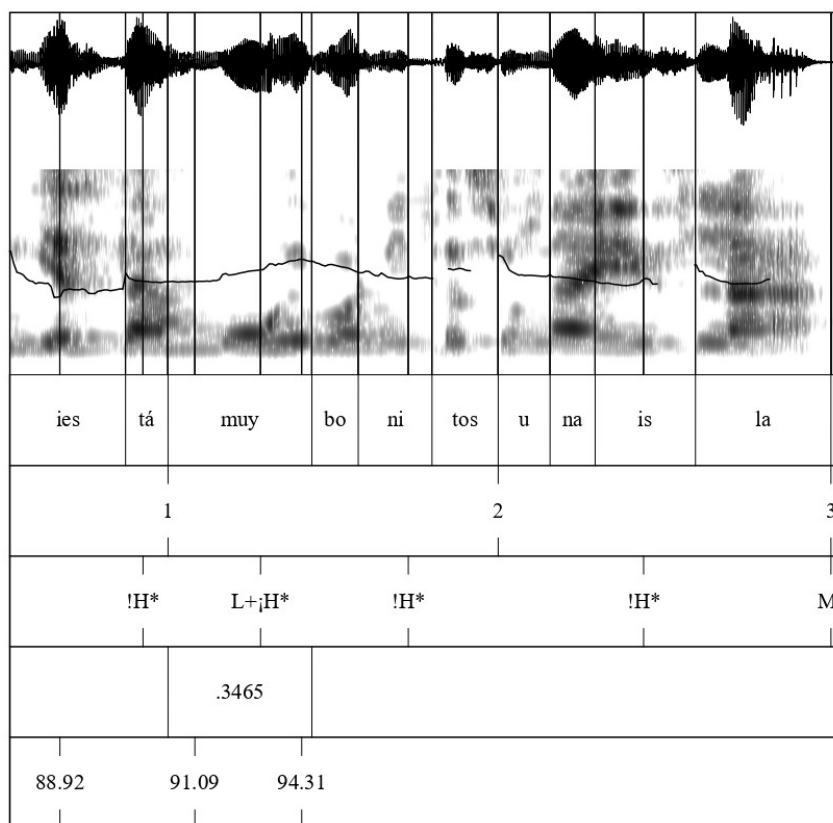


Figura 17: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Y recién fui a Holbox y está muy bonito es una isla." Alargamiento silábico (M32)

También se registran casos en los que el acento bitonal ascendente puede coincidir con el techo tonal del enunciado, como se observa en (30), ilustrado en la Figura (18). En este caso el pico del acento bitonal L+;H* que se presenta sobre el adverbio del sintagma adverbial, *muy bien diseñada*, coincide con el techo tonal enunciado, en un rango tonal de 97.33 st.

(30) [Sobre Berlín] ((*Entonces es una ciudad*)_ϕ (*muy bien diseñada*))_E (*muy limpia*)_E (eh)_{EF} ((*con una oferta*)_ϕ (*cultural impresionante*)_ϕ (*impresionante*))_E

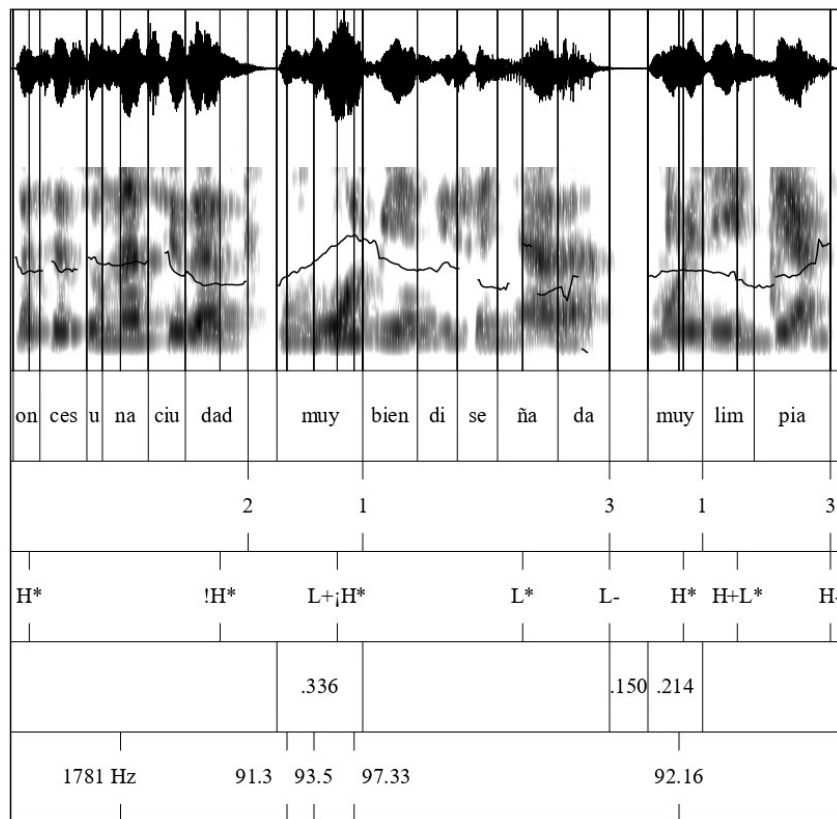


Figura 18: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Entonces es una ciudad muy bien diseñada, muy limpia." El pico tonal del adverbio coincide con el techo tonal del enunciado. (M23)

Con base en los ejemplos anteriores, es posible proponer que los acentos bitonales presentes en las frases que contienen el adverbio de grado *muy* representan una manifestación

del código de esfuerzo. Esto puede deberse a la intención de los hablantes para intensificar la información dentro del discurso, ya sea por un involucramiento por parte del hablante o mayor expresividad.

En cuanto a las implicaciones semánticas, este recurso permite ubicar a la cualidad modificada en un punto más alto dentro de la escala propuesta de enunciación alejándose del grado positivo del propio adverbio de grado.

Respecto al tipo de adjetivos modificados, si bien los ejemplos aquí mostrados califican a un lugar (una ciudad, Holbox, Oaxaca) esto puede deberse al tópico conversacional –viajes– de las primeras dos hablantes de las cuales se obtuvieron los ejemplos aquí mostrados. De manera general, se observó que las cualidades modificadas por la presencia de acentos bitonales son adjetivos calificativos de valoración prototípicamente positiva como *bonito*, *hermoso*, *bueno*, etc.

3.2.3 Realización de secuencias de acentos tonales adyacentes

Como se observó en el apartado anterior, el acento tonal más común en los enunciados es la forma !H*. La realización de este acento tonal implica una prominencia menor, en comparación con la forma bitonal L+H*. Sin embargo, en la muestra de datos se registró la conservación de la prominencia de acentos tonales adyacentes con la forma monotonal !H*, lo cual podría ser una pista prosódica de la intensificación.

En el español es común que cuando ocurre un proceso de choque acentual o *stress clash*, algunos de los acentos tonales adyacentes pierdan prominencia (Lieberman y Prince 1977; Toledo y Gulekian 2011). Contrario a esta tendencia, en el corpus analizado se

encontraron datos en los que dos o más acentos tonales mantienen su prominencia a pesar de la adyacencia. En este sentido, es posible sugerir que este recurso podría considerarse una marca prosódica de la intensificación.

En el ejemplo (31), ilustrado en la Figura (19), se mantienen los acentos tonales tanto en el adverbio *muy*, como en la primera sílaba del adverbio modificado *poco*. Las pistas prosódicas que permiten marcar esta permanencia de prominencia acentual son los acentos tonales de ambas sílabas: en la sílaba del adverbio *muy* se presenta un acento bitonal ascendente L+H* con valor de 2.07 st. A continuación, en la sílaba tónica del adjetivo *pocas* se mantiene el ascenso tonal del acento anterior y se presenta un acento monotonal !H*. Es hasta la segunda sílaba del adverbio modificado cuando el contorno melódico comienza a descender.

El contexto enunciativo de este enunciado implica cierta indignación por parte del hablante ya que la tercera persona de quien se habla ocultaba información de una persona cercana al hablante, por lo que dicho involucramiento puede explicar la marcación de estas dos sílabas con el fin de hacer clara la poca información con la que él contaba.

(31) ((Yo cuando le preguntaba)_φ (a Mario de ti))_{EF} (siempre me decía)_{EF} (*como muy pocas cosas*)_{EF}

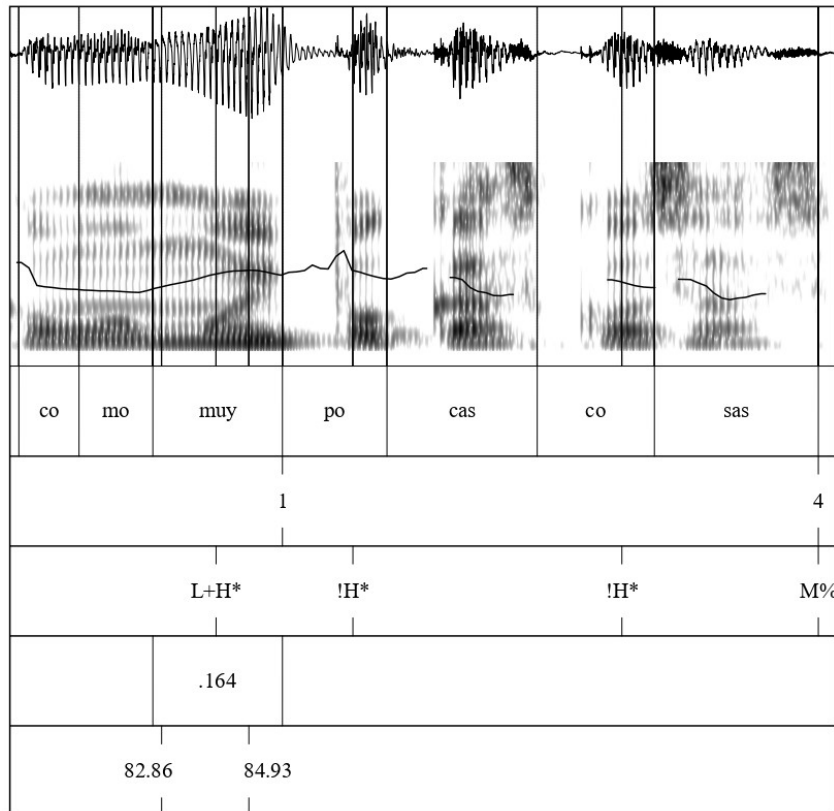


Figura 19: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Siempre me decía como muy pocas cosas." Choque tonal. (H24)

De los 133 enunciados obtenidos en el corpus, el 37% (N=49) de ellos presenta casos de choque tonal⁴³. De este porcentaje, el 81.25% (N=41) de los casos presenta por lo menos dos acentos tonales adyacentes prominentes. En estos resultados se incluyen aquellos casos en los que debido a la permanencia de acentos tonales adyacentes el sintagma adverbial se divide en dos frases fonológicas distintas⁴⁴. Estos resultados se desglosan en las Tablas 10 y 11.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados sin adyacencia acentual	84	63.1%

⁴³ Ninguno de los enunciados de la PL para el adverbio *muy* presenta adyacencia acentual.

⁴⁴ Véase ejemplo (23c)

Enunciados con adyacencia acentual	49	36.8%
Total	133	100%

Tabla 10: Enunciados con adyacencia acentual.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Sin permanencia acentual	8	16.3%
Permanencia de dos acentos	31	63.3%
Permanencia de tres acentos	8	16.3%
Permanencia de cuatro acentos	2	4.0%
Total	49	100%

Tabla 11: Relación de enunciados con adyacencia y prominencia acentual.

En el ejemplo (32), ilustrado en la Figura (20), se muestra un caso de la permanencia de tres acentos adyacentes en la posición intermedia de la segunda frase fonológica. En este ejemplo, la permanencia acentual se hace aún más clara debido a la separación de palabras fonológicas: ['sies] y [mui]. El contexto de enunciación implica una confirmación ante la pregunta de la entrevistadora. La hablante confirma que la actividad en cuestión, *hacer maquetas*, resulta difícil para ella. El involucramiento en la actividad, debido al nivel de dificultad que implica para ella, resulta en una mayor expresividad y en la intensificación del sintagma adverbial a través de la permanencia de acentos tonales.

(32) E: ((¿Hacer maquetas)_φ (es muy complicado?))_{EF}

I: ((Sí)_φ (para mí sí es muy complicado)_φ (porque requiere mucha paciencia))_{EF}

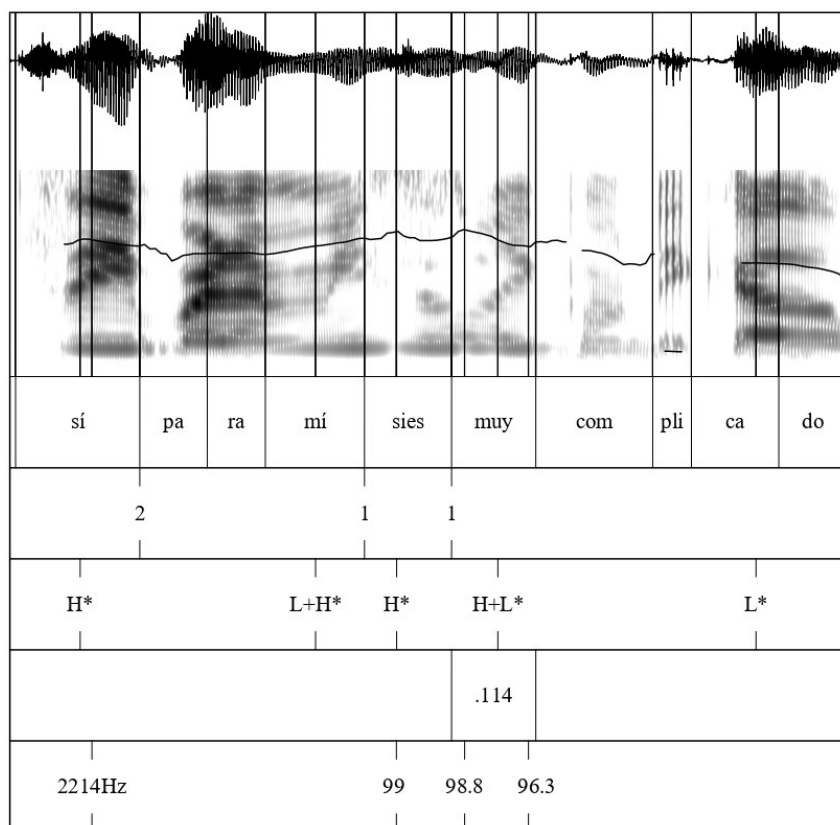


Figura 20 Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Sí, para mí sí es muy complicado." Tres acentos adyacentes. (M23)

Por otro lado, en el ejemplo (33), ilustrado en la Figura (21), se muestra la permanencia de cuatro acentos adyacentes, debido a la duplicación léxica del adverbio de grado. En este ejemplo, el primer adverbio de la duplicación léxica es el acento que porta mayor prominencia de los cuatro presentes. Esto debido al acento bitonal ascendente L+H* con elevación de 2.91 st. que se presenta sobre esta pieza léxica y su alargamiento silábico de .502 ms., lo que la convierte en la sílaba más larga de todo el enunciado.

Respecto al contexto de enunciación, la hablante menciona un lugar que juzga como *padre*, por lo que enfatiza esta cualidad por medio de la duplicación léxica, un alargamiento silábico y la permanencia de los acentos tonales adyacentes. Esto representa una

modificación expresiva (Albeda Marco, 2005) de la cualidad mencionada, lo que implica una intensificación.

(33) (Está Acumal)_{EF} ((*que está*)_φ (*muy muy padre es muy tranquilo y puedes*)_φ
 (nadar con tortugas))_{EF}

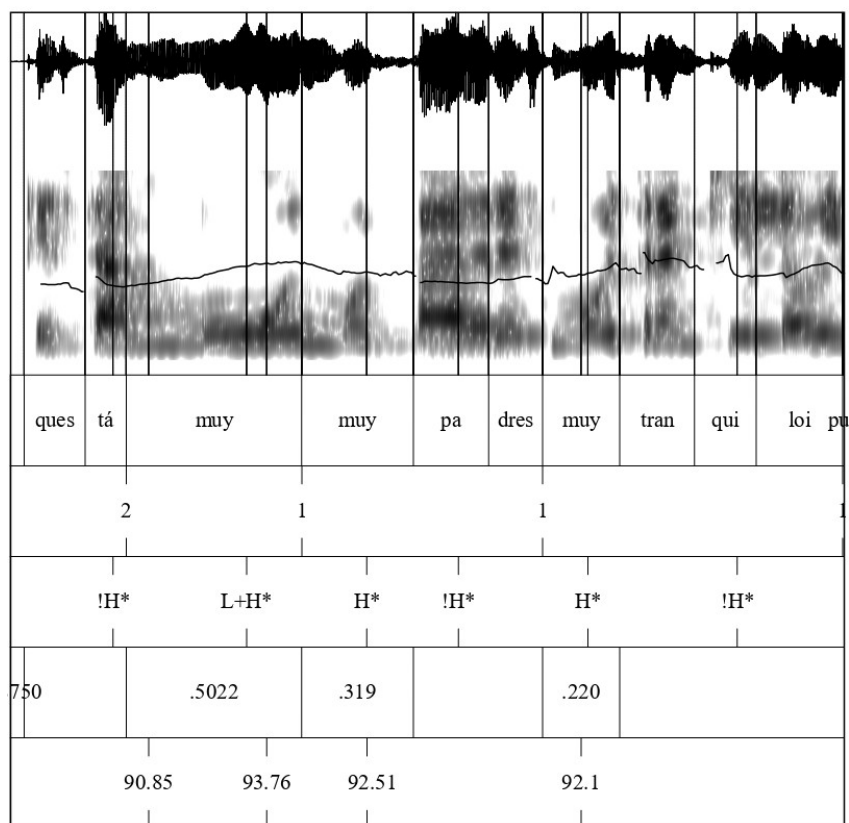


Figura 21: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Que está muy muy padre." Cuatro acentos adyacentes. (M32)

En cuanto a los enunciados en los que se pierde la prominencia acentual de alguno de los acentos tonales adyacentes, ninguno presenta un acento bitonal sobre el adverbio *muy* y su posición dentro de la frase no muestra una constante relevante. Esto quiere decir que pueden ocupar un lugar en el linde derecho de la frase o un lugar intermedio dentro de esta sin importar el tipo de adverbio o adjetivo que resulta modificado.

Una anotación relevante en términos semánticos es que en 5 de los 8 (62.5%) enunciados en los que se pierde la prominencia acentual de alguno de los acentos tonales adyacentes poseen cualidades cuya valoración es prototípicamente negativa, como *difícil* o *estresante* o tienen polaridad negativa expresada por el adverbio *no*, como se muestra en los ejemplos de (34).⁴⁵

- (34)
- a. Sí fue muy estresante ¿no?
 - b. Sobre todo al principio me arrepentí porque fue muy difícil.
 - c. Solo que todavía no lo tengo muy claro.

En contraste, las frases con permanencia tonal de dos o más acentos adyacentes suelen tener adjetivos con cualidades cuya valoración por parte de los hablantes es positiva. En total fueron 21 de 39 (54%) enunciados los que contaron con esta característica. Como se muestra en los ejemplos de (35):

- (35)
- a. Es muy bonito porque tiene playa.
 - b. Es una ciudad muy bien diseñada.
 - c. En general la ciudad está muy limpia.
 - d. Está Acumal que está muy muy padre.

La permanencia de la prominencia de acentos tonales adyacentes podría interpretarse como una expresión del código de esfuerzo por parte de los hablantes, pues en los enunciados intensificados, se mantienen los acentos tonales de cada una de las palabras con el fin de

⁴⁵ Sin embargo, es importante mencionar que en los ejemplos (34a) y (34b) la adyacencia de acentos tonales no incluye a la cualidad modificada, sino que ocurre entre el verbo y el adverbio de grado, lo cual difiere del ejemplo (33). Por lo que se podría proponer la existencia de características locales (aquellas que incluyen a la permanencia acentual en el sintagma adverbial) y globales (aquellas que abarcan constituyentes más amplios en el enunciado, como es el caso de la permanencia de acento tonales entre el verbo y el adverbio de grado)

resaltar la importancia de la información vertida en el discurso. En esta línea de ideas, el recurso prosódico de preservación de prominencia en contexto de choques tonales, da cuenta de la relación entre el significado y realización de acentos tonales en adyacencia. En la muestra de datos se observó que los enunciados en los que se modifican adjetivos con valoraciones negativas no se mantiene la prominencia (en casos de choques tonales); en contraste con los enunciados con adjetivos cuyas valoraciones son positivas, en los cuales se pueden realizar hasta cuatro acentos adyacentes con prominencia.

3.2.4 Alargamiento silábico

El alargamiento silábico es un recurso prosódico en el que una sílaba tiene una duración mayor respecto al promedio, esto puede tener distintos fines, ya sea para enfatizar la información dentro del discurso (como se registra en los siguientes datos), como marca de duda, como una pausa oralizada, etc. En (36), cuya realización se ilustra en la Figura (22), se muestra un alargamiento silábico sobre la sílaba del adverbio *muy* es lo que genera una mayor marcación y una intensificación de la propiedad modificada (*tranquilo*).

(36) (((*Y el mar*)_φ (*es muy tranquilo*))_E ((*allá fui a ver la*)_φ (*luminiscencia*)))_{EF}

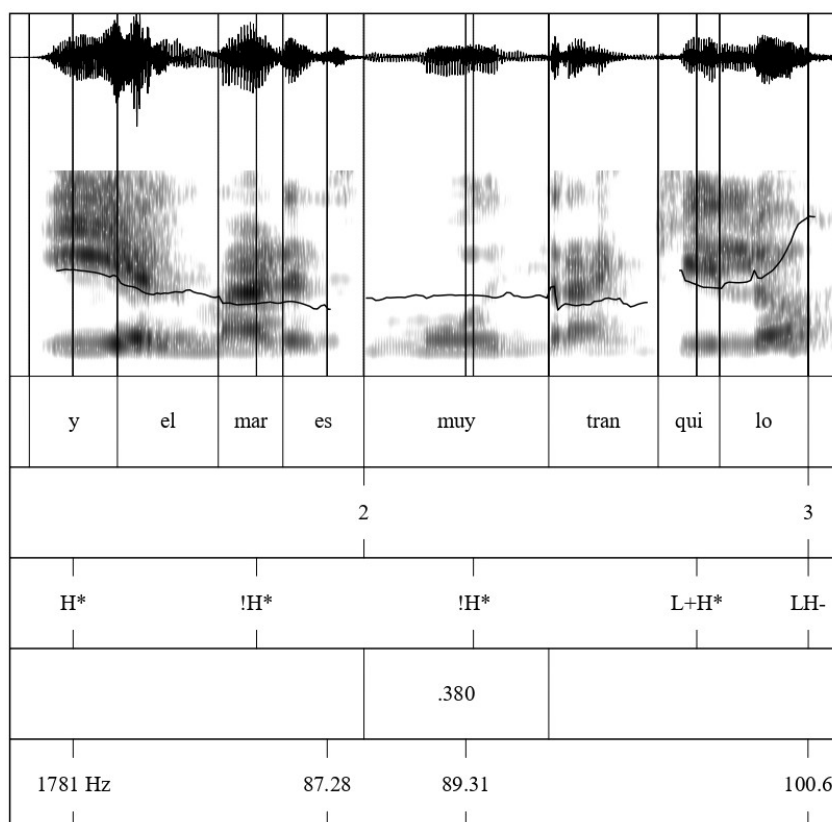


Figura 22: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "El mar es muy tranquilo." Alargamiento silábico. (M32)

En la Figura anterior, (22), el alargamiento silábico aporta mayor prominencia al adverbio a pesar de tener un acento monotonal !H* por lo que es posible proponer que el alargamiento silábico funciona como un recurso compensatorio del acento tonal para marcar intensificación.

Es común que el alargamiento silábico esté acompañado de un acento bitonal (véase ejemplo 26, *supra*). Esto representa una manifestación del código de esfuerzo (Gussenhoven 2004), debido a la mayor marcación de los sonidos presentes en el sintagma adverbial. En español, el alargamiento silábico suele observarse principalmente en vocales y en el caso del adverbio *muy*, el alargamiento tiende a afectar la vocal [u], aunque también es posible encontrar alargamiento consonántico, como se muestra en (37), ilustrado en la Figura (23),

en el que la consonante [m] tiene una duración de .173 ms. Nótese que este enunciado se produce con una secuencia de acentos monotonaes a lo largo de toda la unidad melódica, por lo tanto, es posible sugerir que el alargamiento en el adverbio *muy* es el recurso prosódico que marca la intensificación en este contexto.⁴⁶

(37) (Pero)_{EF} ((*Pero sí fue*)_φ (*sí fue muy difícil esa materia*)_φ (o sea))_E (muchos reprobaron justo por esa materia)_E

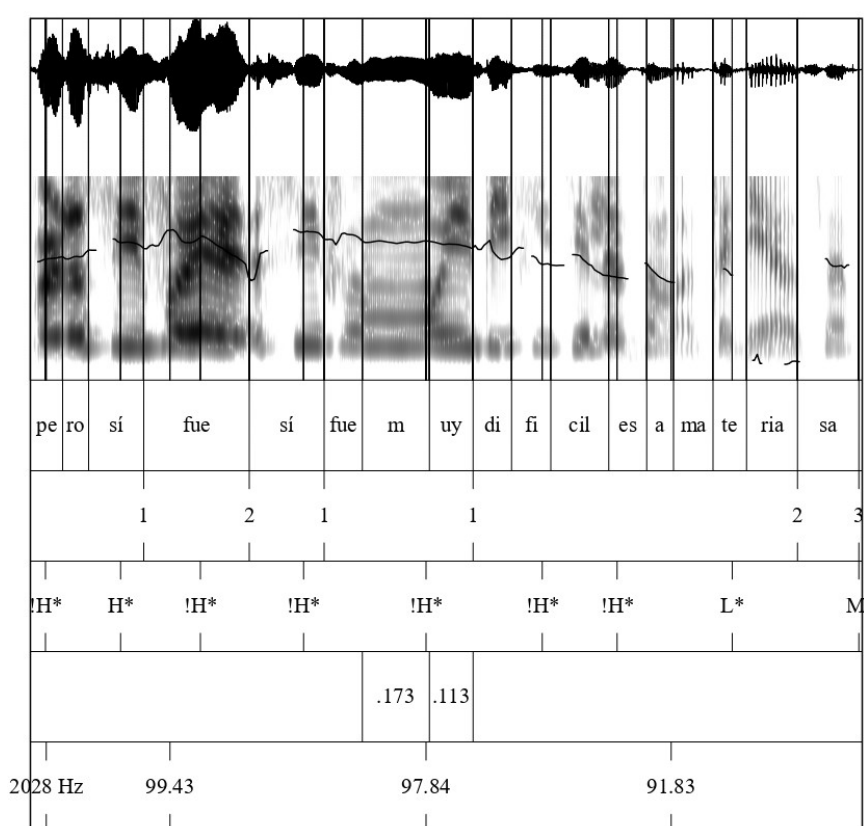


Figura 23: Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Sí fue muy difícil esa materia" (M23)

En la Tabla 12, se muestra la duración promedio en milisegundos del adverbio de grado en los enunciados, la tabla está dividida por hablantes y muestra el número de

⁴⁶ El rango tonal del enunciado se mantiene en un nivel elevado hasta el linde del adverbio *muy*; en *difícil* comienza un descenso hasta el final del enunciado. El nivel tonal del constituyente en el que se encuentra el adverbio también podría ser una pista prosódica de la intensificación.

enunciados en los que la duración silábica del adverbio de grado está por encima y por debajo del promedio⁴⁷. Es posible observar cómo los datos en los que el adverbio de grado tiene una duración mayor respecto al promedio representan el 50% o menos de los casos registrados por hablante, siendo los datos del hablante hombre de 31 años (H31) el que presenta un menor promedio, 29% y el de la hablante mujer de 32 años, la que presenta mayor promedio, justo el 50%.

Hablante	Duración promedio del adverbio	Enunciados cuyo adverbio tiene una duración mayor al promedio (Frecuencia y porcentaje)	Enunciados cuyo adverbio tiene una duración menor al promedio (Frecuencia y porcentaje)	Total (Frecuencia y porcentaje)
M23	.187 ms	18 (46.1%)	21 (53.8%)	39 (100%)
M32	.264 ms	19 (50%)	19 (50%)	38 (100%)
H24	.211 ms	8 (32%)	17 (68%)	25 (100%)
H31	.217 ms	9 (29%)	22 (70.9%)	31 (100%)
Total		54 (40.6%)	79 (59.3%)	133 (100%)

Tabla 12: Duración promedio del adverbio de grado muy

En total, son 54 de los 133 casos registrados (40.6%) en los que la duración de la sílaba del adverbio de grado es mayor al promedio. Sin embargo, esto no significa que todas las sílabas con una duración mayor al promedio sean: i) la sílaba más larga del enunciado⁴⁸; y ii) una marca de intensificación.

⁴⁷ Para obtener la duración promedio del adverbio de grado se tomaron en cuenta todos los enunciados obtenidos en ambas pruebas de cada uno de los hablantes.

⁴⁸ Contrario a los resultados que se muestran en la Tabla 14, ya que los datos representan a adverbios en los que su alargamiento silábico sí corresponde a la sílaba más larga del enunciado.

De los 133 enunciados obtenidos en la elicitación, el 18.8% (N=25) presentan un alargamiento silábico en el adverbio *muy*, lo cual provoca que esta sea la sílaba más larga del enunciado. De este porcentaje, el 56% (N=14) presenta tanto alargamiento silábico como un acento bitonal sobre el adverbio. Esta relación se ilustra en las Tablas 13 y 14.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados sin alargamiento silábico	108	81.2%
Enunciados con alargamiento silábico	25	18.8%
Total	133	100%

Tabla 13: Alargamiento silábico muy.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados con alargamiento silábico y acento monotonal	11	44%
Enunciados con alargamiento silábico y acento bitonal.	14	56%
Total	25	100%

Tabla 14: Relación de enunciados con alargamiento silábico muy

No se encontró ninguna constante semántica entre los elementos léxicos modificados y el alargamiento silábico, esto quiere decir que cualquier tipo de adjetivo o adverbio (calificativo, relacional, con propiedades prototípicamente positivas o negativas) puede presentar un alargamiento silábico.

El alargamiento silábico representa una expresión del código de esfuerzo, ya que genera una intensificación de la cualidad modificada. Incluso cuando el adverbio se produce

con un acento monotonal !H*, el alargamiento silábico funciona como un recurso de compensación prosódica para la marcación de la intensificación, ya que altera el grado positivo que otorga la presencia del adverbio de grado. Cuando, además del alargamiento, se presenta un acento bitonal esta intensificación ubica a la cualidad en un punto aún más alto de la escala propuesta; en contraste con los enunciados en los que se presenta un alargamiento silábico en un acento monotonal alto.

3.2.5 Campo tonal

La medición del campo tonal promedio de cada hablante (*supra* §2.3.2) permite tener un marco de referencia para identificar los contextos en los que este parámetro funciona como una marca de intensificación prosódica.

Se encontraron algunos casos (N=27), principalmente en los datos de la ESD, en los que no se presenta ninguna otra marca prosódica para la intensificación (alargamiento silábico, presencia de un acento bitonal o adyacencia de acento tonales) y, aun así, el campo tonal del enunciado es significativamente mayor (>1.5st) e incluso puede duplicarse con respecto al promedio de cada hablante. En estos casos, podemos plantear que el campo tonal funciona como un elemento para marcar la intensificación.

En el ejemplo de (38), ilustrado en la Figura 24, se puede apreciar cómo la curva melódica del enunciado tiene un techo tonal de 105.6 st, y el valor del campo tonal del enunciado es de 14.3 st, es decir, mayor que el campo tonal promedio del hablante, M23, (véase Tabla 15). Debido a este campo tonal tan amplio, se considera la intensificación general del enunciado. En este caso, el adverbio *muy* pierde prominencia debido al choque

tonal con la palabra *claro*, y se puede observar la tendencia descendente de la curva melódica; por lo tanto, se propone que el campo tonal global funciona como un recurso compensatorio para marcar prosódicamente la intensificación.

Respecto al contexto de enunciación, la hablante contesta a una pregunta directa por parte de la entrevistadora, por lo que la respuesta afirmativa, *sí*, es la que presenta la medición de 106.5 st., debido a la expresividad de la hablante respecto al tema. También es posible que el tono tan alto al inicio pueda interpretarse como duda o menor certeza ante la respuesta (cfr. Código de frecuencia, Gussenhoven 2004).

- (38) E: ((¿En un futuro)_φ (sí te ves ejerciendo arquitectura)_φ (o otra cosa?))_{EF}
I: ((*Sí*)_E ((*solo que*)_φ (*todavía no tengo muy claro*))_E (no no me veo en un despacho)_E (trabajando)_E (de ocho a ocho)_E (¿sabes?))_{EF}

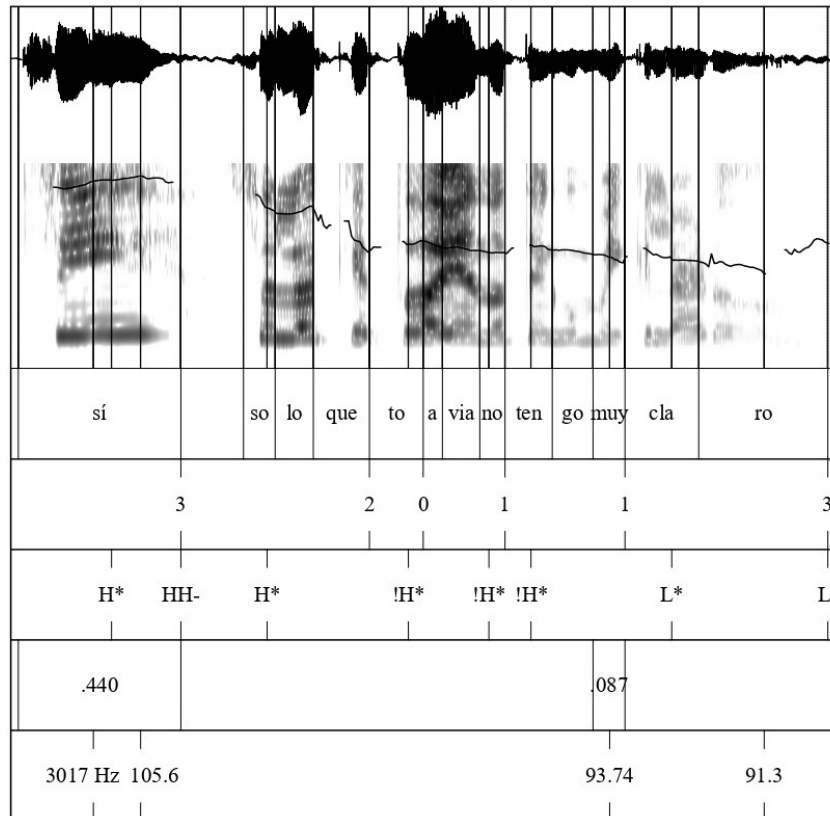


Figura 24. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Sí, solo que todavía no tengo muy claro." Campo tonal promedio de la hablante 6 st vs Campo tonal del enunciado 14.3 st.

Por el contrario, se registraron casos (N=8), en la ESD, en los que se presentan una o varias marcas de intensificación prosódica, pero cuyo campo tonal es menor al promedio del hablante. En el ejemplo (39) se presenta un alargamiento silábico y la presencia de un acento bitonal ascendente L+H* sobre el adverbio de grado con un descenso de 2.6 st. Sin embargo, el campo tonal del enunciado es de 5.49 st., mientras que el campo tonal de la hablante (M32) es de 9.97 st, por lo tanto, es menor a 4.48 st. En este caso, se considera la intensificación del sintagma adverbial, mas no del enunciado entero, en contraste con lo que sucedió en (35).

Respecto al contexto de enunciación, la hablante menciona Hierve el Agua como un lugar con muchas cualidades positivas que y como un elemento de la enumeración de

aspectos positivos del estado de Oaxaca, esto explicaría la presencia de herramientas de intensificación únicamente en el adverbio de grado, ya que se usan con el fin de resaltar específicamente esta información, la belleza del lugar, y no en todo el enunciado.

- (39) [Sobre Oaxaca] (Hay muchos lugares para ir a visitar)_E ((*está Hierve el Agua*)_φ
 (que es)_φ (*muy hermoso*)_{EF})

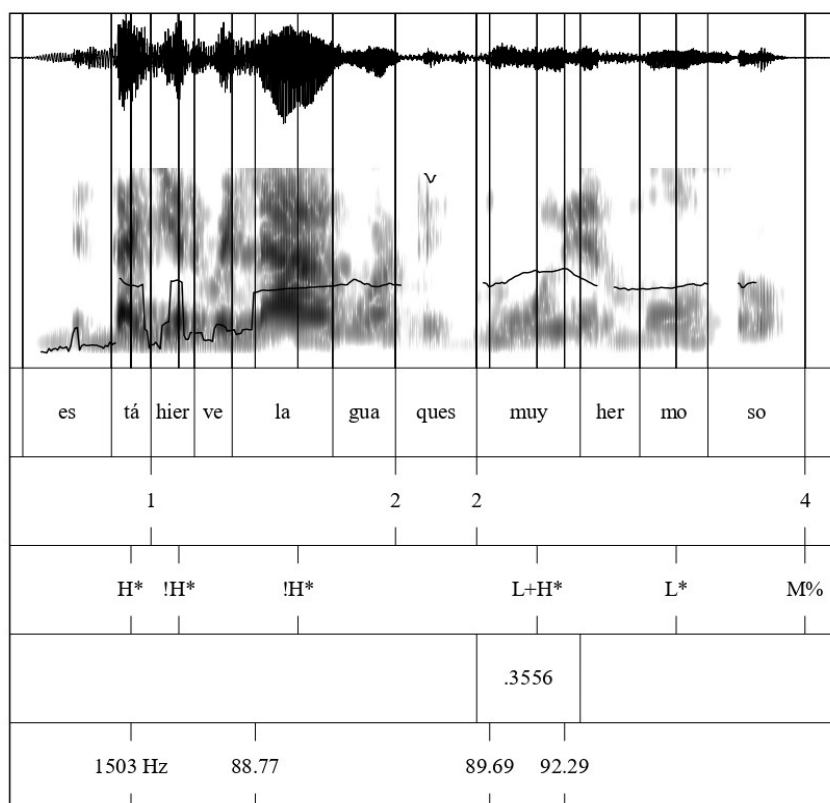


Figura 25. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Está Hierve el Agua que es muy hermoso." Campo tonal promedio de la hablante (M32) 10 st vs Campo tonal promedio del enunciado 4.15 st.

En la Tabla 15 se muestra la relación entre el campo tonal promedio de cada hablante y el campo tonal promedio de los enunciados con el adverbio *muy* obtenidos en la ESD. Se

puede notar que el campo tonal promedio de los enunciados de la ESD es significativamente mayor ($>1.5st$) al campo tonal promedio de todos los hablantes.⁴⁹

Hablante	Campo tonal promedio (General)	Campo tonal promedio (Enunciados de la ESD)
M23	6.10 st	8.61st
M32	9.97 st	11.27st
H24	9.78 st	11.33st
H31	7.21 st	10.01st

Tabla 15: Campo tonal promedio general vs. Campo tonal promedio enunciados en la ESD.

De los 93 enunciados obtenidos en la ESD, 50 de ellos (53.7%) tienen un campo tonal mayor respecto al campo tonal promedio del hablante. Por lo que 43 de estos enunciados (46.2%) presentan un campo tonal menor. Esta relación se muestra en la Tabla 16.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados con campo tonal mayor al promedio del hablante.	50	53.7%
Enunciados con campo tonal menor al promedio del hablante.	43	46.2%
Total	93	100%

Tabla 16: Diferencias de campo tonal.

En cuanto a la relación entre el campo tonal y la semántica de las cualidades modificadas, no se encontró ninguna constante entre los enunciados en los que el campo tonal funciona como un elemento compensatorio de la intensificación y el tipo de adjetivos o

⁴⁹ A excepción del caso de la hablante mujer de 32 años, en el que la diferencia es de 1.3 st.

adverbios modificados. Ya que tanto en los enunciados con un campo tonal promedio mayor, así como menor se modificaron adjetivos de dimensión, de propiedad física, de edad, de valoración y de (pre) disposiciones humanas.

La medición del campo tonal promedio de cada hablante y de los enunciados permite determinar si la intensificación puede considerarse únicamente para el sintagma adverbial o si puede hablarse de la intensificación general del enunciado.⁵⁰ En caso de presentarse una intensificación general del enunciado, esto se debe al contexto de enunciación y la expresividad de los hablantes, por lo que es posible proponer una escala gradual en la que se enmarca todo el discurso y en la cual estos enunciados se ubican en un punto más alto.

3.3 Otras estrategias de marcación de intensificación: duplicación léxica

La duplicación léxica del adverbio funciona como una marca de intensificación tanto prosódica como semántica. Esta duplicación puede estar acompañada de la realización de acentos bitonales, un alargamiento silábico o la prominencia de acentos tonales adyacentes. Generalmente, el acento bitonal y/o el alargamiento silábico se presenta en el primer adverbio, por lo que, a partir del segundo, la frecuencia fundamental (F0) y la longitud de la sílaba comienzan a descender.

En el ejemplo (40), además de la duplicación léxica, también se presentan todos los recursos prosódicos para la intensificación antes expuestos: frase intermedia delimitada por una pausa y un contorno entonativo propio, un acento bitonal ascendente (L+H*) con valor

⁵⁰ Considerando que se mantuvo un mismo registro en todos los enunciados. En trabajos posteriores resultaría interesante hacer un análisis del registro de los enunciados con un campo tonal reducido.

de 2.91 st en el primer adverbio, la prominencia de cuatro acentos tonales adyacentes, alargamiento silábico (.502 ms) y un campo tonal amplio, con un valor de 18.11 st, superior al valor promedio de la hablante (10 st).

(40) ((Está)_φ (Acumal)_{EF} ((que está)_φ (muy muy padre es muy tranquilo y puedes)_φ
 (nadar con)_φ (tortugas))_{EF}

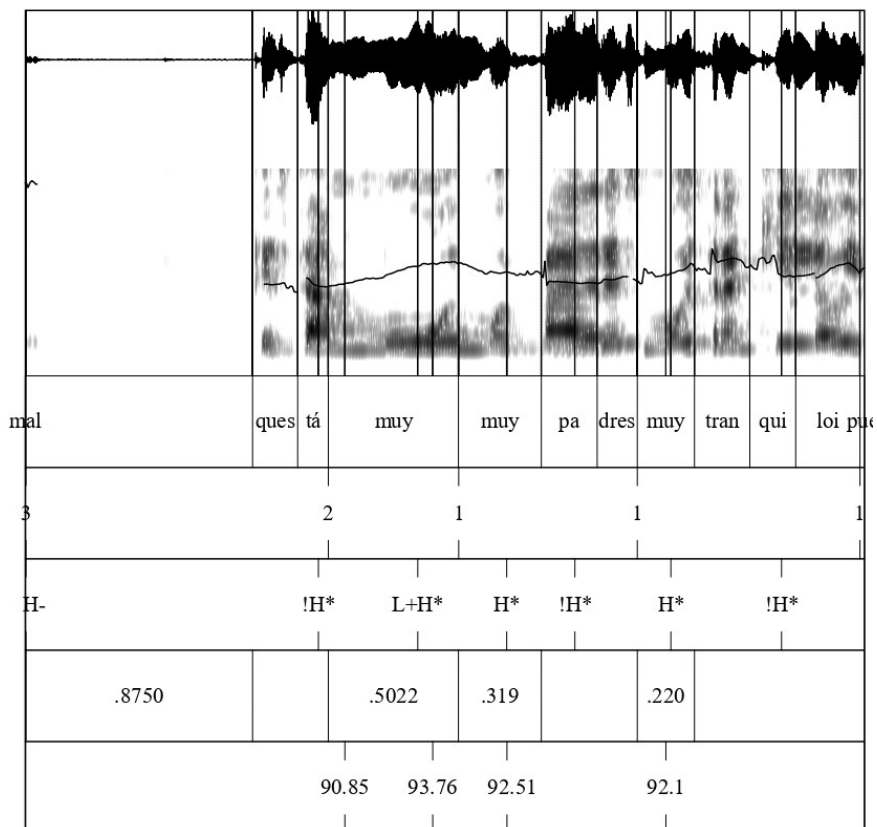


Figura 26. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Está Acumal que está muy muy padre es muy tranquilo y puedes nadar con tortugas." Duplicación léxica (M32)

La conjunción de los recursos prosódicos y semánticos permite que la intensificación coloque a la cualidad modificada, *padre*, dentro de un punto más alto de la escala propuesta por el contexto de enunciación. El lugar que ocupa esta propiedad es más alto en comparación con el significado positivo que otorga el adverbio por sí mismo o con el uso de una sola marca prosódica para la intensificación.

3.4 Diferencias entre los enunciados de la ESD y la PL

El diseño metodológico para la elicitación de datos permite observar diferencias claras entre los recursos prosódicos para la marcación de la intensificación utilizadas tanto en la ESD como en la PL, las cuales se exponen a continuación.

3.4.1 Diferencias generales de producción

En los datos con menor grado de control (ESD) se registraron modificaciones en el tipo de voz, que involucran la actividad irregular de las cuerdas vocales, como la voz laringizada o *creaky voice*. La realización de este tipo de actividad fonatoria puede interpretarse de dos maneras según su presencia en el enunciado: la primera, como una marca de intensificación prosódica⁵¹, cuando se realiza específicamente sobre la frase que contiene el sintagma adverbial. Se encontró únicamente un caso con este tipo de fonación y es el que muestra en (41). En este ejemplo, se produce *creaky voice* en el adverbio y en las siguientes dos sílabas del adjetivo modificado, *aburrido*. Según el contexto de enunciación, la hablante menciona que trabajar en un despacho de ocho a ocho le parece muy aburrido, por lo que esta actividad fonatoria específicamente en este adverbio podría intensificar la descripción del aburrimiento que la hablante siente al emitir su juicio.

- (41) ((No no me veo en un despacho)_E (trabajando)_E (de ocho a ocho)_E (¿sabes?))_{EF}
(Siento que es muy aburrido)_{EF}

⁵¹ Incluso podría hablarse de una expresión del código de frecuencia por parte de los hablantes ya que al utilizar un rango tonal más bajo puede relacionarse con conceptos como seguridad, intensificación o confianza en lo que se enuncia.

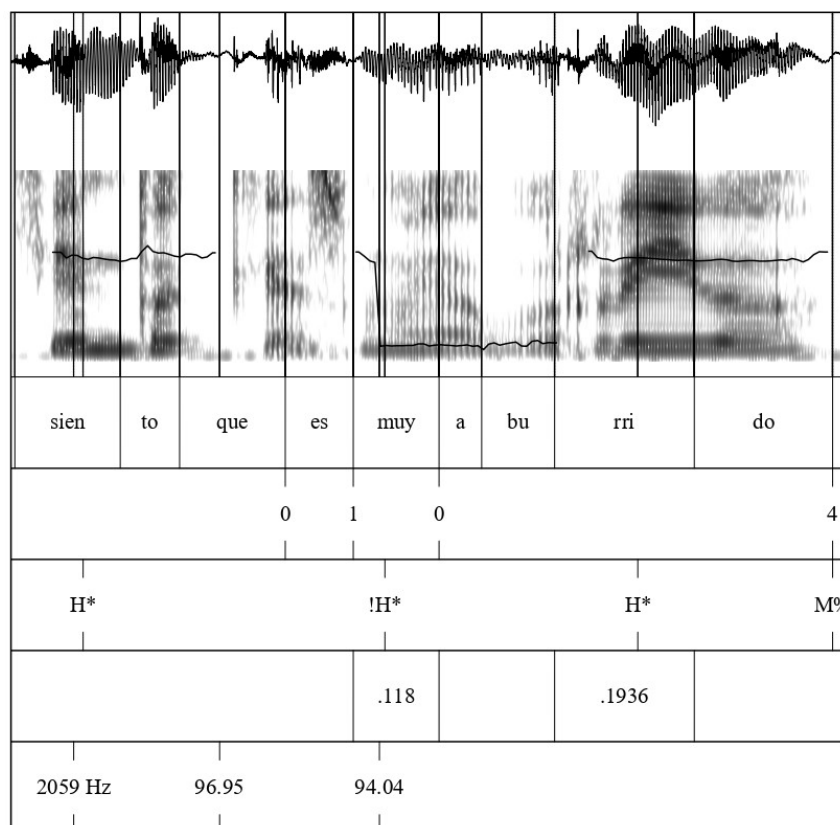


Figura 27. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Siento que es muy aburrido." Creaky voice en el sintagma adverbial. (M23)

La segunda forma en la que se registra la *creaky voice* dentro de los enunciados es como una marca de estilo o variación individual, cuando se presenta a lo largo de todo el enunciado. En el ejemplo de (42) la presencia de la *creaky voice* provoca la interrupción de la curva melódica, y por lo tanto es complicado establecer la medida de la F0 del enunciado, debido al movimiento irregular de las cuerdas vocales de la hablante.

- (42) [Sobre lugares a los que ha viajado] (Como)_E (Haití y)_{EF} ((Costa Rica y)_φ
(cosas así como que están muy cerquita))_E

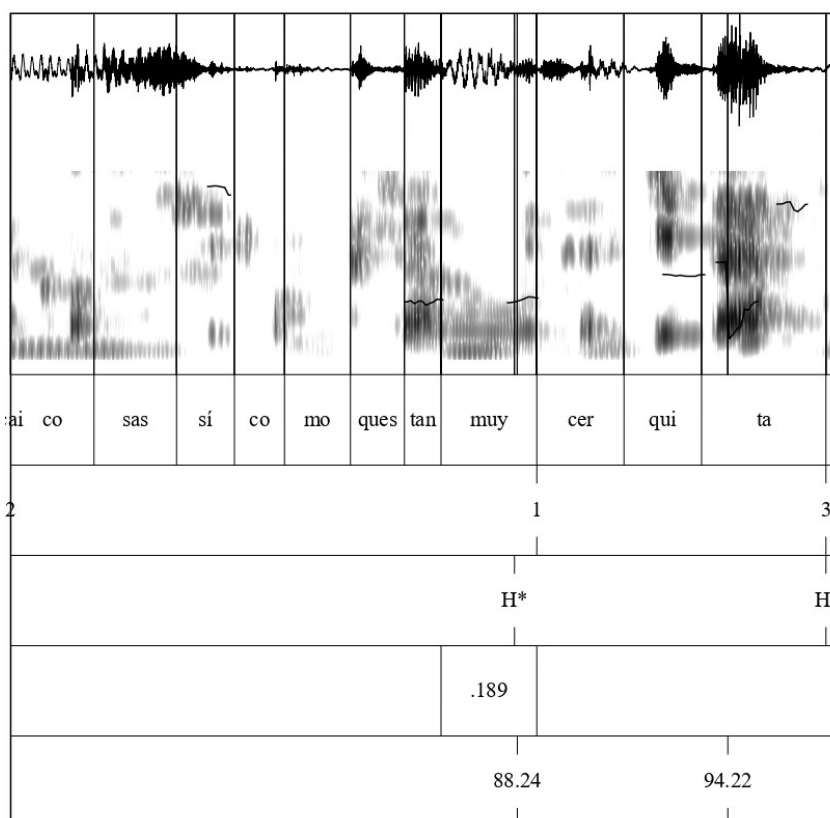


Figura 28. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Cosas así como que están muy cerquita." Creaky voice en todo el enunciado. (M32).

Otra realización encontrada únicamente en los datos de la ESD fue la presencia del acento bitonal L+H* en el tonema y un tono de juntura HL-, en enunciados declarativos. Esta variación en la línea melódica no se considera una marca de intensificación, sino que representa una variación individual de cada hablante, ya que, por ejemplo, se observó únicamente en el hablante hombre de 24 años y la hablante mujer de 32 años. En (43) se observa un ejemplo de este tipo de realización en la primera frase entonativa: *el awareness de la gente*.

(43) ((Entonces el)_φ(awareness de la gente))_E (del segmento)_φ (es muy poderoso con la marca)_φ

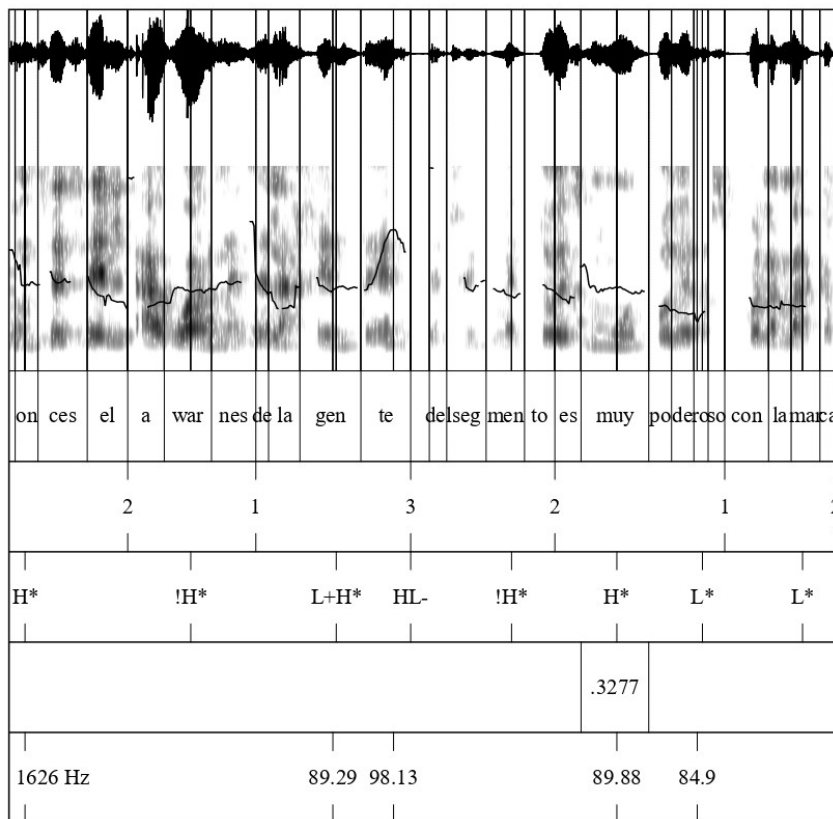


Figura 29. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Entonces el awareness de la gente, del segmento es muy poderoso con la marca." Elevación del tonema en enunciados declarativos. (M32)

En cuanto a los datos obtenidos en la PL, una de las principales diferencias frente a los datos de la ESD es la clara distinción entre los enunciados neutros e intensificados.

Según los datos expuestos en la Tabla 17, los hablantes prefieren utilizar las estructuras bitonales como una forma de intensificación, mientras que relacionan los acentos monotonaes y las líneas melódicas sin inflexiones prominentes con la "neutralidad". También es importante rescatar que los acentos bitonales se producen principalmente sobre el adverbio de grado, por lo que las marcas prosódicas de intensificación guardan cierta

relación con las marcas de gradación semántico-sintácticas con el fin de intensificar una parte específica del discurso, en estos casos, la cualidad modificada por el adverbio de grado.

Movimiento del acento tonal en el adverbio	Enunciados intensificados Frecuencia y porcentaje	Enunciados neutros Frecuencia y porcentaje
Acento bitonal ascendente (L+H*, L+;H*, L+>H*, L+<H*)	12 (60%)	3 (15%)
Acento bitonal descendente (H+L*)	3 (15%)	0 (0%)
Acento monotonal (!H*)	5 (25%)	17 (85%)
Total	20 (100%)	20 (100%)

Tabla 17: Acentos bitonales y monotonaes en enunciados intensificados de la PL

De los 15 enunciados con lectura intensificada que presentaron una estructura bitonal, 8 de ellos (53%) presentan también un alargamiento silábico. Finalmente, de estos 8 enunciados, 1 (12.5%) presenta además una pausa antes del adverbio de grado. Estos resultados se ilustran en las Tablas 18 y 19.

En estas Tablas también se muestran los adjetivos modificados según el recurso prosódico de la intensificación utilizado en su enunciación. Esto con el fin de encontrar un patrón entre estos recursos prosódicos y las propiedades semánticas, sin embargo, no se

encontró ninguna constante ya que en todas las combinaciones de recursos prosódicos se observaron todos los adjetivos modificados, aunque en diferentes frecuencias.

Tipo de enunciado	Número de enunciados y porcentaje	Propiedad modificada (frecuencia)
Enunciados intensificados con estructura bitonal y alargamiento silábico.	8 (53.3%)	Arreglados (3) Aburrido (2) Agradable (1) Delgada (1) Dañado (1)
Enunciados intensificados con estructura bitonal sin alargamiento silábico.	7 (4.6%)	Agradable (2) Delgada (2) Arreglados (1) Aburrido (1) Dañado (1)
Total	15 (100%)	15

Tabla 18: Enunciados intensificados con acento bitonal y alargamiento silábico.

Tipo de enunciado	Número de enunciados y porcentaje	Propiedad modificada (características semánticas)
Enunciados intensificados con estructura bitonal, alargamiento silábico y pausa.	1 (12.5%)	Delgada (1)
Enunciados intensificados con estructura bitonal con	7 (87.5%)	Arreglados (3) Agradable (1) Dañado (1)

alargamiento silábico sin pausa.		Aburrido (2)
Total	8 (100%)	8

Tabla 19: Enunciados intensificados con acento bitonal, alargamiento silábico y pausa.

En cuanto al alargamiento silábico como única marca de intensificación, tanto en los enunciados en los que se solicitó una producción neutra como en los que se solicitó una producción intensificada se presentaron 2 casos respectivamente, (10%). Estos datos se ilustran en la Tabla 20.

Tipo de enunciado	Enunciados intensificados Frecuencia y porcentaje	Enunciados neutros Frecuencia y porcentaje
Enunciados con alargamiento silábico como única marca de intensificación.	2 (10%)	2 (10%)
Enunciados sin alargamiento silábico.	18 (90%)	18 (90%)
Total	20 (100%)	20 (100%)

Tabla 20: Alargamiento silábico en enunciados intensificados de la PL

Los adjetivos modificados en estos enunciados son: *arreglados*, *aburrido*, *agradable*, *delgada* y *dañado*. Únicamente la hablante de 23 años produjo los enunciados que contienen los adjetivos *delgada* y *dañado* sin ninguna marca fónica de intensificación, por lo que el resto de los enunciados presentan una o más de las marcas prosódicas aquí analizadas.

Todos estos recursos prosódicos para la intensificación representan una manifestación del código de esfuerzo. Como ya se mencionó anteriormente (*supra* §3.3), entre más recursos prosódicos se presenten en un solo enunciado, la cualidad modificada se ubica en un punto más alto de la escala propuesta por el contexto de enunciación. Por otro lado, en los

enunciados en los que se solicitó una enunciación neutra, se presentaron principalmente acentos monotonaes y un campo tonal reducido, por lo que las cualidades se ubican en un grado positivo.

En los ejemplos (44) y (45) se ejemplifican las diferencias prosódicas entre la lectura neutra e intensificada en dos enunciados con el mismo contenido semántico y sintáctico. Es posible apreciar cómo en el enunciado neutro (44), se observa un contorno tonal plano a lo largo de casi todo el enunciado: únicamente se presenta un acento bitonal ascendente (L+>H*) en la primera sílaba tónica, con un ascenso de 2.68 st. Inmediatamente después de este acento bitonal se presenta un pequeño descenso, para luego mantener un contorno plano en el resto del enunciado.

(44) ((*En la boda de mi hermano*)_φ (*todos iban muy arreglados*))_{EF}

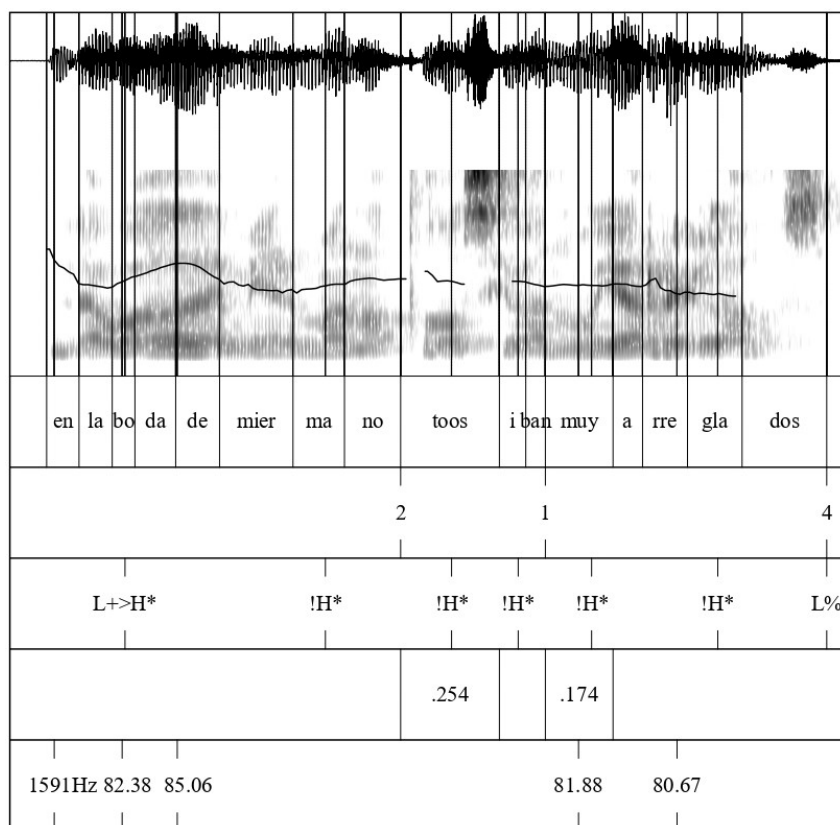


Figura 30. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados." Enunciado neutro (H31)

Por el otro lado, en el ejemplo de lectura intensificada (45) se puede observar un acento tonal desplazado $L+>H^*$ con un ascenso de 7.48 st en la primera frase entonativa (*en la boda de mi hermano*). Se plantea una frase entonativa ya que genera su propio contorno melódico independiente del resto del enunciado. Esta diferencia de fraseo es también una marca de los enunciados intensificados frente a los enunciados neutros.

En la segunda mitad del enunciado se presenta un escalonamiento ascendente de 7.19 st, y un alargamiento silábico de .432 ms en el adverbio *muy*. Tres sílabas después del

adverbio de grado se presenta un descenso tonal marcado, de 7.37 st, hasta el final del enunciado.

(45) (En la boda de mi hermano)_E (todos iban muy arreglados)_{EF}

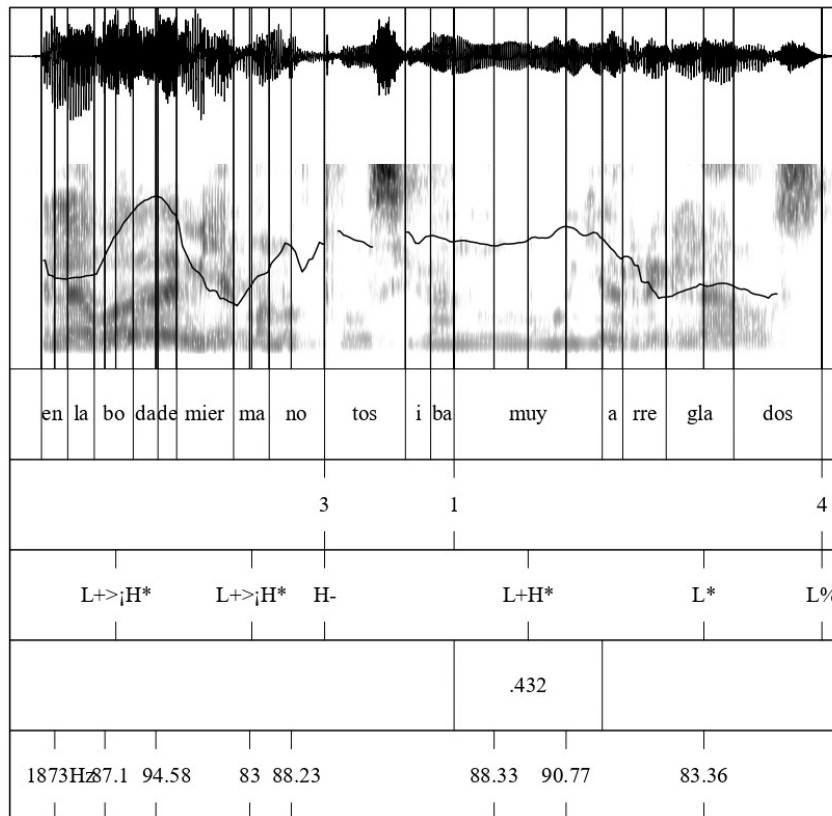


Figura 31. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados." Enunciado intensificado (H31)

3.4.2 Diferencias en los acentos tonales

De acuerdo con los datos analizados, tanto en la PL como en la ESD, el acento más común es la forma monotonal !H*. En cuanto a los acentos bitonales, la forma más común fue la

forma L+H*⁵². La distribución de acentos tonales en la ESD o de la PL se muestra en las Tablas 21 y 22.

Acentos tonales. ESD. Frecuencia y porcentaje	
Monotonales altos (H*, !H* y ;H*)	58 (62.3%)
Monotonales bajos/bitonales descendentes (H+L*, L*; H*+L)	6 (6.4%)
Bitonales ascendentes (L+H*, L+;H*, L+<H*, L+>H*, L*+H)	21 (22.6%)
Sin acento tonal *	8 (8.6%)
Total	93 (100%)

Tabla 21: Estructuras tonales en enunciados en la ESD

Acentos tonales en la PL			
Neutro. Frecuencia y porcentaje		Intensificado. Frecuencia y porcentaje	
Monotonales altos (!H*)	17 (85%)	Monotonales altos (!H*, ;H*)	5 (25%)
Bitonales ascendentes (L+H*, L+>H*)	3 (15%)	Bitonales ascendentes (L+H*, L*+H, L+;H*, L+>H*, L+<H*)	12 (60%)
		Bitonales descendentes (H+L*)	3 (15%)
Total	20	Total	20

Tabla 22: Estructuras tonales en la PL

⁵² Incluyendo las realizaciones afines: L+;H*, L+<H*, L+>H*.

Según los datos expuestos en las Tablas 21 y 22, tanto en la ESD como en los enunciados intensificados de la PL, se presenta casi la misma variedad de acentos bitonales, únicamente en la PL se presenta como extra el acento bitonal descendente H*+L. Esto incluso cuando en los enunciados de la ESD suelen presentarse otras herramientas de la intensificación, como el alargamiento silábico o la preservación de prominencia (en caso de acentos tonales adyacentes).

Algo que es importante resaltar es que, mientras que en la ESD la presencia de acentos bitonales es la segunda marca de intensificación prosódica más común⁵³, en el caso de los enunciados con lectura intensificada de la PL es el principal recurso de intensificación prosódica al ser el que cuenta con mayor ocurrencias dentro de los datos.

3.4.3 Diferencias en el campo tonal

En los datos analizados, todos los enunciados con lectura intensificada en la PL, sin excepción, muestran un campo tonal más alto en comparación con el promedio de cada hablante. Por otro lado, el campo tonal de los enunciados neutros, en su mayoría, se muestra ligeramente superior en comparación con el campo tonal promedio, aunado a que para ninguno de los hablantes la diferencia supera el umbral de percepción entonativa de 1.5 st (Pamies *et al.* 2002, Murrieta 2016). En la Tabla 23 se muestran el campo tonal general por hablante, el campo tonal promedio de los enunciados intensificados y el campo tonal promedio de los enunciados neutros de la PL.

⁵³ La más común es la presencia de acentos tonales adyacentes.

Hablante	Campo tonal promedio (General)	Campo tonal promedio (Enunciados de lectura neutros)	Campo tonal promedio (Enunciados de lectura intensificados)
M23	6.10 st	7.69 st	7.98 st
M32	9.97 st	10.5 st	16.74 st
H24	9.78 st	10.07 st	12.24 st
H31	7.21 st	5.93 st	11.21 st

Tabla 23: Diferencia entre campos tonales

Si bien en los enunciados de la PL la diferencia entre los campos tonales intensificados y neutros es clara y constante, en los datos de la ESD esta diferencia no lo es (*supra* §3.2.5). En cuanto a las implicaciones semánticas de este parámetro no se encontró patrón alguno ya que todos los enunciados intensificados presentaron un campo tonal amplio sin importar el adjetivo modificado.

3.5 Recapitulación

En este capítulo se revisaron las características semánticas y prosódicas del adverbio de grado *muy*. Este adverbio es la partícula escalable prototípica, ya que modifica principalmente adjetivos calificativos, aunque también se encontraron datos en los modifica adjetivos relacionales, diferentes tipos de adverbios, locuciones adverbiales y adjetivales.

Respecto a los aspectos prosódicos, en el fraseo se observó que los sintagmas adverbiales con *muy* suelen alinearse en el linde derecho de las frases fonológicas e intermedias y que, al crear frases entonativas aisladas del resto del enunciado, expresan el código de esfuerzo con el fin de enfatizar la información.

En el caso de secuencias con choque tonal, se observó la permanencia de acentos tonales adyacentes como el recurso prosódico más utilizado, al estar presente en el 36.84% de los datos. Este recurso presentó una constante semántica, ya que se observó con mayor frecuencia que los acentos de los adjetivos cuyas cualidades poseen valoraciones positivas por parte de los hablantes mantienen su prominencia acentual a pesar del choque tonal.

En cuanto a los acentos tonales, la forma monotonal !H* es la más recurrente en la muestra de datos, seguido del acento bitonal ascendente L+H*, esto en los datos de la ESD y en los enunciados con lectura neutra de la PL. En el caso de los enunciados con lectura intensificada de la PL los acentos más comunes fueron las formas bitonales ascendentes, seguido de las formas monotonales altas. La presencia de acentos bitonales, específicamente sobre este adverbio representa una expresión del código de esfuerzo (Gussenhoven 2004), ya que los hablantes utilizan una mayor marcación en la estructura tonal con el fin de intensificar el enunciado.

En el análisis del alargamiento silábico, se presentaron casos tanto de alargamiento vocálico como consonántico. También se encontró que el alargamiento silábico suele acompañarse de otros recursos para la intensificación, como la presencia de acentos bitonales y en caso de presentarse con acentos monotonales este recurso tiene una función compensatoria para la intensificación. El alargamiento silábico representa una manifestación del código de esfuerzo debido a que se presenta una mayor marcación de los sonidos del adverbio en cuestión.

En la medición del campo tonal se encontraron casos en los que un campo tonal amplio funciona como marca de intensificación del enunciado en su totalidad, a diferencia de la intensificación de únicamente el sintagma adverbial. Por lo que es posible proponer

que, así como existe una escala gradual dada por el contexto de enunciación y el adverbio de grado, todo el discurso se encuentra inmerso en una escala similar y los enunciados se ubican en un punto más alto o bajo de esta escala según los recursos de intensificación prosódica, la expresividad y el involucramiento por parte de los hablantes.

La presencia de estas marcas prosódicas para la intensificación cambia el lugar que ocupa la cualidad modificada dentro de la escala propuesta por el contexto de enunciación. Esto quiere decir que en los casos en los que no se presenta ninguna marca de intensificación, el enunciado cuenta por sí mismo con un grado positivo debido a la semántica propia del adverbio de grado. Por lo que, cuando se utiliza uno de los recursos aquí descritos, la cualidad que modifica sube de nivel de acuerdo a la escala propuesta. Así que entre más recursos de intensificación se presenten en un enunciado, más alto será el lugar que ocupe la cualidad modificada dentro de esta escala de enunciación.

Respecto a las principales diferencias prosódicas entre los dos tipos de prueba: datos de la PL y de la ESD, se observó que los movimientos irregulares de las cuerdas vocales, *creaky voice*, y la presencia de acentos bitonales ascendentes en el tonema junto con tonos de juntura ascendentes o altos en enunciados declarativos son realizaciones exclusivas de los datos obtenidos en la ESD.

La observación del campo tonal permitió apreciar cómo los enunciados de la PL en los que se solicitó una producción intensificada tienen un campo tonal más amplio con respecto al promedio tonal por hablante. Esto último contrasta con sus correlatos neutros, en los cuales, si bien la mayoría también muestran un campo tonal más amplio, en comparación con el campo tonal promedio del hablante, la diferencia no supera el umbral de percepción entonativa de 1.5 st. (Pamies *et al.* 2002, Murrieta 2016).

A continuación, se muestra el análisis de los datos obtenidos con el adverbio *bien*. La estructura de análisis es muy similar, por lo que se referirá de manera continua a este capítulo con el fin de evitar la repetición de información. Las diferencias entre ambos adverbios se discuten en el apartado de Conclusiones y líneas de apartado futuro.

CAPÍTULO 4

CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA Y PROSÓDICA DEL ADVERBIO *BIEN*

4.1 Descripción semántica

El adverbio *bien* es descrito principalmente como un adverbio de modo o calificativo (Álvarez Martínez 1992; Kovacci 1999; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua 2009) el cual modifica la cualidad de una acción. Sin embargo, en esta investigación analizaremos la función del adverbio *bien* como una partícula escalable o cuantificador de grado (Sánchez López 1999; Albeda Marco 2005; González Calvo 1984; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua 2009). El adverbio *bien*, cuando cumple la función de partícula graduable, es capaz de modificar una propiedad, cuantitativa o cualitativamente, respecto a una escala propuesta por el contexto de enunciación, por ejemplo, en (46a) se modifica una cualidad auto percibida del hablante, *grande*, mientras que en (46b) se modifica la cantidad máxima de kilómetros por hora:

- (46) a. Yo me acuerdo que tenía veintidós años y yo ya me sentía *bien grande*.
b. Y corre *bien poquito*, hasta doce kilómetros por hora es la máxima.

Las propiedades modificadas por *bien* son expresadas, principalmente, por sintagmas adjetivales y adverbiales. En los siguientes apartados, se explicarán las posibilidades combinatorias de este adverbio y se describirán las propiedades prosódicas, a partir de los datos obtenidos de la prueba de elicitación de la ESD y de la PL.

4.1.1 Sintagmas adverbiales modificados por *bien*

Los adverbios léxicos (Kovacci, 1999), de modo, como en los ejemplos (47a) y (47b), y de tiempo (47c), son los principales tipos de adverbios que aceptan modificación de grado por *bien*⁵⁴. Al igual que *muy*, *bien*, también modifica únicamente al adverbio de cantidad *poco*, como se muestra en (46b) ya que, con otros adverbios de cantidad, como *más*, *mucho* o *bastante*, resultan estructuras agramaticales o semánticamente anómalas.

- (47) a. Es que es *bien raro*.
b. Y dije no manches está *bien chido*.
c. Ahí entraba *bien temprano*.

Bien también puede modificar expresiones lexicalizadas con función adverbial, como se muestra en el ejemplo de (48). En este ejemplo, se modifica la manera en la que el sujeto en cuestión se fue a dormir, *quitado de la pena*.

- (48) Y se fue *bien quitado de la pena* a dormir.

El adverbio de modo *raro* fue el que obtuvo mayor recurrencia dentro de la ESD (N=5), seguido de otros adverbios de modo como *chido* o *cabrón*. Resulta interesante resaltar que estas voces resultan propias de un lenguaje coloquial, resultado que contrasta con los datos obtenidos para el adverbio *muy* en los que no se obtuvo este registro.⁵⁵

⁵⁴También acepta modificación de adverbios de situación espacial, como *lejos* o *cerca*; sin embargo, no se encontraron ejemplos en la elicitación.

⁵⁵ Algo que es interesante resaltar es que estos resultados se obtuvieron únicamente de los hablantes hombres, ya que los datos de las hablantes mujeres se reducen únicamente a 3.

4.1.2 Sintagmas adjetivales modificados por *bien*

Los adjetivos calificativos son el principal tipo de palabra que *bien* puede modificar; específicamente, y siguiendo la clasificación de Demonte 1999, adjetivos calificativos de dimensión, (49a), de propiedad física, (49b), de edad (49c), de valoración (49d) y de aptitudes o (pre)disposiciones humanas, (49e).⁵⁶

- (49)
- a. Yo me acuerdo que tenía veintidós años y yo ya me sentía *bien grande*.
 - b. Y, no ma, eso sí estuvo *bien denso*.
 - c. Yo ya los veía *bien morritos*.
 - d. Solo la había visto como en fotos, pero ya vivirlo pues es *bien padre*.
 - e. Neta no lo terminaban y se hacían *bien güeyes*.

Por otro lado, los ejemplos de (50) muestran que *bien* también modifica verbos en participio que cumplen con una función adjetiva.

- (50)
- a. La gente ya llegaba *bien fastidiada*.
 - b. Sé que pues me deja *bien posicionado*.

Este adverbio también puede modificar frases lexicalizadas con función adjetiva, como se muestra en el ejemplo de (51), en el que se le da la cualidad de ser *buen pedo* al sujeto que se refiere.

- (51) Que todos lo creían *bien buen pedo*.

Finalmente, en los datos analizados se encontró que *bien* puede modificar a los sintagmas adjetivales que incluyen la forma expresiva *pinche* como se muestra en (52). El

⁵⁶ Este adverbio también modifica adjetivos calificativos de velocidad, sin embargo, no se encontraron ejemplos en la elicitación

uso de esta forma expresiva es también una marca de intensificación, por lo que se ubica la cualidad modificada, en este caso *deprimido*, en un punto más alto de la escala propuesta por el contexto de enunciación.

(52) Es que neta, neta hasta ahorita me doy cuenta que sí estaba *bien pinche deprimido*.

El tipo de adjetivo con mayor ocurrencia dentro de los datos de la ESD fueron, en primer lugar, los verbos en participio con función adjetiva (N=8), por ejemplo: *fastidiada*, *preocupada* o *controlado*. Seguido de los adjetivos calificativos de aptitudes o (pre)disposiciones humanas (N=6), por ejemplo: *güey*, *jetona* o *gruñona*.

Con base en la descripción anterior podemos notar que el adverbio *bien*, cuando funciona como adverbio de grado o partícula escalable, tiene un uso similar al antes descrito con el adverbio *muy* (*supra* §3.1), es decir, posiciona la cualidad descrita por el adjetivo calificativo o adverbio en un punto más alto según la escala propuesta por el hablante. Sus posibilidades combinatorias son, principalmente adjetivos calificativos, participios y adverbios léxicos, además de expresiones lexicalizadas ya sea con función adjetiva o adverbial.

De manera similar al capítulo anterior, se analizarán los recursos prosódicos que recaen sobre los sintagmas adverbiales creados a partir de este adverbio de grado, con el fin de determinar si existe un patrón relevante entre la gradación semántica y los distintos recursos prosódicos para la intensificación. También se observará si existen características prosódicas similares a las registradas en el adverbio *muy*, considerando su afinidad semántica.

Los ejemplos con los que se ilustrará este apartado son extraídos de ambas pruebas (ESD y PL).

4.2 Descripción prosódica

4.2.1 Fraseo

Los sintagmas adverbiales cuyo núcleo es el adverbio de grado *bien* suelen colocarse en el mismo lugar que aquellos sintagmas cuyo núcleo es el adverbio *muy*: en el linde derecho de las frases fonológicas o intermedias, en posición no final dentro del grupo melódico y al inicio de una frase fonológica o intermedia (*supra* §3.2.1).

Por ejemplo, en (53) el hablante introduce un tópico oracional (Gutiérrez Bravo, 2008), su lugar de trabajo en una campaña de una dependencia del gobierno, al inicio de la descripción. A continuación, el hablante describe sus actividades laborales, así como sus sentimientos al respecto. Finalmente, el sintagma adverbial (*bien fastidiada*) describe la manera en la que la gente llegaba al empleo en cuestión. En este ejemplo, el sintagma adverbial se encuentra dividido por un reajuste tonal entre el adverbio (*bien*) y el adjetivo modificado (*fastidiada*)⁵⁷, generando así una frase fonológica entre el sintagma adverbial. Aun así, se encuentra en posición final de la frase intermedia.

- (53) ((Trabajaba en una campaña de una dependencia del gobierno)_φ (que hacía citas)_φ (para trámites de los connacionales que están en Estados Unidos))_E (yo me acuerdo que)_E ((cuando entré ahí yo quería ayudar a las personas)_φ (y dije “ay pues qué padre está este trabajo ¿no?”)_φ (voy a poder ayudar a las personas))_E ((y hablaba

⁵⁷ Véase ejemplo (55)

mucha gente)_φ (y al principio yo trataba de ayudarlos en lo más que podía no))_E ((pero luego)_φ (se repetía tanto el patrón de que)_φ (ayúdame ayúdame)_φ (ayúdame ayúdame)_φ (que ya de repente)_φ (había un momento en el que)_φ (me desesperaba un montón))_E ((*la gente ya*)_φ (*llegaba bien*)_φ (*fastidiada*))_E ((y aparte)_φ (en el tráfico y todo))_E

De los 44 enunciados obtenidos en la ESD, en 20 casos (45.4%) el sintagma adverbial se ubica en el linde derecho de una frase fonológica o intermedia, como se muestra en el ejemplo (51a); en 21 casos (47.7%) se encuentran dentro de un grupo melódico en posición no final, (51b); mientras que los 3 restantes (6.8%) son el primer adverbio de una duplicación léxica (*infra* §4.4), ejemplo (51c). Esta relación se muestra en la Tabla 24.

- (54) a. ((O sea se obsesionó así)_φ (*bien cabrón*))_E
 b. ((Siempre es un)_φ (proceso *bien engorroso* de que tienes que estar)_φ (mandando lo mismo, lo mismo, lo mismo))_E
 c. ((O sea)_φ (me pareció *bien*)_φ (bien hermoso))_E

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados con sintagma adverbial en el linde derecho	20	45.4%
Enunciados con sintagma adverbial en posición no final	21	47.7%
Enunciados con duplicación léxica	3	6.8%
Total	44	100%

Tabla 24: Fraseo de los enunciados con el adverbio *bien* (N=44)

Por otro lado, se presentaron casos (N=9) en que los componentes del sintagma adverbial están distribuidos entre dos diferentes frases, ya sean fonológicas o intermedias ,

como se muestra en los ejemplos (53) y (55)⁵⁸. En (55), los elementos del sintagma adverbial (*bien controlado*) están divididos por un reajuste tonal entre ambos. La separación prosódica es contraria a lo que se esperaría en un envolvimiento sintáctico, sin embargo, podría representar una manifestación del código de esfuerzo, debido a la mayor marcación tanto del adverbio como de la cualidad modificada.

(55) ((Y que Hector)_φ (siempre se)_φ (quería hacer como el *bien*)_φ (*controlado*))_{EF}

Los sintagmas adverbiales cuyo núcleo es el adverbio *bien* pueden crear sus propias frases fonológicas o intermedias (N=3). De la misma manera que se propuso para el adverbio *muy*, (*supra* §3.2.1) este tipo de fraseo puede tener como factores principales la condición de binariedad, (Prieto 2003) la restricción de envolvimiento sintáctico (Truckenbrodt 1999; Selkirk 1986) o un mecanismo de focalización prosódica (Gutiérrez Bravo 2008; Martín Butragueño 2005).

Por ejemplo, en (56), se observan dos frases fonológicas debido a un mecanismo de focalización prosódica que incluso separa al sintagma adverbial (*bien preocupada*) en dos frases fonológicas. Las pistas prosódicas que permiten proponer la presencia de ambas frases fonológicas son el alargamiento silábico tanto en la sílaba del adverbio (*bien*), de .167 ms., como en la última sílaba de la segunda frase fonológica (*a*). No se propone una frase intermedia debido a que no existe una pausa ni un reajuste tonal entre las frases.

(56) ((Y Romina todavía *bien*)_φ (*preocupada de que Héctor se iba a ir solo a*)_φ (la una de la mañana hasta Chimalhuacán))_E

⁵⁸ Esta realización puede estar relacionado con la permanencia de acentos tonales adyacentes (*infra* §4.2.3)

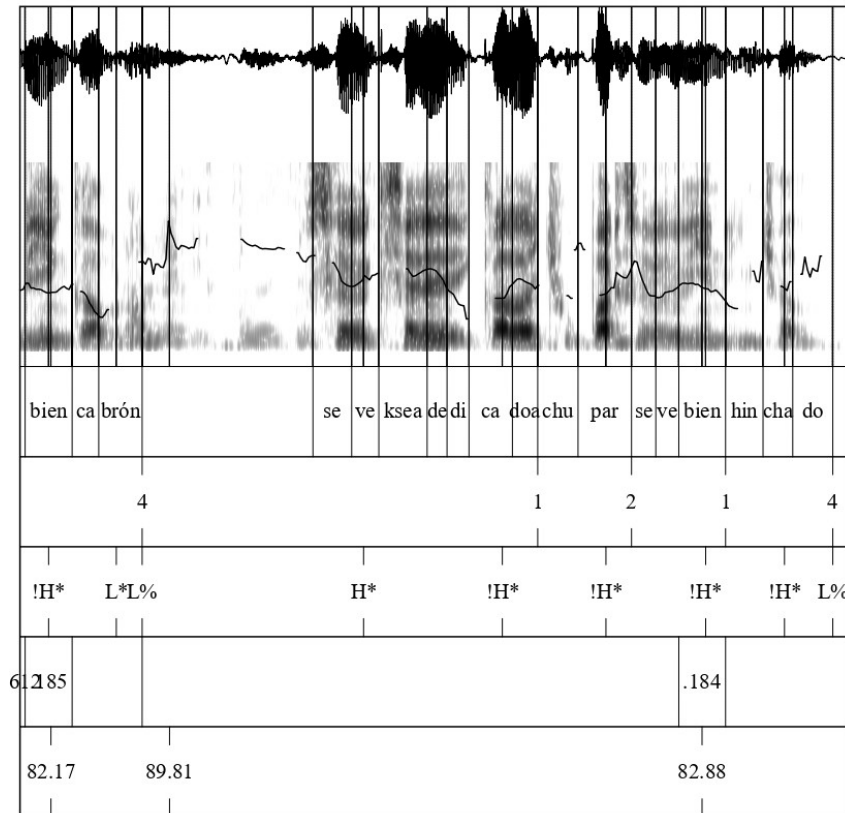


Figura 33. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Bien cabrón, se ve que se ha dedicado a chupar, se ve bien hinchado.” (H24)

Con base en las observaciones del fraseo aquí expuestas, podemos notar que los grupos melódicos encabezados por el adverbio *bien* suelen ubicarse tanto en posición final como no final del dominio de frases fonológicas e intermedia. Cuando se crean frases intermedias, ya sea por pausas o por un reajuste tonal, es una manera en la que se expresa el código de esfuerzo (Gussenhoven 2004) ya que se introduce un dominio prosódico, con el que el hablante interrumpe la curva melódica del enunciado, a fin de enfatizar –y en este caso, intensificar– la información presente en el discurso.

Al igual que en el caso del adverbio *muy* (*supra* §3.2.1), no se encontró ningún patrón semántico entre otros recursos prosódicos, como el alargamiento silábico (*infra* §4.2.4), la

permanencia de acentos tonales adyacentes (*infra* §4.2.3), la presencia de acentos bitonales (*infra* §4.2.2), un rango tonal alto (*infra* §4.2.5) o su posición dentro del fraseo.

4.2.2 Acentos tonales

La forma monotonal !H* es el acento tonal más común en las frases que contienen un sintagma adverbial con *bien*, ya sean de la ESD o de la PL de igual manera que en el caso del adverbio *muy* (*supra* §3.2.2). Como se muestra en el ejemplo (58)⁵⁹, este acento se produce de manera constante a lo largo de casi todo el enunciado, únicamente se produce un acento bitonal ascendente, L+H*, al inicio de la frase.

- (58) [Sobre el lugar de trabajo] (Entonces llegaba)_E (y *ahí entraba bien temprano*)_φ
(entraba a las siete de la mañana ahí)_φ

⁵⁹ En la figura 34 la sílaba tónica de *temprano* se marca con un asterisco (*) ya que no representa una prominencia tonal.

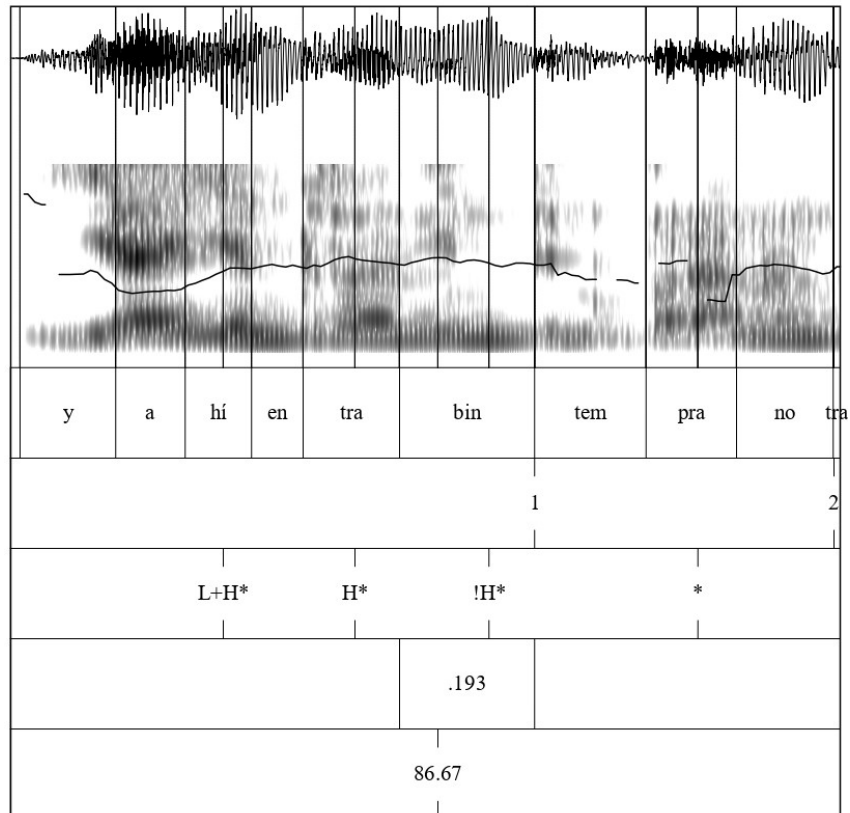


Figura 34. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Nada, entonces llegaba y ahí entraba bien temprano." Acento tonal !H* (H31)

Similar al caso del acento *muy*, el segundo acento más común es también la forma bitonal ascendente L+H*. En el ejemplo (56), ilustrado en la Figura 35, se observa que sobre el adverbio *bien* se crea un ascenso tonal progresivo, 4.91 st., el cual alcanza un pico tonal sobre la misma sílaba y el rango tonal alto se mantiene en las dos sílabas siguientes. Esta variación de la curva melódica representa una expresión del código de esfuerzo (Gussenhoven 2004).

También se registraron acentos bitonales acompañados de un alargamiento silábico; en el mismo ejemplo (56), además de la realización del acento tonal ascendente L+;H*, se presenta un alargamiento silábico sobre la sílaba del adverbio *bien*, la cual es la sílaba con

mayor duración de todo el enunciado. Esta combinación de recursos para la intensificación prosódica implica una expresión del código de esfuerzo y de producción, ya que se aplica mayor energía articulatoria en los sonidos que conforman al adverbio, al igual que los tonos altos en el sintagma adverbial implican novedad o mayor expresividad por parte del hablante.

En cuanto a la expresividad en este ejemplo, el hablante se refiere a un episodio emocionalmente complicado de su vida, en el que se sentía especialmente *deprimido*. Debido al involucramiento por parte del hablante, la cualidad modificada sufre una modificación de grado tanto semántica, por medio de la forma expresiva *pinche*, como prosódica: i) por medio del rango tonal alto; ii) el acento bitonal ascendente L+_iH* y; iii) y el acento bitonal ascendente L+H* (con un valor de 4.3 st) en la sílaba tónica de la cualidad modificada *deprimido*. Por lo que esta cualidad se ubica en un punto más alto respecto a la escala propuesta por el contexto de enunciación y contrasta con los otros ejemplos de intensificación debido a la acumulación de herramientas tanto prosódicas como semánticas.

(59) ((Es que neta)_E (neta)_φ (hasta ahorita me doy cuenta que sí estaba)_φ (bien pinche deprimido yo))_{EF}

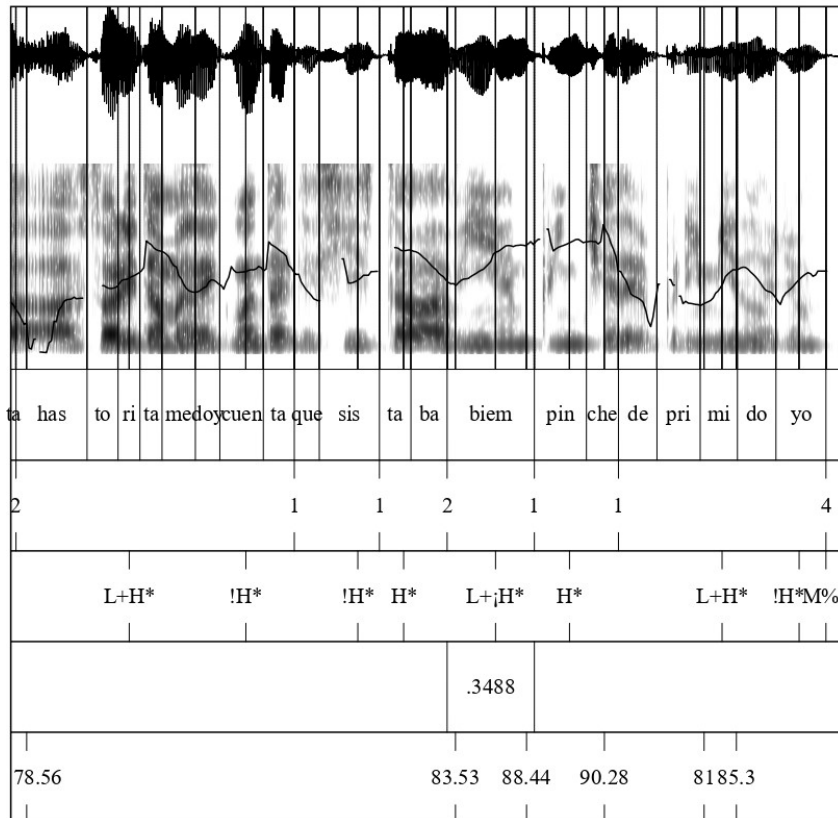


Figura 35. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Si estaba bien pinche deprimido yo." Acento tonal L+;H* (H24)

De la misma manera que en los datos de adverbio *muy*, el segundo acento más común es la forma bitonal ascendente L+H*; en tanto que los acentos bitonales H+L* y L+;H* presentan un número de casos muy similar (N=7 y N=6 respectivamente). En total, 58 enunciados (69%) presentan una estructura monotonal o no presenta ninguna, debido a la pérdida de prominencia tonal; y los 26 enunciados restantes (31%) presentan un acento bitonal.⁶⁰ En la Tabla 25 se agrupan todos los tonos según su patrón ascendente o descendente y el número de casos que presenta.

⁶⁰ Véase apartado 4.4.2 para ver los acentos tonales de ESD y de la PL.

Tipo de acento tonal	Número de enunciados (Frecuencia y porcentajes)
Monotonales altos (H*, !H* y ¡H*)	49 (58.3%)
Monotonales bajos/bitonales descendentes (H+L*, L*; H*+L)	9 (10.7%)
Bitonales ascendentes (L+H*, L+¡H*, L+<H*, L+>H*, L+<¡H*, L*+H)	18 (21.4%)
Sin acento tonal *	8 (9.5%)
Total	84 (100%)

Tabla 25: Agrupación de tipos de acentos tonales.

Los acentos bitonales ascendentes que se presentan sobre este adverbio de grado crean un realce prosódico en la curva melódica total del enunciado; esto debido a que los hablantes utilizan una mayor marcación sobre los sintagmas adverbiales con el fin de crear énfasis.

En la muestra de datos se encontraron enunciados (N=4) en los que se presenta una pausa antes del sintagma y un acento bitonal sobre el adverbio en cuestión; estas pausas pueden ser pistas prosódicas a distancia para crear énfasis en la información siguiente. En el ejemplo (60), se observa una pausa de .176 ms que precede al sintagma adverbial: *bien chido*; mismo que tiene un acento bitonal H*+L. Esta combinación de recursos para la intensificación prosódica implica también una expresión del código de esfuerzo ya que se genera un dominio prosódico, con el fin de enfatizar la información. En cuanto a la semántica del enunciado, el adjetivo calificativo modificado, *chido*, tiene una interpretación prototípicamente positiva; sin embargo por el contexto de enunciación este no se expresa

como tal, ya que el hablante juzga como erróneo el pensamiento de las personas a las que se refiere.

(60) ((Porque ellos)_E (en su mente)_φ (pensaban que)_E (por tener un título)_φ (o por tener)_E (este)_E (pues una carrera ya iban a poder conseguir algo)_E (bien chido ¿no?))_{EF}

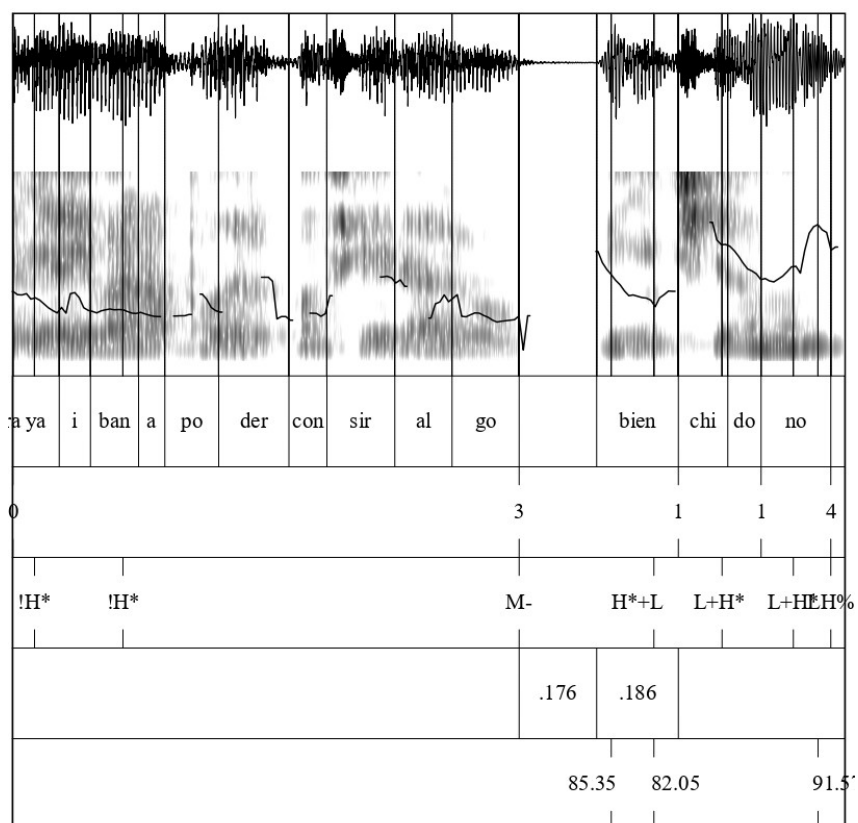


Figura 36. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Iban a poder conseguir algo bien chido." Pausa de .176 ms antes del adverbio más acento bitonal H*+L (H31)

Con base en los ejemplos anteriores, es posible proponer conclusiones similares que las presentadas con el adverbio *muy* (*supra* §3.2.2): i) los acentos bitonales, tanto ascendentes como descendentes, representan una expresión del código de esfuerzo, y puede deberse al involucramiento de los hablantes en el discurso; ii) es posible hablar de que este recurso

prosódico permite ubicar a la cualidad modificada sobre un punto más alto dentro de la escala propuesta por el contexto de enunciación.

4.2.3 Realización de secuencias de acentos tonales adyacentes

Como ya hemos explicado previamente (*supra* §3.2.3) es común que los acentos tonales adyacentes pierdan su prominencia (Lieberman y Prince 1977; Toledo y Gulekian 2011). Sin embargo, en la elicitación se encontraron datos en los que dos o más acentos en adyacencia mantienen su prominencia. En este sentido, al igual que se observó con el adverbio *muy*, es posible sugerir que este recurso podría considerarse una marca prosódica de la intensificación, independientemente del tipo de acento tonal que se presente sobre el adverbio en cuestión.

Por ejemplo, en (61) se puede observar cómo se mantiene la prominencia en una secuencia de tres acentos tonales adyacentes: los acentos tonales que se encuentran inmediatamente antes y después del adverbio, así mismo como el mismo adverbio *bien*, (*es, bien y pa-*). Si bien la curva melódica del enunciado es descendente, como se espera de un enunciado declarativo, la primera sílaba, *es*, además de considerarse una palabra prosódica, está precedida por una pausa de .278 ms, lo que genera una medición del F0 más alta al encontrarse en posición inicial de una frase intermedia. En cuanto al adverbio de grado *bien*, constituye una palabra prosódica propia y *pa-* mantiene su prominencia prosódica al ser la sílaba tónica del adjetivo *padre*.

El contexto enunciativo de dicho enunciado es el recuerdo de un viaje y la experiencia bastante agradable para la hablante, por lo que dicho involucramiento puede explicar la marcación de las tres sílabas adyacentes.

(61) [Sobre Holbox] (((Y el mar)_φ (es muy tranquilo))_E (allá fui a ver la)_φ (luminiscencia))_{EF} ((entonces)_φ (me pareció bien)_E (bien hermoso)_φ (no la había)_E (o sea no la había visto)_φ (solo la había visto como en fotos))_{EF} ((pero ya vivirlo es)_E (*es bien padre*))_{EF}

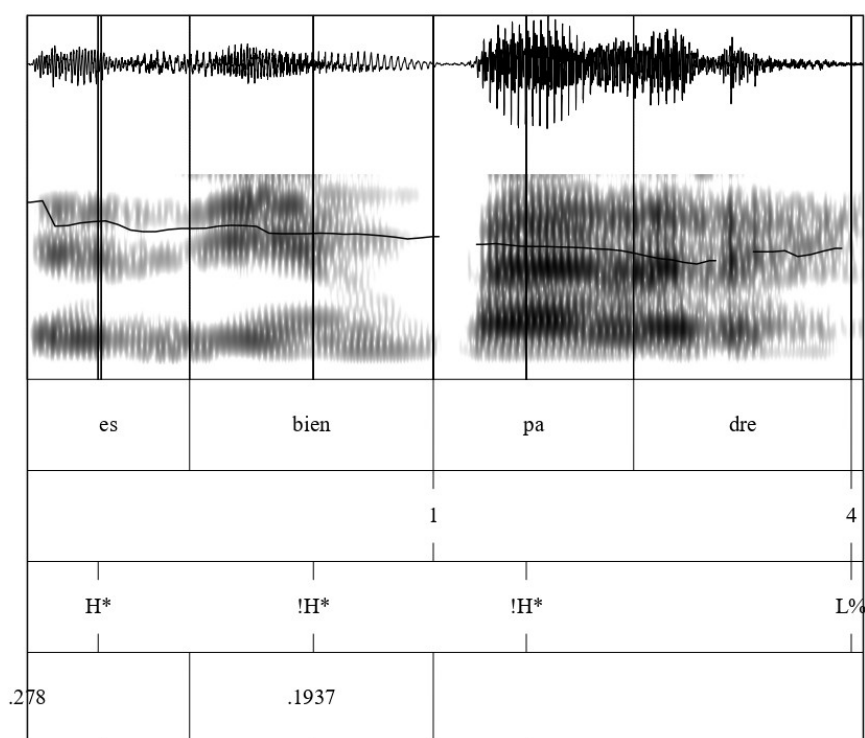


Figura 37. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Solo lo había visto como en fotos, pero ya vivirlo pues es bien padre." Permanencia de acentos tonales adyacentes. (M32)

De los 84 enunciados obtenidos en la ESD y la PL⁶¹, el 49% (N=41) de los datos presenta adyacencia de acentos tonales. De este porcentaje, el 75% (N=31) presentan permanencia acentual de por lo menos dos acentos tonales adyacentes.⁶² Estos resultados se muestran en las Tablas 26 y 27.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados sin adyacencia de acentos tonales	43	51%
Enunciados con adyacencia de acentos tonales	41	49%
Total	84	100%

Tabla 26: Adyacencia acentual.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Sin permanencia acentual	10	24.3%
Permanencia de dos acentos	25	60.9%
Permanencia de tres acentos	6	14.6%
Total	41	100%

Tabla 27: Relación de enunciados con adyacencia y prominencia en adverbio bien.

De los 31 enunciados en los que se registra la permanencia de por lo menos dos acentos tonales adyacentes, el 45% (N=14) presenta un acento bitonal sobre el adverbio de grado.

⁶¹ Si bien en la PL se intentó que los enunciados no tuvieran adyacencia acentual, en este caso existen dos enunciados con esta adyacencia. Por la manera en la que se diseñó la prueba, esto implica que, en total, hay 16 enunciados con adyacencia acentual en la PL, los cuales se tomaron en cuenta para hacer este cálculo.

⁶² Al igual que en el caso de *mu*, en estos datos se incluyen aquellos en los que debido a la permanencia de acentos tonales adyacentes el sintagma adverbial se divide en dos frases fonológicas distintas. Véase ejemplo (62)

Como ya se mencionó anteriormente, *supra* §3.2.3 la permanencia de acentos tonales adyacentes puede interpretarse como una manifestación del código de esfuerzo con el fin de crear intensificar en el mensaje.

Entre los adjetivos con cualidades prototípicamente positivas que mantiene una adyacencia acentual se encuentran adjetivos calificativos de valoración: *hermoso*, *chido* y la frase adjetiva *buen pedo*. Por el lado contrario, los adjetivos con cualidades prototípicamente negativas que mantienen una adyacencia acentual se encuentran adjetivos calificativos de (pre)disposiciones humanas o de propiedades físicas: *raro*, *güey* o *denso*.⁶³ Sin embargo, y contrario a los resultados mostrados en el adverbio *muy*, en este caso no se encontró un patrón entre las valoraciones prototípicas de las cualidades modificadas y la permanencia de acentos adyacentes. Esto puede deberse a la poca cantidad de datos obtenidos con el adverbio *bien*.

4.2.4 Alargamiento silábico

Como se mencionó anteriormente (*supra* §3.2.4), el alargamiento silábico es un recurso prosódico en el que una sílaba tiene una duración mayor respecto al promedio. Por ejemplo, en (62), ilustrado en la Figura (38) se muestra un alargamiento silábico sobre un acento monotonal alto H* que se encuentra sobre el adverbio de grado. Debido a un reajuste tonal y a la permanencia de acentos tonales adyacentes, el sintagma adverbial (*bien güeyes*) está dividido en dos frases fonológicas. En esta misma Figura (38), se puede observar un alargamiento consonántico en la consonante nasal [n]. La duración total del adverbio *bien* en este ejemplo es de .380 ms., y el sonido consonántico tiene una duración de .143 ms.

⁶³ Es importante mencionar que la mayoría de estos datos (N=16) se presentan en la ESD del hablante hombre de 24 años, H24.

(62) ((Ya después entendí)_E (como que era porque se hacían bien)_φ (güeyes cuando iban con Margarita))_{EF}

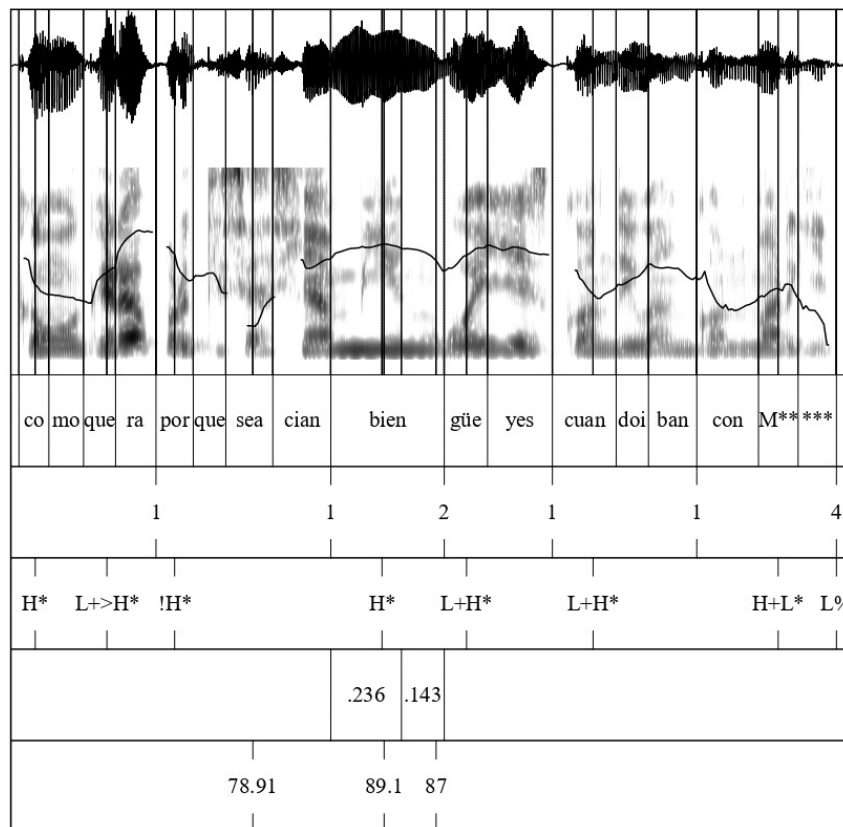


Figura 38. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Como que era porque se hacían bien güeyes cuando iban con M***." (H24)

En la Tabla 28, se muestra la duración promedio en milisegundos del adverbio de grado en los enunciados con este adverbio⁶⁴ según los datos de cada uno de los hablantes⁶⁵ y la frecuencia y porcentaje de los enunciados según su duración promedio.

Es posible observar cómo los datos en los que el adverbio de grado tiene una duración mayor respecto al promedio representan aproximadamente el 50% o menos de los casos

⁶⁴ La organización de esta tabla es la misma de la Tabla 13 mostrada en *supra* §3.2.4

⁶⁵ En el caso de la hablante de 23 años, únicamente se contabilizaron los diez enunciados de la PL ya que no se obtuvo ningún dato con adverbio *bien* en su ESD. En un caso similar, en la hablante de 32 años se contabilizaron los tres enunciados obtenidos en su ESD y los diez enunciados de su PL.

registrados a excepción del caso del hablante hombre de 31 años (H31) en el que representa el 51%. En total, son 35 de los 84 casos registrados (41.6%) en los que la duración de la sílaba del adverbio de grado es mayor al promedio.

Hablante	Duración promedio del adverbio	Enunciados cuyo adverbio tiene una duración mayor al promedio (Frecuencia y porcentaje)	Enunciados cuyo adverbio tiene una duración menor al promedio (Frecuencia y porcentaje)	Total (Frecuencia y porcentaje)
M23	.190 ms	5 (50%)	5 (50%)	10 (100%)
M32	.249 ms	5 (38.4%)	8 (61.5%)	13 (100%)
H24	.243 ms	11 (32.3%)	23 (67.6%)	34 (100%)
H31	.183 ms	14 (51.9%)	13 (48.1%)	27 (100%)
Total		35 (41.6%)	49 (58.3%)	84 (100%)

Tabla 28: Duración promedio del adverbio de grado bien

De los 84 enunciados obtenidos en la elicitación, únicamente el 25% (N=21) presenta un alargamiento silábico en el que el adverbio *bien* es la sílaba más larga del enunciado. De este porcentaje, el 62% (N=13) presenta de igual manera un acento bitonal. Esta relación se ilustra en las Tablas 29 y 30.

Como se mencionó en el apartado de *muy*, el alargamiento silábico en adverbios con acentos monotonaes funciona como un recurso compensatorio para la marcación de la intensificación y representa una expresión del código de esfuerzo con el fin de crear énfasis en la información.

Tipo de enunciado	Enunciados	Porcentaje
Enunciados sin alargamiento silábico	63	75%
Enunciados con alargamiento silábico	21	25%
Total	84	100%

Tabla 29: Alargamiento silábico

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados con alargamiento silábico y acento monotonal	8	38%
Enunciados con alargamiento silábico y estructura bitonal.	13	62%
Total	21	100%

Tabla 30: Relación de enunciados con alargamiento silábico y acento bitonal

No se encontraron elementos para considerar una relación entre los elementos léxicos-semánticos y el alargamiento silábico, ya que los adjetivos modificados, con características prototípicamente positivas como negativas, no presentan una constante según su clasificación o su significado.

4.2.5 Campo tonal

Como se mencionó anteriormente (*supra* §3.2.5), la medición del campo tonal promedio de cada hablante permite tener un marco de referencia para identificar los contextos en los que este parámetro funciona como una marca de intensificación prosódica.

Se encontraron casos (N=21), tanto en la PL como en la ESD, en los que no se presenta ni alargamiento silábico, ni la presencia de acentos tonales adyacentes, ni acentos bitonales y, aun así, el campo tonal del enunciado es significativamente mayor (>1.5st.) al campo promedio del hablante. En estos casos, como ya mencionamos anteriormente (*supra* §3.2.5), es posible plantear que el campo tonal funciona como un elemento compensatorio para marcar la intensificación general del enunciado, en contraste con la marcación local en la que se intensifica únicamente el adverbio o un sintagma adverbial.

Por ejemplo, en (63) es posible apreciar cómo la curva melódica del enunciado presenta diferentes descensos y ascensos a lo largo de todo el enunciado, principalmente al inicio y en las últimas tres sílabas del enunciado. En el caso del adverbio solo se presenta un acento monotonal alto H* con un pico tonal de 86.39 st.

El pico tonal del enunciado es de 90.2 st y el piso tonal es de 76.93 st. Por lo que el campo tonal del enunciado es de 13.27 st., es decir, 3.49 st mayor que el campo tonal promedio del hablante, H24, (véase Tabla 31). Debido a que esta diferencia es significativamente mayor al campo tonal promedio tonal, se considera la intensificación general del enunciado y se observa como el campo tonal funciona como un elemento que, en conjunto con la preservación de acentos tonales adyacentes (en el verbo y el adverbio) contribuyen a la marcación prosódica de la intensificación.

En cuanto al contexto de enunciación, el hablante hace mención de la actitud despreocupada de un tercero, la cual él considera no apropiada, por lo que su indignación puede representarse por los súbitos ascensos y descensos de la línea tonal.

(63) ((Me)_φ (me dice así como “no pues estoy tranquilo” y *se fue bien quitado de la pena a dormir*))_{EF}

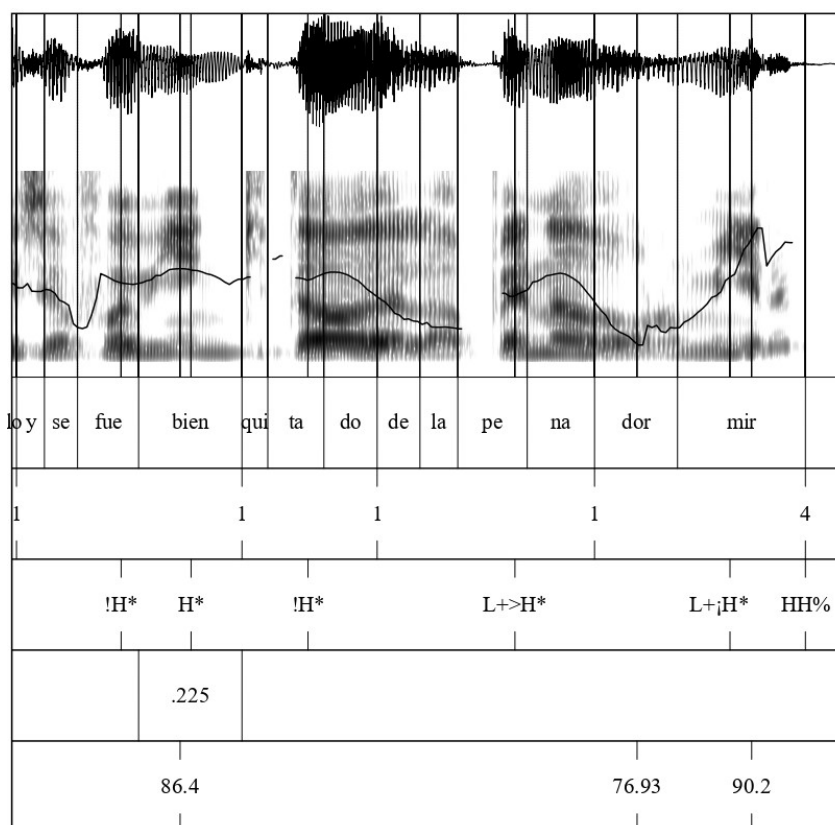


Figura 39. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: “Y se fue bien quitado de la pena a dormir.” Campo tonal promedio del hablante 10 st vs Campo tonal del enunciado 15.34 st. (H24)

Por el contrario, también se registraron casos (N=15) en ambas pruebas, en los que se presentaron dos o más marcas de intensificación prosódica, pero cuyo campo tonal es menor al promedio general del hablante. Por ejemplo, en (64) es posible observar un acento bitonal ascendente L+;H* sobre el adverbio de grado con un ascenso tonal total de 3.7 st. Así mismo, se presenta la prevalencia de dos acentos tonales adyacentes en el adverbio de grado *bien* y la sílaba tónica del adjetivo siguiente *pedo*; sin embargo, el campo tonal del enunciado es de

6.67 st, mientras que el campo tonal promedio del hablante (H24) es de 9.78 st., es decir 3.11 st menor.

(64) ((O sea yo también estaba bien pedo no me di cuenta de ese)φ (de ese desmadre))EF

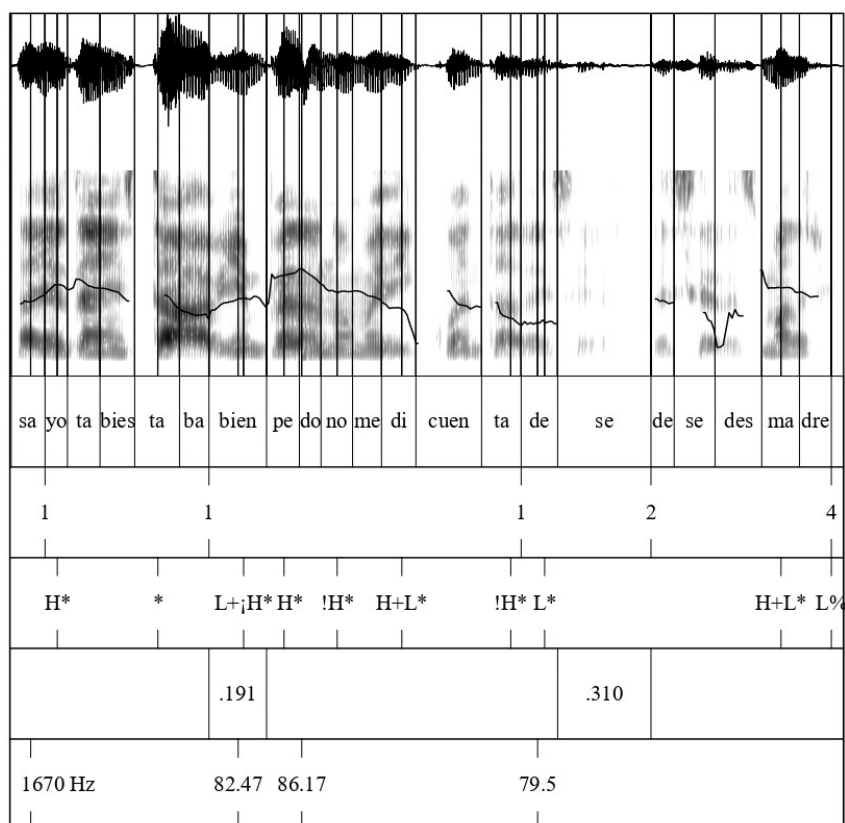


Figura 40. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Yo también ya estaba bien pedo no me di cuenta de ese desmadre." Campo tonal promedio del hablante 10 st vs Campo tonal promedio del enunciado 6.67 st. (H24)

En la Tabla 31 se muestra la relación entre el campo tonal promedio de cada hablante y el de los enunciados con el adverbio *bien* obtenidos en la ESD; en esta se puede notar que solamente en el caso del hablante hombre de 24 años (H24), el campo tonal promedio de los enunciados de la ESD es significativamente mayor (>1.5st.) al campo promedio del hablante. En los casos de las hablantes mujeres (M23 y M32), estos resultados pueden deberse a la

poca o nula cantidad de datos registrados en la ESD: en el caso de la hablante de 23 años no se registró ningún caso, mientras que en la hablante de 32 años únicamente se registraron tres. Por otro lado, el campo tonal promedio de los datos del hablante hombre de 31 años (H31) no resulta significativamente mayor en contraste con el promedio de su campo tonal promedio.

Hablante	Campo tonal promedio del hablante.	Campo tonal promedio (Enunciados de la ESD)
M23	6.10 st	. ⁶⁶
M32	9.97 st	4.32st
H24	9.78 st	11.57st
H31	7.21 st	8.27st

Tabla 31: Campo tonal promedio general vs. Campo tonal promedio enunciados de la ESD

De los 44 enunciados obtenidos en la ESD, 18 de ellos (40.9%) tienen un campo tonal mayor respecto al campo tonal promedio del hablante. Por lo que 26 de estos enunciados (59%) presentan un campo tonal menor. Esta relación se muestra en la Tabla 32.

Tipo de enunciado	Número de enunciados	Porcentaje
Enunciados cuyo campo tonal es mayor al campo tonal promedio del hablante.	18	41%
Enunciados cuyo campo tonal es menor al campo tonal promedio del hablante.	26	59%
Total	44	100%

Tabla 32: Diferencias de campo tonal.

⁶⁶ No existen datos de enunciados con el adverbio *bien* en la ESD en esta hablante.

En cuanto a la relación entre el campo tonal promedio de los hablantes y la semántica de las cualidades modificadas, los resultados son los mismos que los encontrados en el análisis del adverbio *muy* (*supra* §3.2.5): no se encontró ninguna constante entre el campo tonal y el tipo de cualidad que se modifica por el adverbio en cuestión. En el caso particular del adverbio *bien*, los enunciados con cualidades prototípicamente positivas o negativas y sin importar su clase sintáctica, en este caso verbos en función adjetiva o adjetivos calificativos de (pre) disposiciones humanas, se produjeron con un campo tonal promedio mayor o menor sin distinción alguna.

4.3 Otras estrategias de marcación de intensificación: duplicación léxica

Como ya mencionamos (*supra* §3.3) la duplicación léxica se registró como una marca de intensificación tanto prosódica como semántica. En los datos de la ESD se encontraron dos ejemplos de duplicación léxica con el adverbio *bien*.

En (65) se observa una duplicación léxica del adverbio *bien*. Es posible apreciar una pausa de .200 ms. entre ambos adverbios, lo que divide al enunciado en dos frases intermedias distintas y ubica a los adverbios en posición final e inicial de sus respectivas frases. Así mismo se observa que el tono de ambos adverbios se mantiene plano, !H*, y que las sílabas de ambas piezas léxicas cuentan con una longitud de .298 ms y .193 ms respectivamente, por lo que la duración de la sílaba del primer adverbio puede considerarse como una marca compensatoria de la intensificación. También se observa la presencia constante de *creaky voice* o voz laringizada (*infra* § 6.3.1) a lo largo de todo el enunciado. En este ejemplo, la presencia de la duplicación léxica, el alargamiento silábico y el linde de

frase intermedia entre los dos adverbios ubican a la cualidad modificada en un lugar mayor dentro de la escala de enunciación comparado con los enunciados en los que se presenta un solo adverbio o un solo recurso para intensificación prosódica.

(65) [Sobre la bioluminiscencia] ((*Entonces*)_φ (*me pareció bien*)_E (*bien hermoso*)_φ (*no la había*)_E (o sea no la había visto)_φ (solo la había visto como en fotos))_{EF} ((pero ya vivirlo es)_E (es bien padre))_{EF}

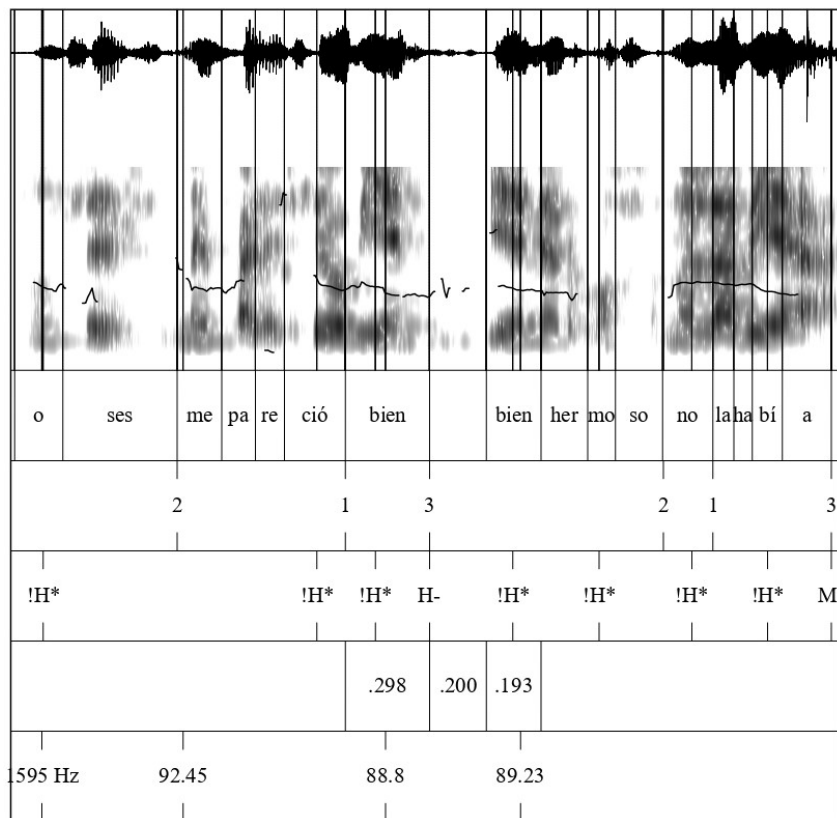


Figura 41. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "O sea me pareció bien bien hermoso, no lo había visto, lo había visto como en fotos." Duplicación léxica 1. (M32)

En el ejemplo (66), ambos adverbios de la duplicación también están separados por una pausa, en este caso de .700 ms. El primer adverbio de la duplicación léxica cuenta con un acento bitonal descendente H+L* con un movimiento tonal de valor de 14.22 st. y un

alargamiento consonántico (.541 ms) en el sonido nasal /n/ seguido de una pausa total de .690 ms. El descenso tan abrupto, aunado con la pausa oral producida por el alargamiento silábico y la pausa total pueden asociarse con una duda por parte del hablante y no como una estrategia para la intensificación de alguna cualidad. Por otro lado, el segundo adverbio cuenta con un acento bitonal ascendente L+H* seguido de un acento bitonal ascendente desplazado L+>H* en la primera sílaba de la cualidad modificada, *güeyes*.

A pesar de la duplicación léxica, la cualidad únicamente es modificada por el segundo adverbio y los recursos prosódicos presentes sobre este (el acento tonal ascendente) y no por la combinación de ambos como se vio en el ejemplo anterior (65) o en el ejemplo (40) del adverbio *muy* (*supra* §3.3).

- (66) [Sobre un libro] ((Neta no lo terminaban)_E (y)_φ (se hacían bien)_E (bien güeyes como para cosas que)_E (neta nada más era como meterte a)_E (archivos de bibliotecas en línea)_φ (para corroborar la bibliografía))_{EF}

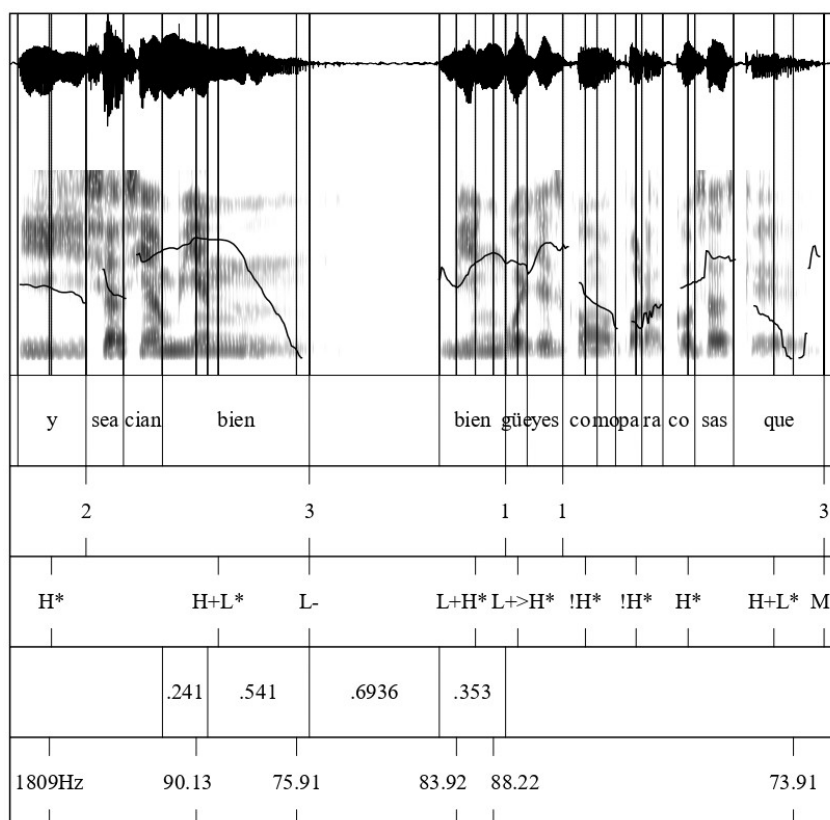


Figura 42. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Y se hacían bien bien güeyes como para cosas que..." Duplicación léxica 2 (H24)

4.4 Diferencias entre los enunciados de la ESD y la PL

4.4.1 Diferencias generales de producción

En el caso de los enunciados con el adverbio *bien*, las modificaciones del tipo de fonación debido a la actividad irregular de las cuerdas vocales (voz laringizada o *creaky voice* o voz tensa) son también una de las principales diferencias entre enunciados de la ESD y la PL.

Por ejemplo, en los datos de la ESD se registraron la mayoría de los casos de *creaky voice* y voz tensa (N=5). Este tipo de actividad provoca la interrupción de la curva melódica y la irregularidad de los pulsos glotales. En (67) se puede observar que la *creaky voice*,

presente en todo el enunciado, dificulta establecer puntos de medición en la frecuencia fundamental.⁶⁷

(67) ((*Y eh corre bien poquito*)_φ (*hasta doce kilómetros por hora*))_{EF}

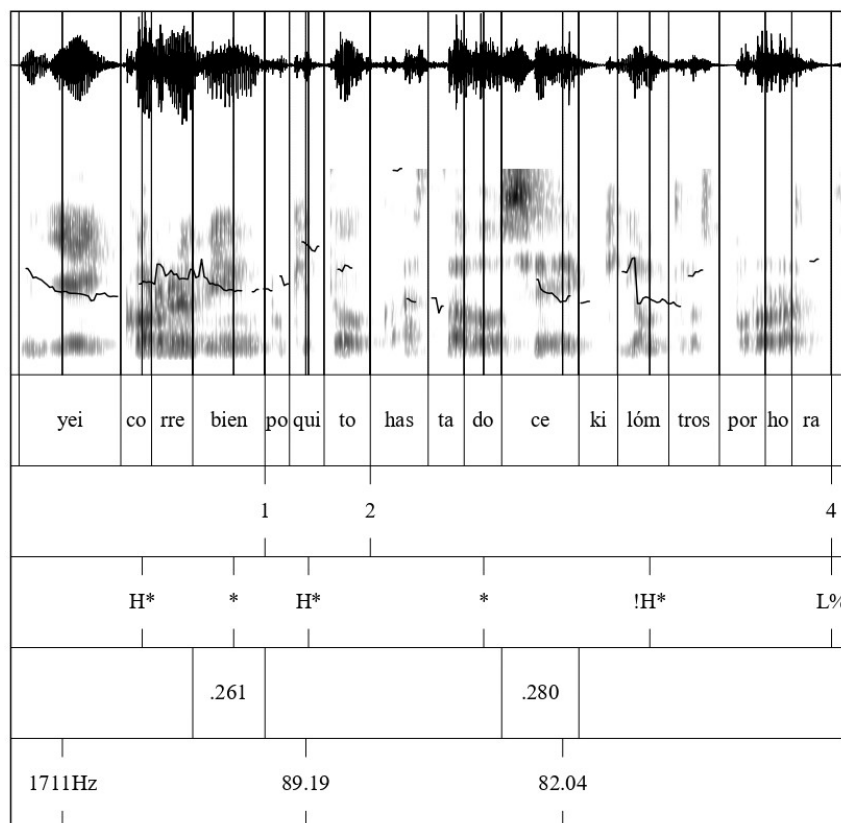


Figura 43. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Y corre bien poquito hasta doce kilómetros por hora". Creaky voice (H31)

Por otro lado, en el ejemplo (68) se presenta voz tensa⁶⁸ a lo largo de todo el enunciado, esto se observa en la continuidad de los pulsos glotales; de la misma manera, se puede observar como el registro del F0 no se ve interrumpido.

⁶⁷ Debido a la interrupción de la frecuencia fundamental, el acento tonal en el adverbio se marca como *.

⁶⁸ "La tensión se manifiesta por una mayor presión aérea detrás del punto de articulación y una rigidez de los músculos, lo cual conlleva una mayor duración del sonido" (Martínez Celdrán, 1998, pág. 51)

(68) ((Tenían este)_φ (no sé dieciocho diecinueve y veinte ¿no?)_φ (y yo ya los veía bien morritos y decía ay))_E (por qué)_E

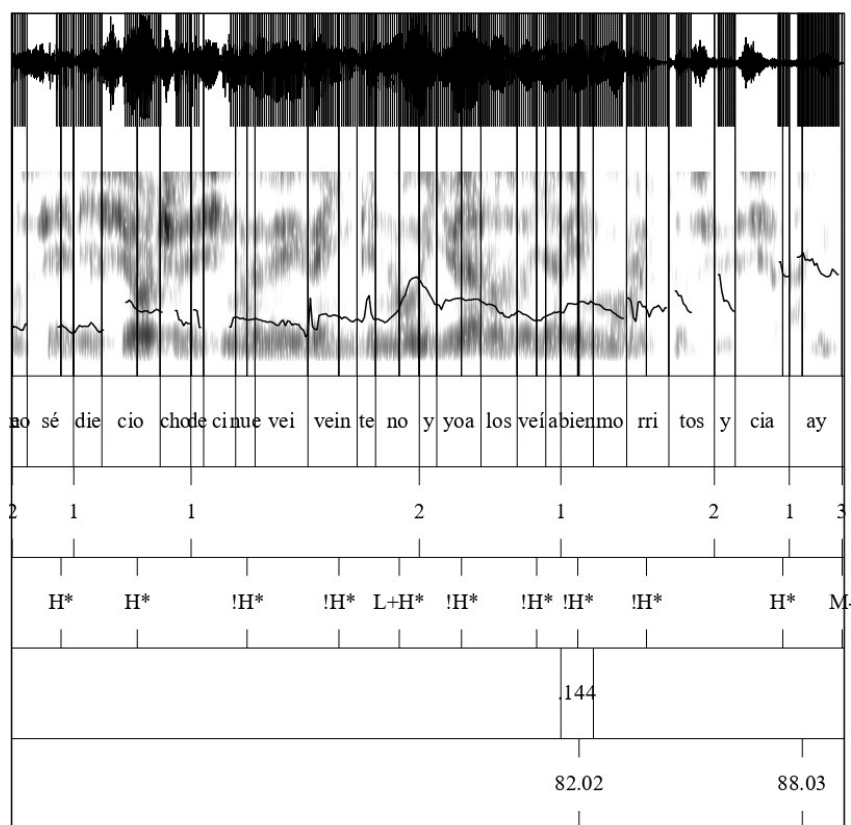


Figura 44. Oscilograma, pulsos glotales, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "No sé, dieciocho, diecinueve, veinte y yo ya los veía bien morritos y decía ay." Voz tensa. (H31)

La principal diferencia entre voz tensa y *creaky voice* es que durante la voz tensa aún se puede obtener una medición F0, aunque esta registre valores tonales bajos, mientras que en la *creaky voice* la interrupción de la frecuencia fundamental dificulta establecer puntos de medida. También es posible observar que los pulsos glotales durante la voz tensa, si bien se observan separados, siguen presentes; mientras que en la *creaky voice* estos no se registran, como se muestra en el oscilograma de los ejemplos (67) y (68).

La voz tensa es una modificación en el tipo de voz que se registró principalmente en los datos del adverbio *bien*. Este resultado contrasta con los encontrados en el adverbio *muy* (*supra* §3.4.1), ya que no se describieron casos de voz tensa con este adverbio. Esta diferencia en los datos puede deberse al poco número de casos registrados en el adverbio *bien* en la ESD y en el hecho de que la gran mayoría de estos datos fueron producidos por los hablantes hombres.

En relación con los datos que se registran en la PL, existe una clara distinción entre los enunciados neutros e intensificados. Los resultados que se presentaron en este adverbio fueron muy similares a aquellos mostrados en el adverbio *muy* (*supra* §3.4.1). Se observa un patrón entre los enunciados con lectura intensificada y las formas bitonales, principalmente las ascendentes y otro patrón entre los enunciados con lectura neutra y las líneas melódicas sin movimientos prominentes. Estas anotaciones se ilustran en la Tabla 33.

Tipo de enunciado	Enunciados intensificados	Enunciados neutros
	Frecuencia y porcentaje	Frecuencia y porcentaje
Enunciados con acento bitonal ascendente sobre el adverbio de grado. (L+H*, L+;H*, L+>H*, L+<H*)	12 (60%)	1 (5%)
Enunciados con acento bitonal descendente sobre el adverbio de grado. (H+L*)	2 (10%)	0 (0%)
Enunciados con acento monotonal sobre el adverbio de grado.	6 (30%)	19 (95%)

(!H*)		
Total	20 (100%)	20 (100%)

Tabla 33. Acentos bitonales y monotonales en enunciados intensificados de la PL.

De los 14 enunciados intensificados que presentaron una estructura bitonal, 9 (64.2%) presentaron también un alargamiento silábico; y, finalmente, de estos 9 enunciados, 1 (11%) presentó además una pausa antes del adverbio de grado. Estos datos se ilustran en la Tabla 34 y 35. En estas Tablas también se muestran los adjetivos modificados de acuerdo con los recursos prosódicos para la intensificación usados. Esto con el fin de encontrar un patrón entre recursos prosódicos prosódicas y propiedades semánticas, sin embargo, no se encontró ninguna constante ya que en todas las combinaciones de recursos prosódicos se observaron todos los adjetivos modificados, aunque en diferentes frecuencias.

Tipo de enunciado	Frecuencia y porcentaje	Propiedad modificada (frecuencia)
Enunciados intensificados con acento bitonal y alargamiento silábico.	9 (64.2%)	Vacía (3) Lleno (2) Lindo (2) Aburridas (1) Amable (1)
Enunciados intensificados con acento bitonal sin alargamiento silábico.	5 (35.8%)	Lleno (2) Aburridas (1) Lindo (1) Amable (1)
Total	14 (100%)	14

Tabla 34: Enunciados intensificados con estructura bitonal y alargamiento silábico.

Tipo de enunciado	Frecuencia y porcentaje	Propiedad modificada (frecuencia)
Enunciados intensificados con acento bitonal, alargamiento silábico y pausa.	1 (11%)	Vacía (1)
Enunciados intensificados con acento bitonal con alargamiento silábico sin pausa.	8 (89%)	Vacía (2) Lleno (2) Lindo (2) Aburridas (1) Amable (1)
Total	9 (100%)	9

Tabla 35: Enunciados intensificados, con estructura bitonal, alargamiento silábico y pausa.

Los adjetivos modificados en estos enunciados son: *lleno*, *aburridas*, *vacía*, *lindo* y *amable*. El enunciado “El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno” es el único en el que todas las veces en las que se solicitó su lectura intensificada se realizó un acento bitonal sobre el adverbio en cuestión. En el ejemplo del enunciado (69) se observa un acento bitonal ascendente pre-alineado sobre el adverbio *bien* y una permanencia de acento tonales adyacentes entre el adverbio y la sílaba tónica del adjetivo siguiente *lleno*.

(69) ((El vive latino)_φ (siempre está bien lleno y ni es tan bueno))_{EF}

(70) ((Las buganvillas)_φ (florecen)_φ (bien lindo en el verano))_{EF}

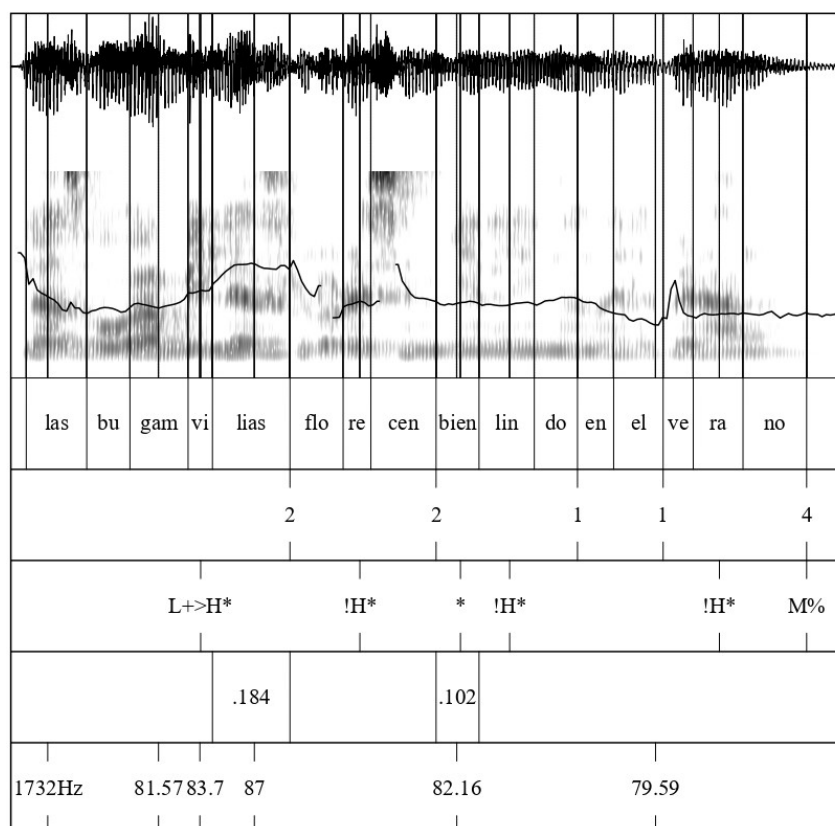


Figura 46. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Las buganvillas florecen bien lindo en el verano." Lectura neutra (H31)

En contraste, en el ejemplo (71) se observa un acento bitonal con pico pre alienado, $L+<H^*$ sobre el adverbio de grado que marca un ascenso tonal de 9.95 st.. Este pico tonal es también el techo tonal del enunciado, (98.27 st). Es importante resaltar que, en este caso, el techo tonal se alcanza sobre el sintagma adverbial, en contraste con el ejemplo de lectura neutra en el que el techo tonal se alcanza en el sintagma nominal del sujeto. Al tratarse de un pico pre alineado, el ascenso y el descenso tonal se produce dentro de la misma sílaba del adverbio; en la sílaba posterior se presenta otro acento bitonal, $L+H^*$. A partir de este punto, se presenta un descenso tonal que eventualmente lleva al piso tonal que concuerda con el final del enunciado.

(71) ((Las buganvillas florecen)_φ (bien lindo en el verano))_{EF}

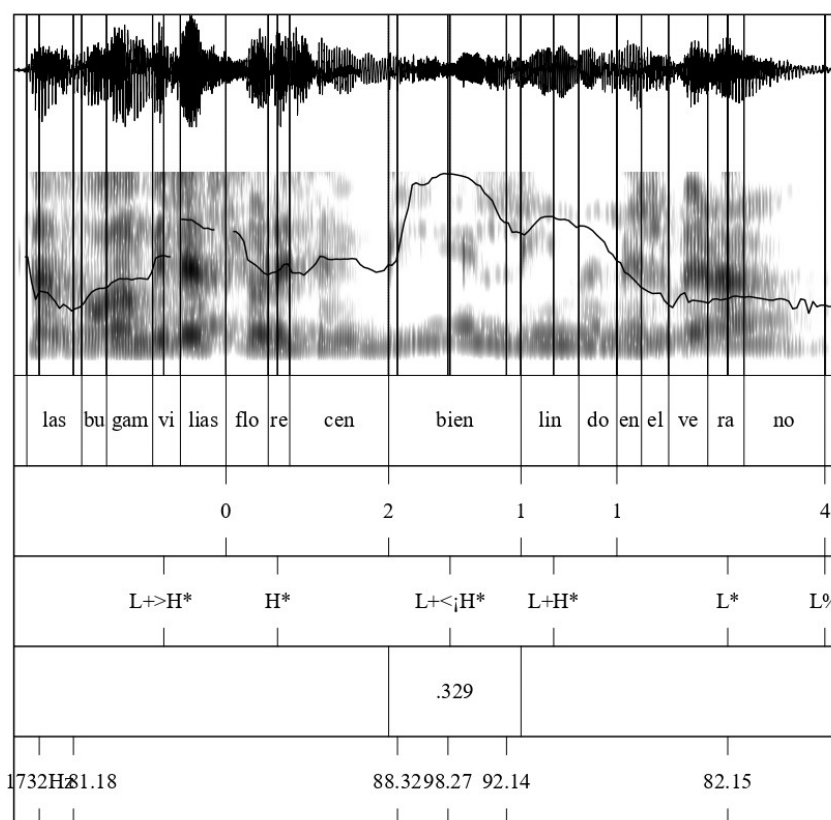


Figura 47. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Las buganvillas florecen bien lindo en el verano." Lectura intensificada (H31)

4.4.2 Diferencias en los acentos tonales

El acento monotonal !H* es el que más ocurrencias presenta tanto en los datos de la ESD como en los de la PL, de manera similar a lo registrado en los datos del adverbio *muy*. En cuanto a los acentos bitonales presentes en ambos modos de enunciación, los acentos H+L* y L+H*⁶⁹ son los que presentan más casos. La distribución de acentos tonales en la ESD y la PL se muestra en las Tablas 36 y 37.

⁶⁹ Incluyendo las realizaciones afines: L+;H*, L+<H*, L+>H*.

Acentos tonales. ESD. Frecuencia y porcentaje	
Monotonales altos (H*, !H* y ;H*)	32 (72.7%)
Bitonales descendentes (H+L*, H*+L)	6 (13.6%)
Bitonales ascendentes (L+H*, L*+H)	5 (11.3%)
Sin acento tonal *	1 (2.2%)
Total	44 (100%)

Tabla 36: Acentos tonales en enunciados ESD.

Acentos tonales en PL			
Neutro. Frecuencia y porcentaje		Intensificado. Frecuencia y porcentaje	
Monotonales altos (!H*, H*)	12 (60%)	Monotonales altos (!H*)	5 (25%)
Bitonales ascendentes (L+H*)	1 (5%)	Bitonales ascendentes (L+H*, L+;H*, L+<;H*, L+>H*, L+<H*)	12 (60%)
Monotonales bajos (L*)	1 (5%)	Bitonales descendentes (H+L*)	2 (10%)
Sin acento tonal *	6 (30%)	Sin acento tonal *	1 (5%)
Total	20 (100%)	Total	20 (100%)

Tabla 37: Estructuras tonales en enunciados de la PL.

Según los datos expuestos en las Tablas 36 y 37, en los enunciados marcados como intensificados de la PL se presenta mayor variedad de acentos bitonales, tanto ascendentes

como descendentes, comparado con los acentos bitonales presentes en los enunciados de la ESD. Esta diferencia puede deberse a que, en la ESD, los enunciados intensificados presentan diferentes marcas de intensificación prosódica: alargamiento silábico o preservación de prominencia (en caso de acentos tonales adyacentes) además de los acentos bitonales; mientras que, en los datos de la PL, los acentos bitonales son la marca de intensificación prosódica con mayor ocurrencia y en algunos enunciados la única.

Estos datos contrastan con los encontrados en el adverbio *muy* (*supra* §3.4.1), ya que en *muy* se presentó únicamente una variación entre los acentos bitonales encontrados tanto en la ESD como en PL. Esta diferencia en los resultados, si bien puede deberse a la diferencia entre los números de datos, también abre la discusión preguntas sobre las diferencias entre estos adverbios en diferentes niveles lingüísticos: como el sintáctico, el semántico e incluso el pragmático. Valdría la pena en un estudio futuro estudiar el contexto más amplio de los enunciados para identificar contrastes y patrones entre ambos adverbios.

4.4.3 Diferencias en la preservación de prominencia en acentos tonales adyacentes y fraseo

A diferencia de los datos de lectura del adverbio *muy*, en los que no se produjo ningún enunciado con adyacencia tonal, en el caso de los enunciados de la PL del adverbio *bien* se presenta en dos de los cinco enunciados:

1. El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno.
2. Las buganvillas florecen bien lindo en el verano.

Se decidió analizar esta adyacencia tonal comparando los datos de la producción intensificada y neutra con el objetivo de comprobar si la permanencia de acentos tonales

adyacentes es un fenómeno prosódico de la intensificación tal y como se muestra en los datos de la ESD en ambos adverbios.

Los enunciados tienen tres y dos acentos tonales adyacentes, respectivamente. Con base en estos ejemplos, podemos notar que en los enunciados en los que se solicitó realizar una lectura intensificada, en siete de los diez casos, se preservó la prominencia tonal de ya sea dos o incluso los tres acentos tonales adyacentes. Mientras que, en el caso de los enunciados en los que se solicitó una producción neutra, únicamente dos de estos diez mantuvieron una prominencia acentual.

En (72) se muestran los distintos fraseos producidos en el enunciado “El vive latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno” y (73) se observan los distintos fraseos de “Las buganvillas florecen bien lindo en el verano”. Al final de cada enunciado se especifica si fue una producción neutra (N), intensificada (I) o si se produjo tanto en enunciados neutros como intensificados (N/I). De igual manera se especifica el hablante o los hablantes que tuvieron cada uno de los fraseos.

- (72) a. ((el vive latino)_φ (siempre está)_E (bien lleno)_φ (y ni es tan bueno))_{EF} N
(H24-N)
- b. ((el vive latino)_φ (siempre está)_φ (bien lleno y)_φ (ni es tan bueno))_{EF} I
(H24-I)
- c. ((el vive latino siempre está)_φ (bien lleno y ni es tan)_φ (bueno))_{EF} I
(H31-I)
- d. ((el vive latino)_φ (siempre está bien lleno y ni es)_φ (tan bueno))_{EF} N
(H31-N)

- e. ((el vive latino)_φ (siempre está)_φ (bien lleno)_E (y ni es tan bueno))_{EF} I
(M23-I)
- f. ((el vive latino)_φ (siempre está bien lleno)_φ (y ni es tan bueno))_{EF} N
(M23-N, M32-N)
- g. ((el vive latino)_φ (siempre)_φ (está)_E (bien lleno)_φ (y ni es tan bueno))_{EF}
I (M32-I)
- (73) a. ((las buganvillas)_φ (florecen)_φ (bien lindo en el verano))_{EF} N/I
(M32-I) (H24-I) (H24-N) (H31-N)
- b. ((las buganvillas florecen)_φ (bien lindo en el verano))_{EF} I
(H31-I)
- c. ((las buganvillas)_φ (florecen)_φ(bien lindo)_φ (en el verano))_{EF} N/I
(M23-I) (M23-N) (M32-N)

Según los datos expuestos en (72) y (73) podemos notar que, sistemáticamente, se crea una frase fonológica después del sujeto debido a un envolvimiento sintáctico (Selkirk, 1986 Truckenbrodt, 1999) excepto en el ejemplo (72c) y (73b) en el que la primera frase fonológica abarca hasta el linde del verbo principal.

Otra característica que se observa es que en los datos en los que se solicitó una producción intensificada (I) el adverbio *bien* encabeza la frase intermedia de la que forma parte y en la mayoría de las ocasiones, en 3 de los cuatro ejemplos intensificados (72a, e, g) y en (73) uno de los tres ejemplos (73c), el sintagma adverbial crea su propia frase fonológica, por lo es posible proponer que el fraseo funciona como un recurso de la intensificación en estos enunciados.

En los ejemplos de (72) se presenta un mayor número de formas de fraseo para la misma frase. En algunos casos, (72a) y (72b), la única diferencia es si se forma una frase fonológica o intermedia. Esto puede deberse al involucramiento y características de los hablantes que formaron parte de la prueba, ya que todos ellos se consideran hablantes jóvenes, por lo que conocen y se identifican con el contenido semántico del enunciado.

En cuanto a los enunciados en los que se solicitó una producción neutra (N), se observa cómo en algunos casos, (72f) y (72d) el adverbio pierde prominencia al no ser la primera sílaba de la frase fonológica o intermedia de la cual forma parte. En el ejemplo de (74) se muestra un enunciado con una producción neutra en el que el adverbio en cuestión pierde su prominencia. Este ejemplo coincide con el fraseo mostrado en (72d).

(74) ((El vive latino)_φ (siempre está bien lleno y ni es)_φ (tan bueno))_{EF}

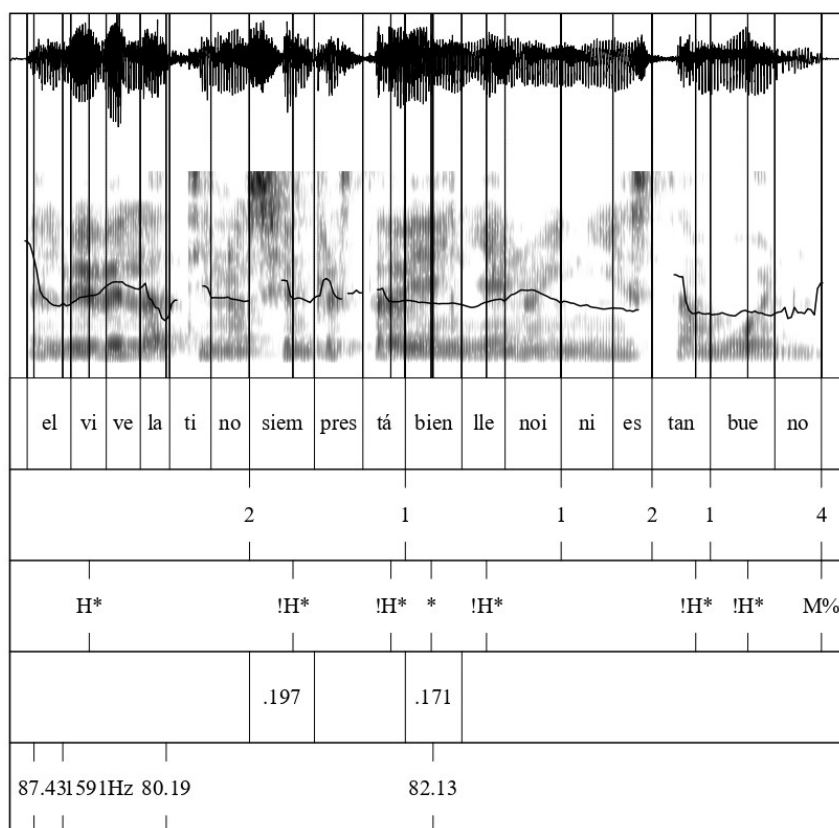


Figura 48. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno" Lectura neutra (H31)

Por otro lado, el ejemplo (75) muestra un enunciado con producción intensificada. Las sílabas con acentos tonales adyacentes, la sílaba tónica del verbo *está* y el adverbio de grado *bien* mantienen su prominencia debido a que el adverbio crea su propia palabra fonológica. Mientras tanto, la sílaba tónica del adjetivo *lleno* se marca con acento monotonal bajo L*, por el movimiento irregular de las cuerdas vocales del hablante, *creaky voice*. Los pulsos glotales mostrados en el oscilograma permiten observar que la voz laringizada se produce únicamente en esta sílaba, por lo que, como se mencionó en *supra* §3.4.1, es posible proponer este movimiento como otro recurso compensatorio para la intensificación. Este ejemplo coincide con el fraseo mostrado en (72c).

(75) ((El vive latino siempre está)_φ (bien lleno y ni es tan)_φ (bueno))_{EF}

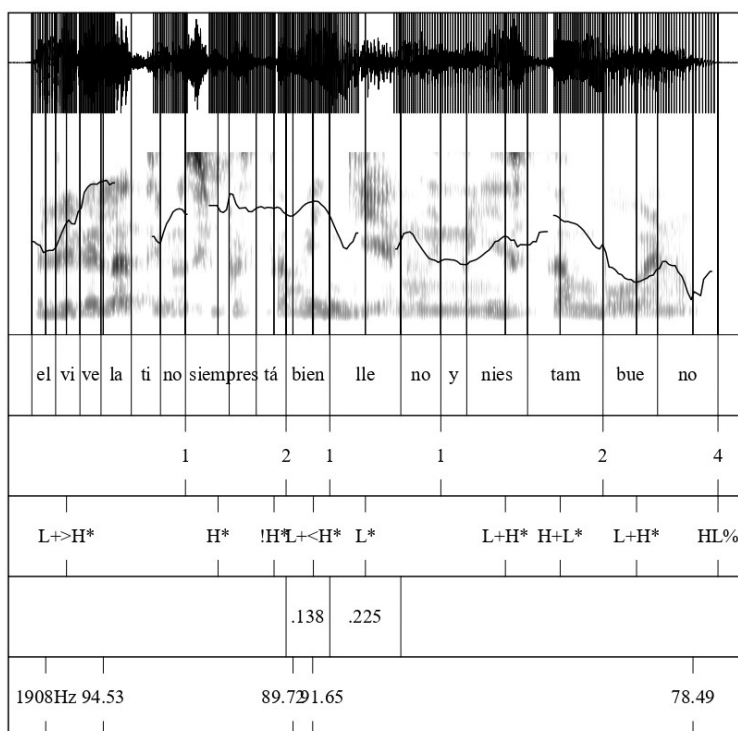


Figura 49. Oscilograma, espectrograma, pulsos glotales, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno" Lectura intensificada (H31)

Sin embargo, según los ejemplos de (73 a, c) se presentaron fraseos iguales tanto en producciones neutras como intensificadas. En estos casos es necesario observar otras herramientas de intensificación prosódica aparte del fraseo o la permanencia de acentos tonales adyacentes para determinar la diferencia entre neutro o intensificado.

Por ejemplo, en (76) y (77) se muestra la misma oración producida por el mismo hablante (H24) y con el mismo fraseo (el cual coincide con el ejemplo (73a)).

Es posible observar cómo la línea melódica del enunciado con producción neutra, ejemplo (76), tiene un acento bitonal ascendente desplazado L+>H* en la primera frase fonológica del enunciado. Sin embargo, la curva melódica se mantiene sin inflexiones a partir

de la tercera frase fonológica incluyendo al adverbio de grado en el que se produce un acento monotonal !H*.

(76) ((Las buganvillas)_φ (florecen)_φ (bien lindo en el verano))_{EF}

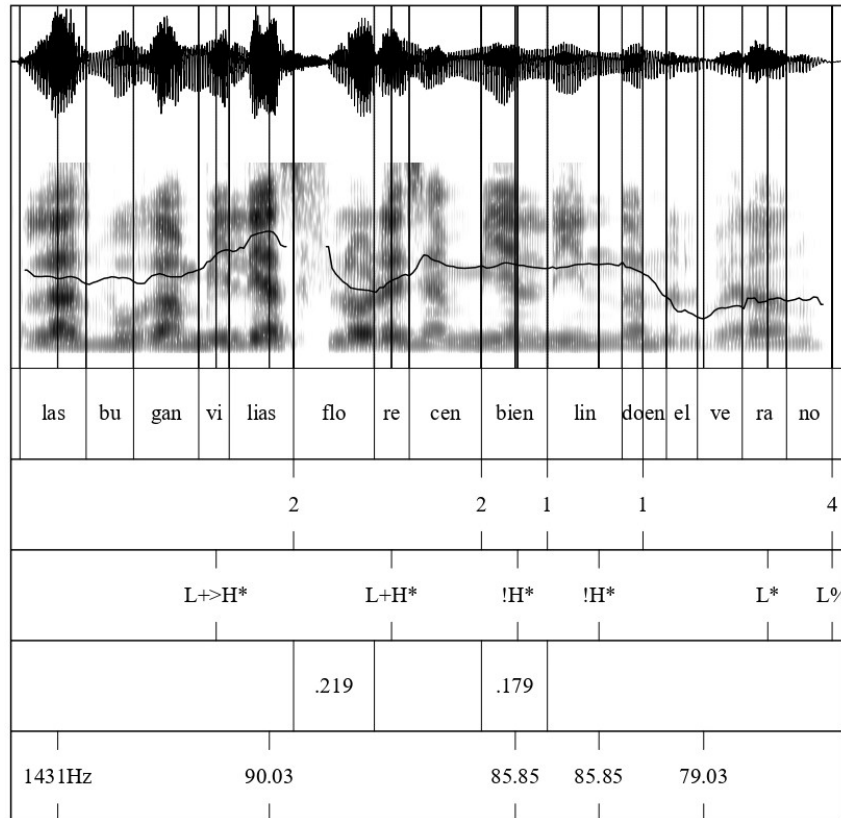


Figura 50. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Las buganvillas florecen bien lindo en el verano." Lectura neutra. (H24)

En el caso del enunciado con producción intensificada, (77), también se produce un acento bitonal ascendente desplazado, L+>H*, en la primera frase fonológica del enunciado; sin embargo, a diferencia del enunciado con producción neutra, se presenta un acento bitonal ascendente, L+¡H*, sobre el adverbio de grado, con un valor de 4.04 st. Este ascenso tonal es también el techo tonal del enunciado. Además de este acento bitonal, también se produce un alargamiento silábico, de .332 ms, por lo que la sílaba del adverbio de grado es también la sílaba más larga del enunciado.

(77) ((Las buganvilias)_φ (florece)n_φ (bien lindo en el verano))_{EF}

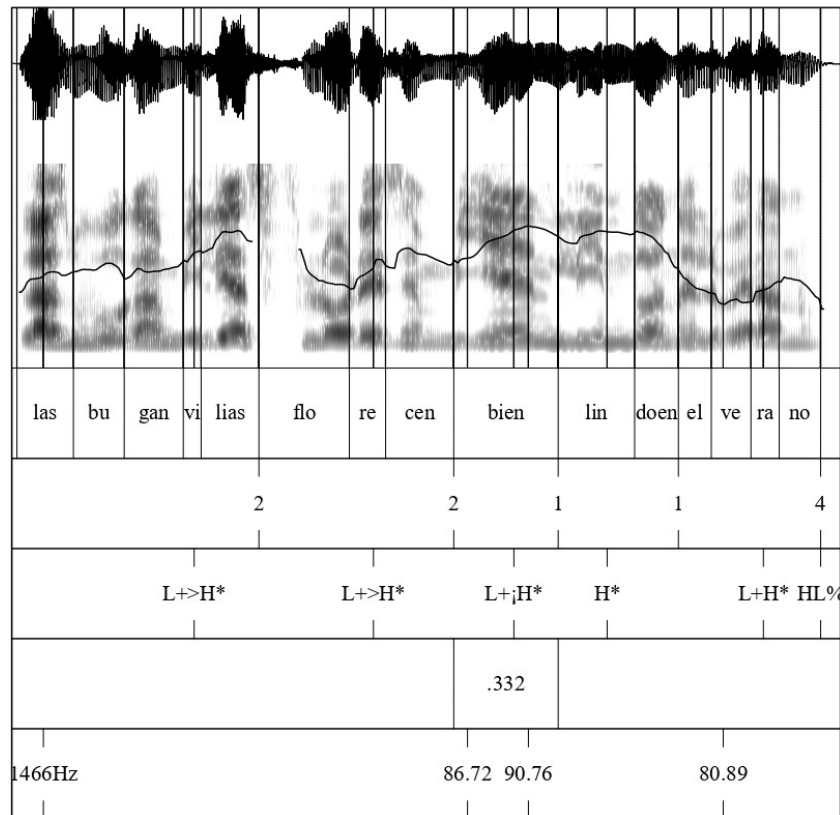


Figura 51. Oscilograma, espectrograma, curva melódica y transcripción prosódica del enunciado: "Las buganvilias florecen bien lindo en el verano." Lectura intensificada (H24)

Pistas prosódicas como los acentos bitonales sobre el adverbio de grado o el alargamiento silábico son las que permiten identificar si un enunciado tiene una enunciación neutra o intensificada a pesar de contar con el mismo fraseo y la misma permanencia de acentos tonales adyacentes.

En este caso, no es posible comparar los resultados mostrados en este apartado con los del adverbio *muy* ya que, en el caso de los enunciados diseñados para la prueba de lectura de *muy* no se presentó ningún caso de adyacencia acentual.

4.4.4 Diferencias en el campo tonal

Si se considera que la intensificación prosódica es una manifestación del código de esfuerzo (Gussenhoven, 2004), entonces se podría esperar una modificación del campo tonal en función de la intensificación semántica del enunciado. Con el fin de comprobar como la modificación del campo tonal implica una herramienta de intensificación se hizo una comparación de este parámetro en la prueba de datos de la PL.

De acuerdo con el análisis de datos obtenidos en la PL, el campo tonal promedio de los enunciados intensificados es notablemente mayor que el promedio de cada hablante. En la Tabla 38 se muestra la relación entre el campo tonal promedio de cada hablante, el campo tonal promedio de los enunciados neutros e intensificados de la PL.

Hablante	Campo tonal promedio del hablante	Campo tonal promedio (Enunciados de la PL neutros)	Campo tonal promedio (Enunciados de la PL intensificados)
M23	6.10 st	8.39 st	8.48 st
M32	9.97 st	10.37 st	15.33 st
H24	9.78 st	11.87 st	11.05 st
H31	7.21 st	7.39 st	15.88 st

Tabla 38: Diferencia entre campos tonales

Según los datos de la Tabla 38 no se observan datos contrastantes entre la medición del campo tonal promedio de los enunciados de lectura neutros y aquellos intensificados. Ya que, si bien los datos de la hablante de 32 años (M32) y del hablante de 31 años (H31) muestran una diferencia notable entre el campo tonal promedio de los enunciados intensificados y el campo tonal de los enunciados neutros (incluso la medición llega a ser el

doble); los datos de los hablantes más jóvenes (M23 y H24) no muestran diferencias significativas (>1.5 st) e incluso, en el caso del hablante hombre de 24 años (H24) el campo tonal de los enunciados neutros es ligeramente mayor en comparación con el campo tonal de los enunciados intensificados (0.820 st).

En contraste con los datos encontrados en el adverbio *muy* (*supra* §3.4.3), no se encontraron semejanzas ni diferencias relevantes. Únicamente, en el caso del hablante H31, la diferencia entre el campo tonal promedio de los enunciados con producción intensificada y el campo tonal promedio del hablante, en ambos adverbios resultó significativa (>1.5 st): una diferencia de 4.67 st.⁷⁰ En el caso del resto de los hablantes, la diferencia entre ambos modos de producción y su campo tonal promedio no fue significativa.

4.5 Recapitulación

En este capítulo se han analizado las características prosódicas y semánticas del adverbio de grado *bien*. Este adverbio modifica principalmente adjetivos calificativos y adverbios de modo, aunque también se encontraron datos en los que puede modificar locuciones tanto adjetivas como adverbiales. Es interesante notar como el mayor número de cualidades modificadas, tanto adjetivos como adverbios, fueron de voces prototípicamente coloquiales, por ejemplo: *güey*, *jetona*, *chido* o *cabrón*.

Respecto a los aspectos prosódicos, los sintagmas con el adverbio *bien* son muy similares a los mostrados en el adverbio *muy*: posición principal en el linde derecho de las

⁷⁰ Incluso la diferencia entre el campo tonal promedio de los enunciados con producción neutra y su campo tonal promedio fue casi significativa: una diferencia de 1.46 st.

frases fonológicas o intermedias. También se encontraron casos en los que el sintagma adverbial crea su propia frase o, incluso, casos en los que los elementos del sintagma adverbial, adverbio y cualidad modificada, no se encuentran dentro de la misma frase, es decir, uno de los componentes se encuentra al final mientras el otro ubica la posición inicial de la siguiente frase (N=9).

Estos últimos datos contrastan con los resultados del adverbio *muy* en los que este fraseo se vinculó directamente con la duplicación prosódica. En el caso de *bien*, si bien esta forma se produjo en contextos con duplicación léxica, también sucedió en enunciados con un solo adverbio de grado. Podría plantearse que esta diferencia está relacionada con diferencias sintáctico-semántica de ambos adverbios y/o del contexto de enunciación, sin embargo, es difícil plantear una hipótesis debido a los pocos datos de la ESD en el adverbio *bien*. Aun así, esta realización está fuertemente ligada con el código de esfuerzo y resulta muy interesante ya que es contrario a lo esperado según la restricción del involucramiento sintáctico.

Se observa que en los casos en los que se presenta una secuencia de acentos tonales adyacentes en el 75% de los casos se preservan al menos dos de estos acentos. Por lo que este recurso prosódico de la intensificación se convierte en una de las más constantes en ambos adverbios.

En cuanto al análisis de los acentos tonales presentes en los enunciados, los resultados coinciden con los mostrados en el adverbio *muy*: el acento monotonal !H* y el acento bitonal ascendente L+H* son los acentos tonales con mayor incidencia en ambos tipos de prueba. De igual manera se menciona que los acentos bitonales pueden presentarse con otros recursos para la intensificación, como el alargamiento silábico. Mientras que, cuando se presenta un

alargamiento silábico en conjunto con un acento monotonal, este alargamiento funciona como un recurso compensatorio para la intensificación.

Asimismo, en el análisis del campo tonal se encontró que esta herramienta prosódica también puede funcionar como un elemento compensatorio de la intensificación, por lo que es posible proponer una intensificación de la frase en su totalidad en lugar de únicamente un elemento.

La presencia de estas marcas prosódicas para la intensificación muestra un énfasis en el discurso por parte de los hablantes, lo que genera una manifestación de los códigos de esfuerzo y/o producción. Cuando se acumulan los recursos de intensificación en un solo enunciado es posible proponer que la cualidad modificada se encuentra en un lugar mucho más alto dentro de la escala propuesta, alejándose del grado positivo que otorga la semántica propia del adverbio de grado.

En relación con las principales diferencias entre los dos tipos de prueba: datos de la PL y de la ESD, se observó que los movimientos irregulares de las cuerdas vocales, *creaky voice* y voz tensa, se presentan principalmente en los datos de la ESD.

En el caso del adverbio *bien*, en la PL también se presentaron secuencias de acentos tonales adyacentes y se observó que la permanencia de estos acentos es mucho más común en los enunciados en los que se solicitó una lectura intensificada, en contraste con la casi nula presencia de este fenómeno en los enunciados en los que se solicitó una producción neutra. Esta diferencia, en datos controlados, constituye un apoyo para la pertinencia de la preservación de acentos tonales –en secuencia de choques tonales– como un parámetro de la intensificación.

Por último, en las diferencias de campo tonal, los resultados se encuentran divididos, ya que los resultados de los hablantes mayores de 30 años mostraron una diferencia significativa entre los campos tonales intensificados y neutros, contrario a los datos obtenidos de los hablantes más jóvenes. Es posible proponer la hipótesis de que, la ampliación del campo tonal se trata de una variación generacional entre los hablantes más jóvenes, sin embargo, se necesitarían más estudios al respecto.

CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE TRABAJO

FUTURO

De acuerdo con los resultados expuestos en los capítulos anteriores, se pueden observar ciertas similitudes y diferencias entre los datos de ambos adverbios analizados: *muy* y *bien*. Tanto *bien* como *muy* son adverbios de grado o partículas escalables capaces de modificar cualidades, tales como: adjetivos calificativos, (78a, b), adverbios léxicos (78 c, d), verbos en participio con función adjetiva, (78 e, f) y locuciones adjetivas o adverbiales, (78 g, h).

- (78)
- a. Pues sí, en general la ciudad está *muy limpia*.
 - b. Y no ma, eso sí estuvo *bien denso*.
 - c. Si me siento mal porque con Ricardo yo estuve *muy cerca* de muchos de esos patrones.
 - d. Ahí entraba *bien temprano*, entraba a las siete de la mañana.
 - e. Y también está todo *muy saturado* allá ¿no?
 - f. O sea por dentro estaba *bien emocionado*.
 - g. Yo ya estaba *muy en la putería*.
 - h. Se fue *bien quitado de la pena* a dormir.

Incluso, en algunos casos, es posible intercambiar ambos adverbios entre sí sin tener diferencias semánticas relevantes. Por ejemplo, en los enunciados de (79) se observan dos enunciados en los que los adverbios de grado se producen en un contexto semántico similar. En este ejemplo, se puede observar que aparentemente la cualidad es modificada de la misma

manera ya que lo *grande* que se sentía el hablante se ubica en un lugar más alto dentro de la escala de enunciación en ambos casos.

- (79) a. Yo ya creía que estaba *muy grande*.
b. Yo ya me sentía *bien grande*.

Sin embargo, existen diferencias semánticas entre ambas partículas de grado. Una de las principales diferencias es la expresión de cualidad *versus* cantidad. Sánchez López (1999) menciona brevemente que cuando *bien* funciona como un cuantificador de grado, este añade una valoración cualitativa al elemento modificado (pág. 1100). Por ejemplo, en (80a) se observa que la cualidad modificada, *rotos*, está en un nivel dentro de la escala propuesta en el que se podría considerar también como *desgastado*, por lo que los objetos en cuestión portan ambas cualidades. El adverbio *muy* al aportar una valoración cuantitativa, permite este comportamiento. Mientras tanto, en (75b) se crea una oración semánticamente anómala ya que el adverbio *bien* al aportar un valor de cualidad en lugar de cantidad no permite que los objetos en cuestión estén tanto *rotos* como *desgastados*. *Bien* únicamente funciona como adverbio de grado cuando la cualidad modificada es la única que posee el objeto en cuestión.

- (80) a. O sea no estaban *muy rotos*, pero sí estaban desgastados.
b. (?) O sea no estaban *bien rotos*, pero sí estaban desgastados.

Otra diferencia semántico-sintáctica entre ambas partículas escalares, es que *bien* es incapaz de modificar cualidades precedidas por el adverbio polar *no*, como se muestra en (81b). Debido a que *bien* aporta una valoración cualitativa, y no cuantitativa; no es posible modificar el valor negativo o nulo de una cualidad dentro de una escala. Sin embargo, sí es

posible hablar de un valor cuantitativo cercano a cero dentro de una escala propuesta de enunciación, como se muestra en (81a).^{71 72}

- (81) a. La comida no estaba *muy buena*.
b. (?) La comida no estaba *bien buena*.

De acuerdo con las hipótesis planteadas, las características semánticas, tendrían una proyección en la realización prosódica. Según los datos analizados, en relación con el fraseo, lo más común es que los sintagmas adverbiales cuyo núcleo es alguno de los adverbios, *muy* o *bien*, se encuentren en el linde de las frases fonológicas o intermedias. Sin embargo, en los datos del adverbio *bien* se observó que es igual de común encontrar estos sintagmas tanto en posición final como en posición no final de dichas frases. En ambos casos se presentó la creación de frases fonológicas o intermedias encabezadas por el adverbio en cuestión aisladas del resto del enunciado. Esto con el fin de enfatizar la información del discurso, por lo que implica una expresión del código de esfuerzo. Otra expresión del código de esfuerzo es la realización fraseológica en la que se divide el sintagma adverbial en dos frases fonológicas distintas. Esta realización se presentó principalmente en caso de duplicación prosódica o en casos aislados en el adverbio *bien*.

En el caso de *muy*, las frases fonológicas o intermedias en las que se aloja el sintagma adverbial suelen ir precedidas por una conjunción copulativa o un marcador discursivo, fenómeno que no se registró en los enunciados con el adverbio *bien*. Finalmente, en ninguno

⁷¹ Estas diferencias semánticas necesitan de un análisis sintáctico y semántico mucho más exhaustivo que no se encuentra en los alcances de esta investigación

⁷² Ninguno de los enunciados mostrados en este ejemplo se registró en la ESD.

de los casos la posición del fraseo ni el tipo de frases que se formaron afectó la semántica de los enunciados.

Respecto a los acentos tonales, se registró que el más utilizado fue la forma monotonal alta !H*, esto en ambos adverbios tanto en la ESD como en la PL. En cuanto a las formas bitonales, la más utilizada fue el acento bitonal ascendente L+H*, el cual es considerado una marca prosódica de la intensificación. Como ya hemos mencionado con anterioridad, la realización del acento bitonal ascendente es una representación del código de esfuerzo y semánticamente ubica a la cualidad modificada en un punto más alto dentro de la escala de enunciación. En cuanto a los tipos de adjetivos que se modificaron con este recurso, en el caso de los enunciados producidos con *muy* se observó que se intensificaron principalmente adjetivos calificativos de valoración, mientras que en el caso de los enunciados con *bien* la constante fueron los adjetivos calificativos de (pre) disposiciones humanas.

Un recurso que llamó la atención en el análisis de datos fue la permanencia de acentos tonales adyacentes, que se registró como una de las herramientas para la intensificación prosódica más común en los datos de ambos adverbios. En el caso del adverbio *muy*, se encontró una constante semántica entre las cualidades modificadas y la permanencia de acentos tonales adyacentes, ya que más de la mitad de los enunciados con permanencia tonal de dos o más acentos adyacentes poseen cualidades cuya valoración es prototípicamente positiva. Por otro lado, cuando la cualidad modificada tiene una valoración prototípicamente negativa o tienen una polaridad negativa expresada por el adverbio *no*, no se presenta la prominencia de los acentos adyacentes. Esta constante semántica no se presentó en los datos obtenidos para el adverbio *bien*.

Por otro lado, en ambos adverbios se encontraron casos de alargamiento silábico acompañado de otra marca de intensificación, como la presencia de acentos bitonales. En caso de presentarse únicamente el alargamiento silábico, en secuencias de acentos monotonaes, este funciona como un recurso de compensación prosódica para la marcación de la intensificación.

Según los datos expuestos en ambos adverbios, la medición del campo tonal promedio de cada uno de los hablantes ayudó a determinar si este funciona como un elemento compensatorio de la intensificación; esto mediante la comparación del campo tonal promedio de cada hablante con la medición del campo tonal promedio de cada uno de los enunciados. Gracias a este cálculo, se observó que existen casos en los que el campo tonal en efecto funciona como un recurso compensatorio de la intensificación de todo el enunciado; en contraste con los otros recursos de la intensificación los cuales se enfocan únicamente en el sintagma adverbial. Debido a esto es posible proponer la intensificación total del enunciado colocando a este en un lugar más alto dentro de la escala de enunciación en la que se enmarca todo el discurso.

Los datos sobre el campo tonal promedio de los enunciados de la ESD son muy dispares entre ambos adverbios, esto puede deberse a la poca cantidad de enunciados con el adverbio *bien* en las hablantes de 23 y 32 años (M23, M32), cero y tres casos respectivamente. Contrario al número de enunciados con el adverbio *muy* en dichas hablantes: 24 y 25 enunciados respectivamente. En este sentido, uno de los trabajos a futuro es extender el tamaño de la muestra de datos.

En relación con el grado de control sobre los datos, una de las principales diferencias entre los adverbios en la PL, es que en dos de los cinco enunciados diseñados con el adverbio

bien se presentó el choque de dos y tres acentos tonales adyacentes. En los resultados se observó que si los enunciados son producidos de manera intensificada es más probable que se mantenga la prominencia de los acentos tonales adyacentes. Mientras que en los casos en los que solicitó una producción neutra, los acentos adyacentes pierden su prominencia. Estos datos concuerdan con los datos de ESD en los que se considera a la permanencia de acentos tonales adyacentes como una marca de intensificación prosódica.

En suma, el análisis de datos permitió cumplir con el primer objetivo planteado para esta investigación, que fue el de identificar los recursos prosódicos presentes en los enunciados en los que se presenta un adverbio de grado con el fin de intensificar el discurso. Al inicio, se tenía conocimiento del uso del alargamiento silábico como recurso prosódico para la intensificación, sin embargo, gracias a los datos obtenidos se reconoció que este no es el único y mucho menos la principal forma de intensificación prosódica del discurso. Otros recursos prosódicos para la intensificación encontrados a lo largo de la investigación fueron la presencia de acentos bitonales sobre la partícula de grado, el aislamiento de frases entonativas mediante pausas, la variación del campo tonal en determinados enunciados, la duplicación léxica y, el más común al presentar un mayor número de ocurrencias, la permanencia de acentos tonales adyacentes.

En cuanto a si se encontraron constantes en los datos, como se mencionó anteriormente, las principales son la permanencia de acentos tonales adyacentes y la presencia del acento tonal L+H* como formas de intensificación. En cuanto a la comparación de datos entre la ESD y la PL, los datos con lectura intensificada presentaron un campo tonal más amplio y un mayor número de acentos bitonales sobre ambos adverbios.

Por otro lado, la medición del campo tonal promedio permitió observar cómo este recurso prosódico es capaz de modificar no solo a la pieza léxica en particular, en este caso los adverbios de grado, sino de ubicar a todo un enunciado fonológico en un lugar más alto dentro de la escala en la que se enmarca todo el discurso. Así mismo, la producción de formas bitonales sobre los acentos tonales de las frases en las que se encuentra el adverbio permite que el campo tonal de los enunciados sea más amplio, lo que ayuda a generar este tipo de intensificación de frase.

Esta tesis se enfrentó a algunos retos teóricos y metodológicos que valen la pena revisar para investigaciones futuras. En primer lugar, es importante indagar en las diferencias semánticas de los adverbios de grado, tanto de los aquí analizados como del resto de partículas que forman esta categoría semántica. Si bien parece que cumplen la misma función, modificar a una cualidad, estos tienen diferentes enfoques y se utilizan en diferentes contextos. En esta línea de ideas, es también importante identificar qué tipo de cualidad es modificada por cada uno de los adverbios de grado. Así como se mencionó el estudio de la semántica de grado y la escalaridad *supra*§1.2.1 es importante identificar el tipo de escala que presentan las cualidades para así ligarlas con el tipo de partícula graduable que las modifica.

En esta primera aproximación se han propuesto las bases para un estudio en el ámbito de la interfaz sintaxis-semántica y prosodia. Considero la importancia de ampliar la investigación a los adverbios que no se analizaron en este trabajo, así como a otras piezas léxicas para determinar la correlación entre semántica y prosodia en otras partes del discurso. El aumento de número de datos analizables también sería pertinente para poder aplicar pruebas estadísticas, las cuales podrían arrojar resultados significativos que ayuden a

determinar si existen patrones numéricos entre los recursos prosódicos y su correlación semántico-sintáctica.

-0-

BIBLIOGRAFÍA

- Albeda Marco, M. (2005). *La intensificación en el español coloquial*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Alcoba, S. (1992). ¿Consideración no diacrónica de la morfología y acento? *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar.*, 250, 35.
- Álvarez Martínez, M. Á. (1992). *El adverbio*. Madrid: Arco/Libros.
- Armstrong, L. E. y Ward, I. (1931) [1926]. *A handbook of English intonation*. Cambridge: Heffer and Sons.
- Beckman, M. E. (2005). The original ToBI system and the evolution of the ToBI framework. En S.-A. Jun, *Prosodic models and transcription: Towards prosodic typology* (págs. 9-54). Oxford: University Oxford Press.
- Beckman, M. E., Díaz-Campos, M., Tevis McGory, J., y Morgan, T. A. (2002). Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework. *Probus* 14, 9-36.
- Beckman, M. E y Hirschberg, J. (1994). *ToBI annotation conventions*. The Ohio State University Research Foundation.
- Beckman, M. E., Hirschberg, J., y Shattuck-Hufnagel, S. (2006). The Original ToBI System and the. *Prosodic typology: The phonology of intonation and phrasing*, 1(9).
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Boersma, P., y Weenink, D. (22 de julio de 2021). *Praat: doing phonetics by computer*. Obtenido de Praat. Versión 6.1.51. Programa de computadora: <http://www.praat.org/>
- Bolinger, D. (1972). *Degree Words*. París: Mouton.
- Cantero, F.J. (2002) *Teorías y análisis de la entonación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Chomsky, N., & Halle, M. (1968). Principios de fonología generativa. (J. A. Millan, Trad.) Madrid: Editorial Fundamentos.
- Demonte, V. (1999). El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En I. Bosque, y V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (págs. 129-216). Madrid: Espasa.
- Doner, J. (2017). Spanish stress and lexical accent across syntactic categories. *Probus*, 29(2), 233-285.

- Estebas Vilaplana, E., y Prieto Vives, P. (2008). La notación prosódica del español: Una revisión del Sp_ToBI. *Estudios de Fonética Experimental* (17), 263-283.
- Fox, A. (2000). *Prosodic features and prosodic structure. The phonology of suprasegmentals*. Oxford: Oxford University Press.
- González Calvo, J. M. (1984). Sobre la expresión de lo 'superlativo' en Español. *Anuario de Estudios Filológicos VII*, 172-205.
- Gussenhoven, C. (2002). Intonation and interpretation: phonetics and phonology. *Speech Prosody 2002*, International Conference.
- Gussenhoven, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutiérrez Bravo, R. (2008). La identificación de los tópicos y los focos. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 236-401.
- Harris, J. W. (1987). The accentual patterns of verb paradigms in Spanish. *Natural Language & Linguistic Theory*, 61-90.
- Hidalgo Navarro, A. (2006). *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco Libros.
- Hooper, J. B., y Terrell, T. (1976). Stress Assignment in Spanish: A Natural Generative Analysis. *Glossa* (10) 64-110.
- Hualde, J. I. (2003). El modelo métrico autosegmental. En P. Prieto, *Teorías de la entonación* (págs. 155-184). Barcelona: Ariel.
- Hualde, J. I. (2013). *Los sonidos del español: Spanish Language edition*. Cambridge University Press.
- Jones, D. (1972) [1918]. *An outline of English phonetics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kennedy, C., y McNally, L. (2005). Scale Structure, Degree Modification, and the Semantics of Gradable Predicates. *Language* 81 (2), 345-381.
- Kovacci, O. (1999). El adverbio. En I. Bosque y V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (págs. 705-786). Madrid: Espasa.
- Ladd, R. (2008). *Intonational phonology* (Segunda ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Liberman, M., y Prince, A. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 249-336.

- Martín Butragueño, P. (2005). La construcción prosódica de la estructura focal en español. En G. Knauer, y V. Bellosta von Colbe, *Variación sintáctica en español* (págs. 117-144). Berlin, Boston: De Gruyter.
- Martín Butragueño, P.; Lastra, Y. (coords.) (2011-2015). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. (1a. ed.). México: El Colegio de México.
- Martínez Celdrán, E. (1998). *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- Martínez Celdrán, E. y Fernández Planas, A.M. (2007) *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Mora Gallardo, E., y Asuaje, R. A. (2011). *El canto de la palabra: una iniciación al estudio de la prosodia*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Muñoz Nuñez, M. D. (2010). Algunos aspectos de la cuantificación de grado (con especial atención a la llamada cuantificación de grado verbal). *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 461-482.
- Murrieta Bello, L. (2016). Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*.
- Navarro Tomás, T. (1918). *Manual de entonación española* (16ª ed.). Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Nespor, M., y Vogel, I. (1986). *La prosodia*. Madrid: Visor.
- Nooteboom, S. (1997). The prosody of speech: melody and rhythm. *Handb. Phonet.Sci.* 5, 640–673.
- Ohala, J. (1983). Cross-Language Use of Pitch: An Ethological View. *Phonetica*, 40(1), 1-18.
- Palmer, H. E. (1922). *English intonation with systemic exercises*. Cambridge: W. Heffer and Sons.
- Pamies Beltrán, A., Fernández Planas, A. M., Martínez Celdrán, E., Ortega Escandell, A y Amorós Céspedes M.C. (2001). Umbrales tonales en español peninsular. En J. ed. Díaz García, *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pavón Lucero, M. V. (1999). Clases de partículas: Preposición, conjunción y adverbio. En B. Ignacio, y V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

- Pike, Kenneth L. (1945). *The Intonation of American English*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Prieto, P. coord. (2003). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética española*. Madrid: Gredos.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G., y Svartvik, J. (1985). *A comprehensive grammar of the english language*. Londres y Nueva York: Longman.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vol. 1). Madrid: Espasa.
- Roca, J. M. (1990). Situación actual de la síntesis de voz. *Estudios de fonética experimental*, 147-166.
- Sánchez López, C. (1999). Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En I. Bosque, y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española* (págs. 1025-1128). Madrid: Espasa.
- Selkirk, E. (1986). On Derived Domains in Sentence Phonology. *Phonology Yearbook*, 3, 371-405.
- Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- Sosa, J. M. (2003). La notación tonal del español en el modelo Sp_ToBI. En P. Prieto, *Teorías de la entonación* (págs. 185-207). Barcelona: Ariel Lingüística.
- Sweet, H. (1892) *A primer in phonetics*. Oxford: Clarendon Press.
- Toledo, G., y Gulekian, J. (2011). Choque de acentos tonales frente al fraseo. *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 43-66.
- Truckenbrodt, H. (1999). On the relation between syntactic phrases and phonological phrases. *Linguistic Inquiry*, 219-255.
- Velázquez Patiño, E. P. (2008). *Análisis prosódico comparativo del español oral*. Berlín: Freie Univeristat.
- Wells, R. S. (1945). The pitch phonemes of English, *Language*, 21. 27-39.

APÉNDICES

Apéndice 1

Enunciados presentados en la prueba de lectura (PL)

MUY

1. El festival del día de las madres fue muy aburrido.
2. Mi hermana era muy delgada cuando era niña, luego creció.
3. El edificio se derrumbó porque ya estaba muy dañado.
4. La cena estuvo muy agradable, me gustó que hubiera música clásica.
5. En la boda de mi hermano todos iban muy arreglados.

BIEN

1. La ciudad está bien vacía en la mañana de Navidad.
2. Las fiestas de día de muertos son bien aburridas si no son de disfraces.
3. Las buganvilias florecieron bien lindo en el verano.
4. El mesero fue bien amable con mis amigos porque era su aniversario.
5. El Vive Latino siempre está bien lleno y ni es tan bueno.

SÚPER

1. Mi mamá fue al salón de belleza y volvió súper linda.
2. Llegamos al albergue y todo estaba súper mal organizado.
3. Los que estudian medicina siempre son súper groseros.
4. Desde que me atropellaron es súper difícil andar distancias tan largas.

5. Una niña de mi primaria solo usaba blusas verdes, era súper rara.

TAN

1. Su departamento estaba tan desordenado que tenías que andar pegado a la pared para no pisar nada.
2. Yo no sabía que bailaba tan mal hasta que lo vi bailar en la boda de mi hermana.
3. Ayer fuimos al centro y todo estaba tan lleno que mejor nos fuimos.
4. Alonso baila tan bien que debería dar clases.
5. El profesor no puede pedirnos un ensayo tan difícil, no hicimos nada en todo el curso.

DISTRACTORES⁷³

1. Si te pintas el cabello de rojo va a tardar mucho tiempo en despintarse.
2. Las orquídeas de mi abuelita crecieron muy poquito este año.
3. Tomarse una coca es el remedio más eficaz para cuando se te baja el azúcar.
4. La música electrónica no es tan mala cuando te acostumbras.
5. Me dolieron muchísimo las piernas después de correr el maratón.
6. Siempre me da un poquito de sueño con las películas de acción.
7. A partir del temblor me asustan mucho las alarmas de los coches.
8. Las computadoras Lenovo no funcionan bien.
9. Lo sacamos del equipo porque nunca hacía nada.
10. Vestirte de amarillo para una entrevista de trabajo es lo peor que puedes hacer.
11. No creí que mi tatuaje doliera tanto pero casi me desmayo.

⁷³ Los enunciados distractores con los adverbios *muy*, *bien*, *súper* o *tan* no fueron considerados como enunciados analizables principalmente por el uso de fonemas sordos o en el caso de *bien* al ser usado como adverbio de modo y no como partícula escalable.

12. El problema del teatro en México es que nadie lo ve porque es muy caro.
13. Nunca deja de haber tráfico en la ciudad, es horrible.
14. Caerse de una trajinera debe ser muy peligroso y humillante.
15. Nunca he tenido un perro, a mi familia no les gustan.

Apéndice 2

Columnas de análisis en la base de datos

- A) Clasificación del enunciado: Este fue un código con el que se identificó cada uno de los enunciados analizables. Este tuvo una variación según se trataba de un enunciado de la ESD o de la PL.
- B) Inicio Absoluto Promedio en Hz.
- C) Inicio Absoluto del enunciado en Hz: Este dato se obtuvo midiendo el F0 de la primera sílaba, fuera esta tónica o átona.
- D) Diferencia en semitonos: Para obtener este dato se utilizó la fórmula $(12/\text{LOG}_{10}(2)) * (\text{LOG}_{10}(\#/\#))$ planteada por Nooteboom en 1997.
- E) Tono Inicial
- F) Techo tonal del enunciado en st
- G) Piso tonal del enunciado en st
- H) Campo tonal del enunciado en st
- I) ¿Campo tonal del enunciado mayor o menor al promedio?: ma=mayor o me=menor
- J) Duración del enunciado en segundos
- K) Duración del adverbio en milisegundos
- L) Tono del adverbio según Sp_ToBI
- M) F0 del adverbio en semitonos
- N) ¿Movimiento tonal del adverbio es significativo? Mayor de 1.5 st 0=no significativo
1= significativo
- O) En caso de existir un movimiento tonal significativo, ¿Cuál es el valor del movimiento tonal del adverbio?

- P) En caso de existir un movimiento tonal significativo, ¿El pico tonal del adverbio es el pico tonal del enunciado?
- Q) ¿F0 significativo al piso tonal? 0= no 1= sí
- R) ¿Existe una pausa antes del adverbio? 0= no 1= sí
- S) En caso de existir una pausa antes del adverbio, ¿Cuál es su duración en milisegundos?
- T) ¿Es la sílaba del adverbio la más larga del enunciado? 0= no 1= sí
- U) ¿Existe una adyacencia de acentos tonales que incluyan al adverbio en cuestión?
- V) En caso de existir la adyacencia acentual, ¿Existe la persistencia en estos adverbios?
0= no existe 2= persisten dos acentos tonales adyacentes 3= persisten tres acentos tonales adyacentes 4= persisten cuatro acentos tonales adyacentes
- W) Posición del sintagma adverbial dentro de la frase. Final o No final.
- X) Cualidad modificada
- Y) Enunciado
- Z) ESD o PL
- AA) Sexo del hablante (H o M)
- BB) Observaciones